

**DIARIO MILITAR  
DE LA CAMPAÑA**  
QUE EL  
**EJERCITO UNIDO RESTAURADOR**  
ABRIÓ EN EL  
**Territorio Peruano**  
EL AÑO DE 1838  
CONTRA  
**EL JENERAL SANTA-CRUZ**  
TITULADO  
SUPREMO PROTECTOR  
DE LA CONFEDERACION  
**PERU-BOLIVIANA.**  
PUBLICADO EN EL PERU AÑO DE 1840.



**LIMA.**  
**IMPRESA DE JOSE MASIAS.**



## ADVERTENCIA.

*Entre los asiduos é importantes deberes que impone el instituto del E. M. J. á los oficiales que sirven en tan distinguido cuerpo, uno de los mas principales es llevar el detall circunstanciado de todas las ocurrencias que acaecen diariamente en el curso de una campaña.—Deseando cumplir con esta austera obligacion, hemos redactado el diario de las operaciones del Ejército Unido Restaurador del Perú, desde que se embarcó en Valparayso, hasta que terminó la augusta mision que le fué encomendada por su Gobierno. En él hemos insertado todos los hechos de armas que hemos visto y presenciado, ó constan de documentos oficiales; y aunque se advierten algunas transiciones de unas fechas á otras quedando algunos dias de intervalo, es porque en ellos no han ocurrido novedades de que merezca hacerse una mencion particular. Para su mayor esplanacion é inteligencia, hemos acompañado dos cartas y tres planos que son suficientes á dar á todos los que lo lean un conocimiento exacto de las posiciones, marchas y ataques que han tenido lugar desde que pisó el suelo de Ancon hasta la gloriosa jornada de Ancas.*

*No teniendo esta recopilacion de noticias otro objeto que reunir datos y acopiar materiales para que el historiador pueda despues trazar el cuadro histórico de tan importantes acontecimientos, no hemos empleado otro lenguaje que el conciso y puramente militar. Carecemos pues de aquellos adornos académicos con que se espresan frases faustosas, y ademanes pintorescos: nuestra lengua es la de los campos, y nuestra atribucion la observancia del dogma histórico, que consiste en manifestar la verdad en toda su pureza y brillantez. Bajo este supuesto, y deseando que nuestras reflexiones sean al mismo tiempo útiles á nuestros jóvenes militares, hemos procurado poner en evidencia las faltas que ha cometido nuestro antagonista, criticándolas con arreglo á los principios del arte y maximas estratégicas. Si llenamos los deseos del Gobierno y contribuimos de algun modo al engrandecimiento y esplendor de nuestra patria, nos complaceremos en la grata fruicion de haber preparado algunos elementos para erijir sobre bases indestructibles el suntuoso monumento de la gloria nacional.*

---

## INTRODUCCION.

Si los hechos militares tienen un lugar preferente en la historia de los pueblos por la influencia que ejercen sobre la politica y por el esplendor majestuoso que esparcen sobre el suelo nacional; si los prodijios de valor y entusiasmo, los cálculos elevados, y las circunstancias remarcables atraen la admiracion de los contemporaneos y de la posteridad; y si la asociacion de glorias y triunfos obtenidos en medio de privaciones y de obstaculos casi insuperables, deben inscribirse en las tablas del templo de la fama, la campaña de 1838 que el Ejército Unido Restaurador ha abierto y terminado en el territorio de la Confederacion, figurará por el concurso de estos elementos de suceso en los anales americanos, y particularmente en los fastos de Chile y del Perú.

Por la guerra se remueven los Estados desde sus fundamentos: por la guerra se terminan las crisis violentas á que están espuestos; y por la guerra la República de Chile ha asegurado su perpetuo reposo y concurrido á darle al Perú su independencia y libertad. Sin este azote destructor de la humanidad, pero necesario para la conservacion de las sociedades, el pueblo Peruano habria suspirado opreso por mucho tiempo bajo el yugo ferreo del usurpador Santa-Cruz, y ni sus quejas clamorosas, ni sus lamentos insinuantes habrian bastado á lanzar de su suelo ese enjambre de vam-

piros advenedizos, que se alimentaban de su sabrosa sustancia, y se saboreaban con la sangre inocente de sus hijos predilectos.

Por fortuna la impulsión forzosa á que está sometido el curso de los acontecimientos humanos y la convención ignominiosa de Paucarpata avivan en Chile la llama del sentimiento nacional. Un gran movimiento unísono y consonante sirve de palanca para levantar en masa á esta nación heroica, desesperada ya por vengar el ultraje hecho á su pabellón. El Gobierno abriendo sus tesoros y animando el vuelo de la exaltación nacional, estiende su mano protectora á una República hermana, y reúne una masa de mas de seis mil combatientes, que vienen á luchar contra los rigores del clima, y contra triplicado número de soldados con que contaba la Confederación Perú-Boliviana. Un puñado de peruanos refugiados en este santuario de la Libertad, y que jamas quisieron transijir con el usurpador de su patria, se asocian á esta falanje impertérrita. El puerto de Ancon recibe en su ensenada cuarenta y un buques, que han conducido esta espedición libertadora, y su Jeneral en Jefe (Bulnes) dá á un tiempo la señal de desembarco y de la posesión del punto militar de Copacabana.

El Presidente del Estado del Norte de la gran Confederación [Orbegoso] arrastrado por el torrente de la opinión y entusiasmo de los pueblos, se habia pronunciado con el Ejército que tenia á sus órdenes contra el Supremo Protector, y se opone al desembarco. Sus pretensiones tendian á la destrucción del Ejército auxiliar, que de la mejor buena fé venia á derramar su sangre por la causa santa de la Libertad. Tantos sacrificios pecu-

niarios, tantas manifestaciones esplicitas, y tantas protestas francas y generosas de parte del Jeneral en Jefe, solo tienen por compensacion el anuncio del rompimiento de las hostilidades. El Ejército auxiliar colocado en la alternativa del temor ó la esperanza, abrió su campaña, y por medio de movimientos estratégicos, desalojó á su contendor de las dos fuertes posiciones de Chacra de Cerro y Aznapuquio, dándole así á conocer su preponderancia moral y material.

Se esperaba que una inspiracion patriótica revelase á Orbegoso la série de infortunios que le amagaban, y le atrajese á un avenimiento justo y racional. ¡Ilusion aerea! Los satélites de Santa-Cruz presidian en sus consejos, y se habian apoderado de su corazon. El tiempo se pasaba en dilaciones morosas que hacian presentir su nueva union con la division Boliviana, estacionada en Jauja. Su terca obstinacion, la falta absoluta de recursos, y la sed devoradora que afijia al soldado, recordaron á su Jeneral que la salud del Ejército era para él la suprema ley. Se abanza sobre la portada de Guia con la intencion de dar otro paso mas, en prueba de sus demostraciones sinceras; se le ataca brusca y denodadamente con maniobras de flanco, y con un fuego vivo y matador. No le resta otro partido que repeler la fuerza con la fuerza, y abrirse paso al través de los obstáculos que le habia multiplicado un enemigo obcecado. La capital es tomada á viva fuerza, y el regocijó que debió inspirar el triunfo, se convierte en luto y en dolorosa compasion. Nuestros soldados guiados por su instinto natural, solo reconocen en los habitantes de Lima unos hermanos fascinados por la perfidia y falacia de los corifeos del tirano, y su

trato alegre y marcial les restituye muy luego la confianza de que pudieron abusar.

En tales circunstancias el Gran Mariscal D. Agustín Gamarra es proclamado Presidente provisorio, por el voto de los habitantes de la capital. Sus miras se dirijen luego á concordar con el Jeneral en Jefe un proyecto que ensanche la esfera de acción á que estaba reducido el Ejército. Los resortes que se ponen en juego estienden su elasticidad á tres puntos cardinales. El suceso májico de Matucana, el admirable acontecimiento de Piura, y los heróicos combates de detall del Sud se ligan entre sí, y dan una nueva fisonomía al curso de la campaña. Tanto en estos puntos, como en el bloqueo de la plaza del Callao, y en las inmediaciones de la capital brilla el valor de nuestros soldados á pesar de su inferioridad numérica. En todas partes la fortuna favorece sus nobles y jenerosos esfuerzos, y parece que un jénio patriótico volando sobre sus cabezas, les dá á un mismo tiempo la señal del combate y de la victoria. El amor á la patria y á la libertad ha renovado entre nosotros los prodijios que inspiró en los tiempos antiguos á los compañeros de Miltiades. ¡Qué gloria para una nacion que encuentra en su seno el jermen de tan maravillosas proezas!

Mas el Jeneral Santa Cruz ha reunido en el valle de Jauja siete mil soldados decididos á sostener su ominoso poder, ó sucumbir en el campo de batalla. Se apresura, se avanza y ocupa la capital, que dos dias antes el Ejército Unido Restaurador habia evacuado por conveniencia, y por desarrollar con mas facilidad su plan de campaña. El enemigo no le sigue á causa de su ínsita irresolucion, y le deja la libertad de reembarcarse en el

puerto de Ancon. Aquí el observador y los militares de profesion, encuentran una comparacion útil y curiosa entre la posicion moral de ambos ejércitos, los dos teatros, las dos maniobras, los dos rivales y los dos sucesos. Jamás se habrán visto desembolver con mas precision los admirables cálculos de tiempo que son los que forman la célebre reputacion de un gran capitán.

El Ejército Unido se reúne en Huacho, y sus jenerales meditan, combinan y acuerdan un plan profundo, que bajo hipotesis las mas razonables, habria tenido un exito favorable; mas el Jeneral Santa-Cruz circuido de la aureola de su gloria, embebido en su omniscio saber, y henchido de una protervia insana, se abanza sobre los acantonamientos de Huaráz, y se precipita en la red que su rival con la mayor astucia le ha tendido. Este se vale de cuantos medios pueden sujerir el ingenio y la sutileza, para confirmarle su error y atraerle á la angostura de Yungay. El Jeneral Santa-Cruz no vacila, y en la retirada se lanza sobre su rival, como un torrente impetuoso que ha roto los diques que le contienen. En Buin alcanza á nuestra retaguardia, compuesta solo de tres batallones incompletos y un escuadron: se traba una refriega sangrienta y obstinada que contiene la arrogancia de todo su Ejército, y le dá á conocer el arrojio de nuestros soldados, y las probabilidades y contingencias con que debia contar. Las sombras de la noche ponen término á esta lucha tenáz y excesivamente desigual, en la cual nuestros soldados han hecho prodijios de valor, y nuestros oficiales, jefes y jenerales, dado pruebas de sangre fria y serenidad.

Receloso el Jeneral Santa-Cruz de haber en-

contrado una resistencia que no esperaba, paraliza su marcha, y se limita á una contemporizacion tímida é irresoluta. El Ejército Unido se reconcentra en el atrincheramiento de San Miguel, en donde permanece catorce dias en inaccion, esperando ser atacado. En este periodo nuestros soldados son aflijidos por enfermedades endémicas y por privaciones mas vehementes que las que habian soportado en el curso de la campaña. Los jefes participan de estos conflictos comunes, y los jenerales como *Trejano, Severo y Vespasiano*, solo comen de la vianda de sus tropas. Tamaños sacrificios son superados con una resignacion estoica, y remontandose el vuelo de algunas imaginaciones exaltadas hasta los tiempos heróicos, muchos confían como los *Romanos* en el aguero propicio que les inspira la serenidad del cielo; ¡presajio sublime que muy luégo fué confirmado por el suceso!

Mientras tanto el Ejército de la Confederacion se abanza á Yungay, y el Jeneral Santa Cruz reconoce nuestra posicion, y la juzga inespugnable. Se toma bajo este dato la resolucion irrevocable de atacarlo donde pretenda esperarnos; el memorable 20 de Enero nuestras columnas marchan sobre su campamento. El primer obstáculo que se presenta á la vista son prominentes montañas coronadas por enemigos, que desde sus cumbres desafian la agilidad y el vigor humano. Nuestros cazadores brincan, trepan y se encaraman por encima de las rocas escarpadas y empinadas del Pan de Azúcar, (1) y en estas breñas vecinas al cielo, unos encuentran una muerte loable y gloriosa, y otros entonan en su cima el himno festivo de la victoria.

---

(1) El cerro conocido con el nombre de Pan de Azúcar tiene la configuracion de un cono truncado.

Nuestras columnas situadas en las inmediaciones de Punyan contemplan y aplauden con los acentos acordes de la música marcial que un nuevo Tyrteo les tañe (1) este prodijioso espectáculo, que nos recuerda á los *Atenienses* y *Espartanos* en presencia del gran rey. Todos los cuerpos ansian por rivalizar en entusiasmo y decision con los volterijeros, y por acometer sobre la formidable posicion enemiga. La señal es dada; se rompe el fuego, y en pocos instantes se hace general en toda la linea. Un cuerpo enemigo (2) se avanza sobre nuestro propio terreno: otro nuestro (3) le sale al encuentro, y cargandole con despecho, cruza sus bayonetas con las contrarias, le rechaza, le obliga á recular, siembra la quebrada de cadáveres, y las aguas del torrente de Ancahs toman por algunos minutos la tinta horrible del *Plegeton* de la fábula.

Aterrados los enemigos al ver un furor tan temerario, ponen en accion todos los medios de resistencia de que podian disponer, y se sostienen detrás de sus atrincheramientos con una tenacidad terca y perseverante. ¡Esfuerzos impotentes! El Jeneral Santa-Cruz ha cometido entre otras una falta enorme de que nuestros jenerales se aprovechan luego diestra y hábilmente. Su izquierda es flanqueada, y nuestros escuadrones considerados siempre como el corazon del ejército, el terror del enemigo y la reserva de la fortuna, pasan el escar-

---

(1) *Tyrteo* ha sido apellidado por Platon *el divino* á causa de los canticos de guerra que componia y del modo como sabía inflamar los animos de los guerreros al son de su armoniosa lira. Horacio y Quintiliano nos hablan de él con el mismo entusiasmo con que Phidias nos ha encarecido el merito incomparable de Homero.

(2) El número 4 de Bolivia.

(3) El Portales.

pado desfiladero, se organizan, lancean y arrollan cuanto encuentran por delante, y esta batalla como las de *Rejilla y Marengo*, es decidida por una brillante carga de caballería. (b)

Los enemigos huyen despavoridos en todas direcciones dejando el campo rubificado con su sangre, y en nuestro poder innumerables trofeos que preconizan á la faz del mundo el estrepitoso fracaso de la gran Confederacion. Esta nueva se propaga de Sud á Norte con la celeridad del relampago, y produce el mismo efecto que la chispa electrica sobre el sér humano. La fiebre de la revolucion se insinúa, fermenta, y crece en las venas del cuerpo político. Bolivia sacude el yugo de su mandatario y opresor; los departamentos del Sud proclaman disuelta la gran Confederacion; la plaza del Callao se entrega á las tropas Peruanas: todo el Perú se uniforma en sentimientos y opiniones; y el tirano amedrentado y confundido se embarca furtivamente para una tierra estraña á contemplar sobre las contingencias de las batallas, los juegos de la fortuna, y la inconstancia de las vicisitudes humanas. ¡Que ejemplo tan instructivo para los pueblos, como para sus gobiernos!

---

(b) La batalla del Lago Rejilla fué ganada por los Romanos contra los Sabinos y Latinos mediante una intrepida carga de caballería que el Jeneral Larcio dirigió diestra y habilmente sobre uno de sus flancos.

En la de Marengo que duró tres dias consecutivos como la de Arcole, triunfó Bonaparte del Ejército Austriaco por el empleo feliz que hizo de la caballería de Kellerman. Este Jeneral por medio de una pronta conversion y de una vigorosa colision ejecutada con osadia sobre el flanco izquierdo de una columna de cinco mil granaderos que se avanzaba con confianza, la puso en desorden, la acuchilló, y sometió y reportó de esta manera una de las victorias mas completas de que hace mencion la historia militar moderna.

Por último, el Ejército Chileno habiendo llenado felizmente la misión que su nación le confió, se separa del territorio Peruano cargado de laureles y con la conciencia de haber rebatido con hechos clásicos y auténticos las imputaciones insidiosas con que se le ha pretendido calumniar. El se ha embarcado ya para su país, llevando por premio las bendiciones de los pueblos, y por recompensa la admiración del universo.

(83)

---

**DIARIO**

**DEL EJERCITO UNIDO RESTAURADOR**

**EN LA PRESENTE CAMPAÑA.**

---

—○○—

**MES DE JULIO DE 1838.**

**EL 17** terminaron los aprestos, y el Jeneral en Jefe pasó á tomar personalmente las instrucciones del Gobierno de la Capital; pero queriendo el Presidente presenciar el embarco de las tropas, vino á Valparaiso acompañado de los Ministros. Los cuerpos recibieron orden de dejar sus cantones, y fueron embarcandose en el orden siguiente:—

El escuadron de Artilleria Volante, el 27; el batallon Santiago y el escuadron Granaderos, el 28; el batallon Valparaiso y escuadron 1.º de Lanceros, el 29; el batallon Valdivia y rejimiento Cazadores á caballo, el 1.º de Julio; el batallon Voluntarios de Aconcagua, el 2; el batallon Portales y escuadron Carabineros de la Frontera, el 3; el batallon Colchagua el 4; y el Carampangue el 6. Estos cuerpos embarcados en 26 trasportes y 4 buques de guerra, componian la fuerza de 5400 hombres, fuera de oficiales, empleados y de 60 Peruanos emigrados, de los cuales eran 4 Jenerales y los demas Jefes, Oficiales y paisanos. Así mismo se embarcaron 677 caballos y 50 mulas.

Antes de dar la vela, S. E. el Presidente y el Jeneral en Jefe, dirijieron al Ejército auxiliar las proclamas siguientes.

**“SOLDADOS:—**La Patria ha consumado todo jénero de sacrificios para volver à poner á los defensores de sus derechos en aptitud de marchar de nuevo à vindicar su honor y afianzar su independenciam restituyendo la soberania á un Pueblo hermano que jime bajo la mas injusta, la mas cruel y la mas pérfida de las usurpaciones. Toca à vuestro patriotismo y à vuestro valor corresponder ampliamente à la honrosa confianza que deposita en vuestras manos.—Va à cumplirse un año que zarpó de nuestras playas otra espedicion encargada de la defensa de los mismos intereses que hoy reclaman vuestro desnudo: pero los votos de todos los amantes á Chile fueron burlados; y los guerreros que llegaron à admirar por su valor, por su disciplina y por su moral, no solo á los hombres imparciales, sino al mismo usurpador y á sus sectarios, tuvieron que dar el testimonio mas costoso de obediencia, cediendo el campo al enemigo jurado de las libertades y de la gloria de la República.

**SOLDADOS—**No temais que esa preciosa virtud de los militares de Chile sea hoy empleada en daño de la Patria. No: vuestros Jefes no harán uso de vuestra subordinacion sino para guiaros al campo de la gloria: vuestros pabellones no tremolarán delante del usurpador para solemnizar los triunfos de su orgullo, sino para enseñarle à respetar nuestros derechos; y el Dios de las batallas coronará la causa que defendemos con el éxcito que merecen su justicia y la bravura y constancia de sus defensores.



## **EL JENERAL EN JEFE DEL EJERCITO RESTAURADOR.**

**SOLDADOS:—**Largos años me ha tenido el Gobierno confiada la defensa de la frontera meridional de la República, y hoy me obliga à trocar esas fatigas por el encargo de hacer la guerra à un ambicioso que no profesa

principios mas estrictos de justicia que cualquiera de los Jefes Araucanos. El tratado vergonzoso de Paucarpata es el que ha hecho necesario este segundo esfuerzo de la Nacion Chilena. Nuestros conciudadanos todos maldicen con razon ese ataque cruel hecho al honor de nuestra Patria; pero en medio de las maldiciones universales, os confieso que una voz secreta me fuerza á felicitar me y á felicitaros de un mal cuya reparacion está confiada á vuestras armas. ¿No aparecerá mil veces mas grande y mas gloriosa la República habiendo tenido que agotar sus esfuerzos con una constancia infatigable, que si hubiera realizado su política en la primera tentativa? Pues vosotros y vuestro Jefe van á ser los fundadores de esa grandeza y de esa gloria.

**RESTAURADORES**—Los Peruanos nos esperan para saludarnos con los gritos de libertad é independencia en el momento que pisemos sus playas, porque saben que el engaño de Paucarpata no ha sido mirado con mas horror por ellos que por los ciudadanos y por los magistrados y por los guerreros de Chile. Volemos á consumir la restauracion: volemos á presentar al mundo una prueba irrefragable del precio que damos á los derechos de la Patria y á las libertades de la América.

**COMPAÑEROS DE ARMAS**—Digamos un adiós á las costas de Chile, y no volvamos á acordarnos ni de nuestros hogares, ni de nuestros hijos, ni de nuestras esposas, sino para honrarlos con la vista de nuestros laureles. Se nos manda aniquilar al usurpador del Perú y al enemigo de nuestra Patria, y todo sentimiento que pugne con el desempeño fiel de nuestro ministerio es un crimen en nosotros. Correspondamos religiosamente á la confianza de nuestros hermanos que solo con vernos alejar del suelo patrio consideran reparado el honor de Paucarpata; porque saben que ni Paucarpata ni ningun otro lugar del Perú se hará memorable en esta campaña sino por haberse clavado en él sobre las ruinas de la tirania nuestros pabellones victoriosos, ó por haber sido inundados con la sangre del Ejército Restaurador.”—*M. Bulnes.*

La estacion amenazaba un temporal, y para evitarlo se dividió el comboy. La primera division compuesta de doce buques al mando del Jeneral Cruz, dió la vela el 6

para Coquimbo: la segunda fué zarpando como lo permitia el tiempo, hasta el 12 en que lo verificó la goleta Janequeo.—La reunion se practicó en aquel puerto desde el 11 hasta el 19.—Este dia salió para Copiapó y el Huasco el Bergantin Napoleon, con el objeto de tomar reclutas. El comboy permaneciò 5 dias, durante los cuales se echaron á tierra los enfermos de gravedad, reemplazandolos con cívicos voluntarios: igualmente se reemplazaron los caballos que habian muerto en la travesia. Por una órden jeneral comunicada al Ejército el 21, se organizó este en tres divisiones, nombrandose los respectivos comandantes jenerales. Se prescribió el sistema de marchas, el órden de campaña y de conducirse al frente del enemigo; se establecieron reglas para el servicio de campaña, para mantener el órden, vigor de la disciplina y para la conducta particular del soldado en lo relativo á su salud y bienestar.—El 24 al medio dia sopló una brisa favorable y se hizo la señal de leva. El comboy zarpó con la órden de navegar siguiendo las aguas de la Capitana, y de reunirse en el morro de Copiapó.—El 26 se hizo la reunion de todos los buques á excepcion del “Hércules” y el “Salvador.” El mismo dia continuó al segundo punto de reunion, fijado á diez leguas de la “Punta de Azua.”

#### MES DE AGOSTO.

El 5 de Agosto arribó el comboy á dicho punto y se incorporó la goleta “Fama” destacada desde Valparaiso con el fin de tomar noticias de la Escuadra bloqueadora, y aguardar á la espedicion en el referido sitio. Los Coroneles Placencia y Mendiburu con el secretario de la Escuadra Rodulfo se trasbordaron á la Confederacion y dieron al Jeneral en Jefe las noticias siguientes.

“Que hasta el 11 de Julio estaban en Lima los batallones Pichincha y Núm. 3, el rejimiento Lanceros de Bolivia, el escuadron de Policia, una columna de dos compañías de Cazadores y la Brigada de Artilleria; con los Jenerales Orbegoso, Moran y Otero; en el Callao el batallon Núm. 4, y una Brigada de Marina al mando de Miller, y en Pativilca los batallones 1.º y 2.º de Ayacu-

cho y el rejimiento de Husares. El total de la fuerza existente en Lima era de 2036 hombres, 900 la del Callao y 1200 la de Pativilca: por todo 4136 hombres. Con estos datos resolvió el Jeneral en Jefe desembarcar en Ancon con el objeto de cortar la línea de operaciones enemiga, interponiendose entre Lima y Pativilca ó hacer esta operacion en Huacho, si la reunion de estos dos cuerpos de Ejército se hubiese verificado, y tener por este medio el Norte por base de operaciones. Para adelantar los datos se destacó el 5 de la Escuadra la goleta Janequeo, quedando el comboy en facha.

El 6 regresó la Janequeo con la noticia de un pronunciamiento que habia tenido lugar en los departamentos del Norte contra la dominacion del Jeneral Santa-Cruz, y á cuya cabeza se hallaba Orbegoso con el Ejército, habiendo sido nombrado Presidente Provisorio. Esta noticia se recibió en los buques con transportes de alegría, y se solemnizó con vivas y dianas. Al momento continuó la navegacion, y en la noche se ancló sobre el lado Norte de la Isla de San Lorenzo. En la madrugada del 7 se presentó el Coronel Castro á bordo de la Capitana con un oficio, en el que el Secretario Jeneral del Presidente Orbegoso trascribia al Jeneral en Jefe la nota en que daba cuenta al Gobierno de Chile de las últimas ocurrencias, y en que invitaba á dicho Sr. Jeneral á que hiciese las proposiciones que tuviese á bien. El Jeneral, que por su parte contestó á Orbegoso congratulandolo por el pronunciamiento, protestó que su mision era solo contra el Jeneral Santa-Cruz; que iba á verificar su desembarco en Ancon, y que para saber sus intenciones comisionaba al Sr. Garrido, Intendente del Ejército. Este se dirigió al Callao y pasó á Lima á felicitar al Jeneral Orbegoso, á nombre del Jeneral en Jefe, del que llevaba tambien prevenciones para tratar sobre el desembarco y rapidez de las operaciones.—En el acto se procedió al desembarco, el cual practicaron hasta la media noche, la Artilleria con dos piezas, la columna de Cazadores, el batallon Carampangue, el rejimiento Cazadores de á caballo, dos compañías de Portales, tres de Santiago y algunos otros piquetes: se situaron las avanzadas necesarias, y la noche se pasó sin novedad.

El Jeneral Castilla marchó á las 8 de la noche con seis cazadores á caballo a Copacabana, con el objeto de reconocer este punto y tomar noticias de la capital.—A las dos de la mañana escribió al Jeneral Nieto invitandole á una entrevista, por medio de la cual se proponia manifestarle los deseos y puras intenciones del Gobierno de Chile á favor del Perú, y la disposicion de los Jenerales y Jefes emigrados á una fraternal reconciliacion.

En este dia dirijió el Jeneral en Jefe á la Nacion Peruana la proclama siguiente.

“PERUANOS—Antes de saludar vuestras playas con la expedicion restauradora, llegó á mi noticia la feliz transformacion en que aparecisteis en una parte considerable de vuestro territorio, reclamando el ejercicio de vuestros derechos y dandoos un gobierno propio. Como enemigo del usurpador boliviano, como campeón de vuestra independenciam, respetando y bendiciendo vuestros votos, felicité al Jefe que dirige vuestros destinos en el momento que me comunicó tan fausta noticia, y me dirijí á este puerto á desembarcar como el amigo mas sincero y mas desinteresado de la Nacion Peruana.—Nunca presumí hallar sino motivos de júbilo en los sucesos de esta nueva era de gloria y de ventura; pero desgraciadamente los he hallado tambien de un profundo sentimiento al ver en varios documentos oficiales manifestada una actitud hostil del Gobierno Peruano para con los que se gloriaban de ser los vindicadores de los derechos de esta Nacion oprimida y vilipendiada por el autócrata de Chuquisaca.

PERUANOS—Esta disposicion enemiga de parte de vuestros magistrados, no puede ser sino muy pasajera. No la considero sino como resultado de la completa obscuridad en que habeis estado respecto de las miras nobles y generosas de la Nacion Chilena. Un comisionado de este Ejército se halla entre vosotros; y él y los documentos en que está consignada la franca y fraternal política de Chile, habrán presentado en completa claridad á vuestro Presidente Provisorio los benévulos sentimientos que la astucia del Jeneral Santa Cruz tuvo cuidado de no dejaros percibir durante la opresion.

AMIGOS—Muy cortos instantes bastan para estable-

cer la armonía mas perfecta, y nunca ha corrido el tiempo con mas lentitud para mis esperanzas, que cuando re-tarda el momento de ver volar mezclados los soldados de Chile y del Perú contra los opresores que os han tenido despojados de vuestra soberanía, que han manchado este suelo precioso con la sangre de vuestros hermanos, y que aun hacen flamear sus aborrecibles pabellones en una gran parte de vuestro territorio. Cooperar á salvaros completamente del dominio extranjero, afianzar con vuestra salvacion la seguridad de mi Patria, y volver á su seno sin mas botin que vuestra benevolencia, son los grandes objetos de la mision que se me ha encargado, el blanco de mis ardientes deseos, y la única gloria á que aspiran los guerreros de mi Patria."

Al alba del dia 8 continuó el desembarque de los demas cuerpos, y al mismo tiempo se empezó el de los caballos: á las 9 del dia se presentó un parlamentario (el Comandante Espantoso) con una comunicacion en que Orbegoso manifestaba su sorpresa, y protestaba contra el desembarco.—A las 10 regresó el Jeneral Castilla de Copacabana y dió aviso al Jeneral en Jefe de que aquella Hacienda no había sido ocupada por las tropas del Jeneral Orbegoso. A la misma hora llegó el Intendente Jeneral del Ejército, Don Victorino Garrido, é informó que despues de muchas esplicaciones recíprocas, nada se habia hecho por falta de poderes especiales. Entretanto se completaba y cambiaba el armamento y se municionaba la tropa.—A las once volvió á marchar el Jeneral Castilla acompañado del Coronel Placencia con 25 lanceros para Copacabana. [Vease la carta] Antes de llegar al espresado punto un oficial enemigo que escaramuzeaba con tres ó cuatro coraceros, se aproximó á nuestro destacamento y manifestó al Jeneral Castilla que podia avanzar solo hasta Tambo-Inga donde le esperaba el Jeneral Nieto para oír sus esplicaciones.—Así se efectuó, y el Coronel Placencia con el piquete de Lanceros se estableció en dicha Hacienda para esperar al Jeneral y á los cuerpos desembarcados que debian ir llegando progresivamente.—A las 5 de la tarde se pusieron en marcha para el mismo punto el Cuartel Jeneral y los batallones Carampangue, Val-

divia, Colchagua, Santiago, el escuadron Carabineros de la Frontera, y un piquete de Lanceros. A las ocho de la noche regresó el Jeneral Castilla de Tambo-Inga, no habiendo podido convencer al Jeneral Nieto de lo importante que seria que se uniese su Ejército con el de Chile para hacer la guerra al Supremo Protector, obstandose en la descabellada idea de que se reembarcasen las tropas para el Sud ó retrogradasen para Chancay.—A la media noche marchó para el mismo punto el batallon Portales, y llego al amanecer del 9. En la noche de este dia salió el escuadron Lanceros y una compañía del Valparaiso, y llegaron el 10. En la tarde salieron los batallones Valparaiso y Aconcagua con el Jeneral Cruz, y llegaron en la mañana del 11. En estos dias trabajaron los cuerpos en línea.—El 11 en la noche se mandó á la Hacienda de San Lorenzo una avanzada al mando del Coronel Lertzundi. Al dia siguiente dió parte este jefe de haber dispersado una partida de Montoneros, hiriendo á dos de ellos, uno de los cuales remitió prisionero; pero habiendo el Jeneral Nieto devuelto un sarjento de cazadores tomado por sus tropas, se le remitió por reciprocidad á dicho montonero.—Desde el 9 hasta el 14 el Jeneral en Jefe mantuvo con el Presidente Orbegoso una correspondencia diaria, con el objeto de arribar á un avenimiento que conciliase los dos Ejércitos para hacer de consuno la guerra á Santa-Cruz.—El 13 tuvo el Jeneral en Jefe con el Jeneral Nieto en Chacra de Cerro una entrevista solicitada por este, y en la cual se dieron seguridades mutuas de interes por la paz.—El 14 se reunieron en el mismo punto dos comisionados nombrados por cada parte: por la nuestra el Coronel Godoi y el Sr. Garrido, y por la otra el Coronel Mendez y el Dr. Villarán. Nuestros comisionados presentaron las bases del convenio: se aceptaron algunos de los artículos; pero otros fueron rechazados por carecer los comisionados del Jeneral Orbegoso de facultad para subscribir á ellos. Con todo se separaron con esperanzas de reunirse de nuevo.—El 15 á la diana el Ejército estaba listo para marchar. A las 9 se presentó un parlamentario [el Mayor Noriega] con una nota datada en Chacra de Cerro y subscripta por el Jefe de E. M. del Jeneral Orbegoso [el Coronel Porras]: en ella

declaraba que las condiciones propuestas por el Jeneral en Jefe eran inadmisibles, por onerosas y humillantes al Perú, cuya independencia se habia atacado, y que por tanto quedaban rotas las hostilidades. El Jeneral contestó: que supuesto que por su parte se habian adoptado todos los medios de conciliacion, y que el honor del Ejército obligaba a responder a la provocacion, se aceptaba el rompimiento [1] A continuacion el Jefe del E. M. citó á los Jefes y Oficiales Peruanos que se hallaban en el campamento, y habiendoles leído la referida nota, previa la informacion de los antecedentes, propuso que elejieseu entre hacer la guerra en las filas del Ejército Restaurador, ó tomar otro partido. La mayoría abrazó el primero, y en consecuencia fueron destinados en el órden siguiente:—El Jeneral Gamarra, Comandante Jeneral de la Division de reserva; el Jeneral La-Fuente 1er. Jefe de vanguardia, el Jeneral Castilla su 2.º, el Coronel Placencia al E. M. J., el Coronel Torrico 1er. Comandante de la columna de Cazadores, el Coronel Deustua 2.º de la misma, el Coronel Layseca, Comandante accidental del batallon Valdivia, el Coronel Lerzundi agregado al Escuadron Lanceros. Los demas Jefes y Oficiales tuvieron colocacion en otros cuerpos.—Despues que el Jeneral en Jefe organizó el Ejército del modo que queda indicado, resolvió moverse sobre el flanco derecho del Ejército enemigo, situado en Chacra de Cerro. El se habia cerciorado de esta posicion, y de que las dos anteriores que ocupaban sus puestos avanzados eran bastante fuertes para atacarlas de frente; y por un movimiento estratéjico practicado sobre Carabaillo, Concon y Collique, trató de envolverlos y desalojarlos de ellas sin disparar un solo tiro de fusil. En efecto, los enemigos atolondrados con un movimiento que no habian previsto, se retiraron en bastante desorden sobre Aznapuquio, posicion tenida por inespugnable desde el año 21 que la ocuparon los Españoles, cuando el Ejército Libertador a los órdenes del Jeneral San Martin se estableció en los puntos de Huacho, Huaura, Supe y la

---

(1) *Vease la correspondencia oficial y confidencial que se inserta al fin de este Diario.*

Barranca.—A la altura de la Hacienda de Collique se presentó una partida de montoneros. El Jeneral en Jefe avanzó y sufrió algunos tiros de fusil; pero habiendo llegado la Escolta fugaron inmediatamente. El Jeneral se adelantó con la vanguardia hasta reconocer el campo enemigo, y observando que estaba á media legua de distancia, y que era ya demasiado tarde, regresó á dicha Hacienda, donde el Ejército se habia situado.

El 16 permaneció el Ejército en descanso, y se hicieron indagaciones para saber si la posicion de Aznapuquio se podia flanquear por la derecha, dirijiendose por los altos sobre el Valle de Lurigancho. De ellas resultó que la marcha era realizable; pero presentandose el inconveniente de que la Artillería no podia subir tirada, fué preciso desistir de este proyecto y combinar otro plan, que aunque aventurado por ser mas osado, proporeionaba la ventaja de envolver dicha posicion por su flanco izquierdo. Se acordó que el Ejército se moveria en direccion á la Hacienda de Infantas, y que haciendo desde este punto una demostracion ácia el frente como amagando atacar dicha posicion, seguiria su ruta al Naranjal, para poder desde allí encaminarse á la Hacienda de la Leagua, é interponerse entre la capital y la plaza del Callao. Esta idea mostraba á primera vista el inconveniente de si nuestro Ejército presentando el flanco al enemigo nos atacaria en su marcha, y nos obligaria á aceptar una batalla en un terreno desventajoso, principalmente para nuestra caballeria; mas el Jeneral en Jefe que conocia toda la importancia de este movimiento, y sobre todo la inesperiencia é inhabilidad de su adversario, resolvió definitivamente la marcha, y al efecto se dieron todas las órdenes convenientes para su realizacion.—En todo el día no sobrevino mas ocurrencia que la de haber aparecido al pié de la Cruz del Jeneral unos montoneros, contra los cuales se mandaron salir cuatro carabineros. La escaramuza que se trabó, aunque insignificante, tuvo divertido al Ejército hasta las cuatro de la tarde, en que el Jeneral en Jefe salió con una columna á practicar personalmente un reconocimiento. En la altura de "Comas" se encontró una partida de montoneros, y se mandó contra ellos otra, compuesta de 6 lanceros y otros tantos ca-

rabineros al mando del capitán Palacios y teniente Zapata. Los coroneles Baquedano y Torrico se unieron á ella y cargaron: los montoneros volvieron caras; pero habiendo salido del campo enemigo dos mitades de husares á protegerlos, cargaron á su vez, mas hayeron de nuevo: en la casa de "Comas" se atrincheraron, y tambien fueron desalojados. Una nueva carga tuvo lugar: entonces nuestros soldados se mezclaron con los husares, y estos y los montoneros huyeron hasta su campo. El resultado fué, un herido de bala de nuestra parte, y un oficial y dos soldados del enemigo. El Jeneral volvió al campo convencido de la inferioridad de la caballeria enemiga. A los principios de esta diversion, por órden de este, salió el Jeneral Castilla con 2 escuadrones, el de Carabineros de la Frontera, y el de Lanceros Coraceros, porque se creyó podria comprometerse un choque entre la caballeria enemiga y la nuestra.—En la noche se sintió un fuerte cañoneo ácia el puerto del Callao.—El 17 á las seis de la mañana emprendió el Ejército su marcha en la direccion indicada, por un camino paralelo al campo enemigo, dejando al flanco izquierdo las partidas de observacion que habia enviado sobre nuestro campo. Llegó á Infantas, y tomando las precauciones debidas para cubrir el camino real, siguió su movimiento por callejones hasta salir á la llanura que está á vanguardia del Naranjal, y en la que se formó en linea, aparentando querer atacar seriamente la posicion de Aznapuquio. Los enemigos que contaban con los batallones 1.º y 2.º de Ayacucho, Lejion, núm. 4, una columna de cazadores, el rejimiento de Husares, el escuadrón de Dragones de Policia y 4 piezas de montaña con la fuerza total de 3200 hombres, no intentaron interrumpir este movimiento de flanco, pudiendo habernos hostilizado ventajosamente sin ningun compromiso por su parte. Sus tentativas solo se limitaron á aproximar ácia nuestro flanco derecho una partida de montoneros que se entretuvieron en escaramuzas insignificantes con una mitad de cazadores que se destacó, mas por entretenimiento, que por llenar un objeto militar. El Ejército á la vista del contrario despues de un descanso de dos horas, siguió su marcha al Naranjal, donde tomó posicion.—Este movimiento tan atrevido y sin duda uno de los mas dificiles

que se practican en la guerra al frente y á la vista de un enemigo ( segun el sentir del gran Federico) dió á conocer al Jeneral en Jefe que no se habia engañado en sus cálculos, y que debia contar con la victoria mas completa sobre un rival que no sabia aprovechar las coyunturas fujitivas que se presentan en las operaciones de una campaña, y que segun se llegó á espresar en tono enfático y burlesco, *no entendia tales movimientos, ni la tactica nueva que traian los miserables chilenos.*—El Jeneral en Jefe supo en la tarde de este dia, que nuestra Escuadra habia atacado en la noche anterior la Fortaleza del Callao, y sacado de la bahia la Corbeta Socabaya y cuatro lanchas cañoneras, echando á pique el Bergantin Congreso. Se vieron algunos papeles públicos de Lima, en los cuales entre otras cosas, se hallaba un decreto de perdon para los emigrados, en contraposicion à otro en que se habia decretado la continuacion de la proscripcion: otro de convocatoria à Congreso, y una idea inexacta de las conferencias de Chacra de Cerro.—El Ejército permaneció al vivac en una excelente posicion, sin que el enemigo en toda la noche hubiese incomodado nuestros puestos avanzados, como era de esperarse, supuesto el conocimiento práctico que tenian del terreno. El Jeneral en Jefe en vista de esta inaccion, que propiamente hablando dejeneraba en cobardia, no vaciló en proyectar dirigirse por la playa á Boca-Negra, y trazar en su marcha el arco del círculo que se habia propuesto, tomando por punto céntrico la posicion que ocupaba el enemigo. Con tal intencion el 18 se puso el Ejército en marcha para Oquendo, y por la playa se dirigió á Boca Negra (vease la carta), vencendose en el tránsito innumerables obstáculos que impedian el ruedo de nuestra Artilleria y el paso de la caballeria sin empantanarse.—Los enemigos, mientras se ejecutó este movimiento, del cual á pesar de la inmediatecion en que estábamos, no tuvieron noticia hasta las 11 de la mañana, no practicaron reconocimiento alguno; no pusieron en ejercicio ninguna de las maniobras que se acostumbran en semejantes casos, ni menos hostilizaron nuestra retaguardia como era de esperarse: se circunscribieron únicamente á poner vijias en los puntos mas elevados, y à discutir entre sus jenerales qué partido adopta-

rían, puesto que era ya inútil la posición de Aznapuquio, mirada hasta entonces como el *Paladion* de su seguridad. En esta discusión permanecieron hasta las ocho de la noche, hora en que el Jeneral Orbegoso mandó volver sus tropas á la carrera ácia la portada del Callao. Muy fácil hubiera sido al Jeneral en Jefe dirigir el Ejército desde Boca Negra á la portada de Guia y posesionarse de la capital antes que el enemigo volviese en sí y llegase á la ciudad: pero tuvo en mira dos consideraciones de bastante fundamento: la primera era que avanzandose súbitamente sobre la capital se trabaría un choque que por todos los medios posibles trataba de evitar, deseando dar tiempo á que la calma y la reflexion entibiasen las pasiones exaltadas, y por medio de un avenimiento se tocase el término deseado: la segunda consistia en que cortado el Ejército enemigo y no pudiendo entrar en la ciudad se retiraria al Norte; moveria contra nosotros un pais que nos era preciso adquirir á toda costa para las operaciones ulteriores, y se ligaria otra vez con Santa-Cruz, perdiendo de este modo las ventajas que se presentaban de poderlo destruir (si se obstinaba) encerrandolo dentro de sus muros antes que fuese auxiliado por la division boliviana que estaba en Jauja, y con quien Orbegoso y Nieto tenian ya entabladas relaciones.

Al tiempo de ponerse el Ejército en marcha, se anunció en nuestras avanzadas el Jeneral Vidal con el Coronel Barnechea: su objeto era manifestar intenciones conciliadoras de parte de Orbegoso, que al efecto ofrecia deferir á las bases de Chacra de Cerro con algunas modificaciones. El Jeneral en Jefe protestó de nuevo la disposición que tenia para tratar, y la indignacion que le ocasionaba la tenacidad de Orbegoso. El Jeneral Vidal traia un carácter confidencial, y confesó la repugnancia que tenia su Ejército para pelear con el nuestro, que miraba como su aliado natural. Al fin se retiró dejando algunas esperanzas de avenimiento. Al paso de la playa de Boca Negra se hicieron señales á la Escuadra, de la que vino el Coronel Simpson y confirmó las noticias de los sucesos de la marina en la noche del 16. A la llegada á la Legua, una gruesa partida de montoneros hizo fuego sobre nuestra descubierta; pero habiendolos cargado una mitad de

carabineros al mando del teniente Prieto, se pusieron en fuga, resultando un herido de nuestra parte por el fuego que hacian detrás de las tapias.--Tales fueron las ocurrencias de este dia, y los motivos que obligaron al Jeneral en Jefe á obrar de este modo, y situarse en la Legua: motivos que le precisaron a permanecer en inaccion los dias 19 y 20, esperando siempre una transaccion amistosa y el ajustamiento definitivo de paz. En medio de la zozobra y ansiedad en que transcurrieron estos dos dias sin mas ocurrencia que el haber marchado el batallon Colchagua á Boca-Negra, llevando los enfermos, y regresado con la compañía de cazadores de Portales y 60 cazadores á caballo, y haber salido á hacer un reconocimiento sobre la plaza del Callao los batallones Carampangue y Valdivia con el escuadron Carabineros de la Frontera. Se meditó con alguna detencion si convendria escalar la plaza del Callao, puesto que mantenia una reducida guarnicion, ó se invitaria de nuevo al Jeneral Orbegoso á negociar un tratado de paz. Adoptar el primer partido era romper el Ejército Restaurador las hostilidades, y cerrar enteramente la puerta á toda composicion amistosa; era poner al Ejército de Orbegoso en la necesidad de defenderse ó retirarse á Jauja y unirse con la division boliviana: se habria mirado como un paso prematuro que acriminaba la mision pacífica que se habia confiado al Ejército de dar independenciam y libertad al Perú; y últimamente se habria obrado contra las reglas de estrategia que prescriben en semejantes casos destruir al Ejército que favorece una plaza antes que ocuparse en su rendicion. En tan problemática situacion el Jeneral en Jefe convocó una junta de guerra, la cual se reunió en la capilla de la Legua á las diez de la noche, y á la que concurrieron los Jenerales Peruanos, el Sr. Garrido y los coroneles Godoi y Placencia. En ella se manifestó la necesidad que habia de aproximarse á la capital, puesto que careciamos de víveres y agua; lo conveniente que seria instar nuevamente á los Jenerales Orbegoso, Nieto y Vidal por la paz, y la utilidad que resultaria de dirijirle una comunicacion oficial, manifestandole los buenos deseos y sanas intenciones del Jeneral en Jefe por el término de una contienda injustamente provocada.

Conforme á estas deliberaciones, el Ejército se puso en marcha para la chacra de Palao á las doce del dia 21, y la descubierta compuesta de una mitad de flanqueadores del rejimiento de Cazadores á caballo y dos compañías de la columna lijera, á las órdenes del Coronel Deustua y Jeneral Castilla, se colocaron á vanguardia de dicha hacienda, mientras el Coronel Placencia reconocia el terreno donde debia acampar el Ejército. (2) A corto rato mandó el Jeneral Orbegoso que las partidas de montoneras que consideraba como su caballeria lijera, rompiesen el fuego sobre nuestros flanqueadores; estos le contestaron por orden personal del Jeneral en Jefe que se habia colocado á vanguardia del Ejército para reconocer el terreno y los movimientos del enemigo.—En tan críticas circunstancias, cerciorado de que un batallon enemigo se movia con el intento de flanquearnos la izquierda, dispuso que las columnas de cazadores desplegasen y marchasen de frente, siguiendo el camino real: en cuyo caso ya no fué árbitro en medio de las disposiciones hostiles y al parecer decisivas que practicaban los enemigos de enviar un parlamentario con las proposiciones conciliatorias que dirijia al Jeneral Orbegoso. En la alternativa precisa de ceder el terreno ó batir á un adversario obstinado, que segun todos los datos, entretenia correspondencia con los Jenerales Moran y Otero, fué preciso iniciar la accion y acomodar nuestros movimientos á los accidentes de las localidades que el Jeneral en Jefe habia detallado ya con prolijidad de esta manera. Observó que el campo de batalla presentaba una superficie plana, cortada en toda su estension por tapias y zanjas; que la derecha consistia en una cadena de montañas escarpadas y de difícil acceso; que la izquierda estaba garantida por el barranco que formaba el cauce del rio, y por tanto no podia ser envuelta, ademas de estar protegida por los fuegos de flanco que

---

(2) *El Jeneral Castilla como segundo Jefe de la vanguardia prohibió á las tropas que la componian, bajo pena de la vida, que no hiciesen fuego, para que no alegasen en ningun tiempo los enemigos que por parte del Ejército auxiliar se habian roto las hostilidades.*

partían de la muralla de Monserrat; y que à retaguardia había un mamelon, punto importante para establecer una reserva, y el cual debía considerarse como la llave de esta posicion. Las tropas enemigas estaban colocadas en ella del modo siguiente: cuatro compañías de cazadores se habian desplegado en guerrilla al frente, parapetadas detrás de las tapias, las cuales apoyaban á las montoneras que rompieron el fuego: sobre su derecha y en la cima de la altura habian situado una compañía de granaderos, cuyos fuegos batian todo lo que estaba en el llano.

En el centro tenian dos batallones 2.º de Ayacucho, Lejion y la Caballeria, y sobre su izquierda el número 4, sirviendole de reserva al 1.º de Ayacucho que ocupaba las murallas de Monserrat y el puente de la Ciudad, fortificado con tres piezas de artilleria sostenidas por una compañía de infanteria y doscientos tiradores con el nombre de serenos ventajosamente establecidos en los techos de las casas que dominan el puente, y en el mismo arco de este. Tal era la colocacion de las fuerzas de Orbegoso, á la que el Jeneral en Jefe le opuso estas disposiciones: ordenó que los jenerales La-Fuente y Castilla marchasen adelante con la vanguardia sobre la linea enemiga, que el Coronel Torrico se dirijiese sobre la izquierda para atacarla por su flanco derecho; que el Coronel Deustua, marchando á la misma altura, procurase arrollar y envolver su izquierda, que los escuadrones Cazadores à caballo y Lanceros á las órdenes de los SS. Coroneles Baquedano, Lersundi y Mayor Inojosa, marchasen por el centro, sostenidos de Cazadores. Estas determinaciones fuéron el preludio de la accion; pero habiendo sido atacadas estas fuerzas por otras superiores y quemadas ya las municiones que llevaban nuestros Cazadores, fué preciso adoptar otras medidas mas sérias que hiciesen decisivo el combate. Prescribió en el momento que la primera Division al mando del Jeneral D. José María de la Cruz avanzase sobre la izquierda del enemigo y en direccion al barranco que forma el cauce del rio como queda dicho; que los batallones Colchagua y Carampangue al mando de sus respectivos jefes el Coronel Urriola y Comandante Valenzuela, dispuestos en columna cerrada, el primero cargase á la bayoneta por el

centro y el segundo sobre el flanco derecho de la línea enemiga; y la División del Jeneral Gamarra siguiese este movimiento, sirviendo de reserva para atender al punto que fuese necesario.

Los enemigos, á pesar de la bizzarria y denuedo con que fueron atacados, permanecieron firmes en su posición, y el fuego se sostuvo por una y otra parte desde las cuatro hasta las cinco de la tarde. La caballería enemiga en número de seiscientos hombres, fué contenida las veces que intentó cargar á nuestros escuadrones, y por último fué rechazada y obligada á volver caras en el mayor desorden. A este tiempo la artillería, infantería y caballería cedieron el terreno y se retiraron ácia la plaza mayor de la ciudad, donde pensaron rehacerse. Con este conocimiento, queriendo el Jeneral en Jefe economizar la sangre de sus bravos, librar la capital de los horrores de un asalto, y aprovechar al mismo tiempo las ventajas adquiridas, dispuso que la segunda división á las órdenes del Jefe de E. M. interino, Coronel D. Pedro Godoi, avanzase sobre el Puente, lo atacase á toda costa y ocupase la plaza mayor de la ciudad. El batallón Valdivia á las órdenes del Coronel Layseca con dos piezas al mando del comandante Maturana, sostenidas por los batallones Santiago y Aconcagua, y escuadrones Lanceros, Coraceros y Carabineros de la Frontera, formaban esta división. Valdivia marchaba á la cabeza de la columna, y á pesar del fuego de cañon y fusil que partía del Puente y de las azoteas, fué tomado á la bayoneta depues de una hora de un combate obstinado. Nuestras tropas ocuparon la plaza mayor de la ciudad á las ocho y media de la noche, habiendo quedado el Ejército enemigo enteramente derrotado y disperso. Tres piezas de artillería, algunos jefes y oficiales, considerable número de prisioneros, como ciento cuarenta caballos, y un pequeño parque, fueron tomados en la ciudad.—El Ejército se situó el 22 en la Hacienda de Sta. Beatriz, y el Jeneral Cruz marchó con los batallones Portales, Carampangue, Valparayso, Aconcagua y el escuadron Carabineros de la Frontera á bloquear la plaza del Callao, cuya guarnicion se habia reforzado con el batallón 1.º de Ayacucho que el Jeneral Nieto introdujo en ella el 21 en la noche.—La buena comportacion obser-

vada por nuestro Ejército en la capital, y de la cual no presenta la historia un ejemplo semejante cuando una ciudad es tomada à viva fuerza, ha hecho renacer la confianza en todos los habitantes, y desengañar á los alucinados sobre el verdadero objeto de la mision al Perú del Ejército Restaurador..... Los buenos Peruanos, amantes de los derechos de su patria, han aplaudido este suceso, porque han visto en él destruida parte de la fuerza con que contaba Santa-Cruz para llevar adelante su plan de conquista y dominacion; y los sucesos ulteriores sin duda comprobarán que es justo este discernimiento, deducido de la conducta pérfida y veleidosa del hombre que se titula Presidente Provisorio del Norte independiente.—El Jeneral en Jefe dirijió el 22 á los Limeños la proclama siguiente:—

“Estoy entre vosotros despues del triunfo que ayer obtuvo el Ejército de mi mando sobre las tropas que condujo al combate la mas inaudita alevosia. Mi corazon no puede gozarse en una victoria comprada à costa de la sangre de los Peruanos que por un estravio fatal pelearon contra sus amigos y defensores.—Bien pronto vereis los documentos que atestiguarán al Perú y al mundo entero que he hecho cuantos sacrificios pueden hacerse para evitar la cruenta escena de que este pueblo desventurado fué testigo.—Me situé á media legua de los muros de esta capital, dispuesto á repetir mis ardientes deseos de entablar unas negociaciones que los intereses del Perú y Chile reclamaban imperiosamente; pero por una fatalidad de que vuestros mandatarios serán responsables ante el mismo cielo, se trabó la lid, partiendo los primeros tiros de las filas de los que defendian la plaza.

**LIMEÑOS**—Habeis presenciado la conducta de mis soldados en los momentos del triunfo; habeis visto á esos mismos soldados que la impostura os pintaba como una horda de frenéticos vandidos.—Os protesto solemnemente que no tendré la menor intervencion en vuestros destinos. Sois libres de elejir á vuestros gobernantes.

**LIMEÑOS**—Tranquilizaos: volved á vuestras ordinarias ocupaciones, y estad seguros que el Ejército de Chile será el sostenedor mas firme del orden, y yo el primero en respetar las leyes é instituciones peruanas.”

El 23 salió el Jeneral Castilla con el escuadrón **Lanceros** y dos compañías de Santiago para Chancay.—Las operaciones de esta columna no solo se limitaban á aprehender los dispersos que se habian esparcido en todas direcciones, y á disipar los grupos armados que aun andaban vagando por los pueblos del Norte de la capital, atentando contra las propiedades de los particulares, y perpetrando toda clase de crímenes, sino tambien á reducir al órden al departamento de **Huaylas**, con cuyos Jefes se puso en comunicacion, obteniendo por resultado la venida á Lima del Prefecto **Mejia** que produjo la union de su departamento. Otras partidas marcharon por diferentes puntos para recoger dispersos é impedir las vejaciones y robos que se inferian á los hacendados de las inmediaciones de la capital.—Nombrado el Gobierno Provisorio del Perú por el voto unànime de los vecinos de la capital, el cual recayó sobre el Gran Mariscal **Don Agustin Gamarra**, por renuncia que hizo el Sr. **Vista Florida**, se tomaron todas las medidas necesarias para organizar la administracion, y se nombró por Jeneral en Jefe del Ejército Peruano al Jeneral de division **D. Antonio Gutierrez de La Fuente**, y ademas las autoridades subalternas que se creyeron precisas para ayudarle, y llevar al cabo la obra de la restauracion del Perú.

En tales circunstancias el Presidente Provisorio dirijió al Ejército Peruano el 25 la proclama siguiente.—

**“SOLDADOS—**Despues de tanto tiempo de humillacion y envilecimiento; despues de que se os ha hecho servir de instrumentos de la ambicion de un soldado aventurero, volveis á aparecer ante el mundo todo como los mas denodados defensores de vuestra patria, como los mas fieles custodios de sus garantias.

**CAMARADAS—**Encargado del Poder Ejecutivo de la República por aclamacion, me he resignado á sacrificar los últimos momentos de mi existencia por su libertad, integridad é independencia.

**SOLDADOS DEL PERU—**He tenido parte en vuestra educacion militar: he encanecido en torno de vosotros acompañandoos siempre en vuestras privaciones y peligros—Conozco de lo que sois capaces, y sé que vues-

tro valor romperá para siempre el nefando yugo de la dominacion boliviana.

**ANTIGUOS SOLDADOS DE LA INDEPENDENCIA**—Reunios todos para cancelar con vuestras bayonetas la escritura de esclavitud á que os sujetó una administracion indiscreta. Corred á engrosar las filas del Ejército Peruano, y contad para un triunfo seguro con la justicia de la causa y la cooperacion de vuestro Jeneral y amigo—*Agustin Gamarra.*”

Entre las atenciones que por entónces atraian mas la consideracion del Gobierno y del Jeneral en Jefe, eran la mision de una fuerza al Norte; que al cargo de un Jeneral activo y de prestigio sofocase los jérmenes de revolucion que pudiesen aun desarrollarse á favor de Orbegoso. En efecto, se nombró al Jeneral en Jefe del Ejército Peruano D. Antonio Gutierrez de La Fuente para desempeñarla, llevando para apoyar su comision dos compañías del batallon Carampangue y 56 cazadores á caballo. Estas fuerzas se embarcaron en Chorrillos el 29 con dicho Jeneral y emprendieron su navegacion para el puerto de Huanchaco.

Cerciorado el Gobierno Peruano de que el Gran Mariscal Miller organizaba Montoneros en San Pedro Mama, y que para este efecto habia sacado de Lima algunas cargas de pertrechos, de acuerdo con el Jeneral en Jefe dispuso el 30 que la compañía de cazadores del Colchagua con la fuerza que habia reunido el Coronel Frisanchico de los dispersos del 21, y que debia servir de base para la formacion del batallon Cazadores, y 12 hombres de Cazadores á caballo marchasen á las ordenes de los coroneles Torrico y Placencia sobre dicho punto, á fin de batirlo y perseguirlo. A media noche, al frente de la Hacienda de Santa Clara se encontró la partida de Rayo, la cual despues de un corto tiroteo se dispersó, dejando caballos y algunas armas. A pesar del rodeo de dos marchas nocturnas que se efectuaron para sorprenderlo, no fué posible encontrarlo, porque el dia antes habia fugado en direccion á Canta con el Montonero Remolina, que solo obedecia sus ordenes.

## MES DE SETIEMBRE

El 4 de Setiembre regresó la compañía de Colchagua con el piquete de caballería, quedando en S. Pedro el Coronel Frisancho con el cuadro de su batallón.—El 7 ocupó la columna que marchaba con el Jeneral La-Fuente á la ciudad de Trujillo y fué recibida con las demostraciones mas sinceras de júbilo y reconocimiento.—El Jeneral Nieto que se habia refugiado al Castillo el 21 en la noche, no queriendo ser obedecido por el Coronel Guarda, se embarcó el 26 en un buque extranjero.—Sus miras eran al dar este paso dirijirse al Norte, reunir los restos de Ejército que alli tenia, aumentarlos si le era posible concitar el odio contra el ejército Unido Restaurador, y abrir una nueva campaña titulandose Supremo Delegado.—En efecto desembarcó en Supe y marchó á Pativilca, donde reuniendo algunos dispersos de ambas armas, se dirigió costa abajo acia Trujillo.—El Jeneral La-Fuente habia llegado ya á esta ciudad segun queda dicho, y su aproximacion habia hecho poner en fuga al Prefecto Sierra y á unos cuantos oficiales descontentos que trataban de que se repitiese el escandaloso suceso de la portada de Guia. Afortunadamente el batallón de Civicos de Cajamarca que habia llegado de esta ciudad á la de Trujillo para guarnecerla y apoyar la operacion del ejército de Orbegoso, hizo su pronunciamiento en favor del Gobierno Nacional, y la misma conducta observaron los Huzares que conducia el Jeneral Nieto. Estos, habiendo atacado en Virú á la infanteria que los comparsaba y puestola en una completa derrota, se decidieron igualmente por la nueva Administracion. Mediante estos prosperos acontecimientos y el de la llegada de D. José Feliz Castro conduciendo las protestas del Jeneral Nieto de que ya renunciaba sus proyectos y se retiraba á Santa á buscar un buque para Guayaquil, á donde decia pensaba retirarse conforme le prescribia su honor, todo aquel pais pudo entregarse sin reserva á sus disposiciones naturales de amistad y gratitud acia los verdaderos defensores de la Independencia Nacional.—Mientras sucedian estas ocurrencias en el Norte, el Jeneral Orbegoso que habia permanecido de incognito algunos dias en la capital, logró asilarse furtivamente en la plaza del Callao

por el camino de Maranga, y unido al Coronel Guarda procuraron sostenerla con el mayor empeño, rechazando cuantas intimaciones y ofertas generosas se le hicieron; ya por parte del Gobierno ó ya por la del Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador.—Nuestras tropas en medio de esta tenacidad, cuyo fin ya se presentia, hacian el servicio mas activo, rechazando cuantas salidas intentaron los sitiados, é internandose todas las noches al pueblo del Callao hasta tocar con sus bayonetas à la misma muralla.—Tamaños sacrificios y el despliegue de tanta bravura al frente de las balas y metralla que vomitaba su gruesa y numerosa artilleria, solo tenian por compensacion un fruto bastante esteril,—projer la fuga de los que desertaban de la plaza, interceptar algunas comunicaciones, y forzarlos á retrogradar á su encierro las veces que se pónian al alcance de los fuegos de nuestras abanzadas. En este continuo ejercicio trascurrieron los dias del mes de Setiembre cuando la aglomeracion de montoneros que hacia el Gran Mariscal Miller en la quebrada de Matucanas, llamó la atencion del Gobierno y la del Jeneral en Jefe. Con concepto á los datos y noticias que se recibieron, se dispuso que medio Batallon del Santiago con su comandante Sesé se moviese el 9 por la via de Matucanas, encargandose de la direccion de sus movimientos el Coronel Placencia por el conocimiento practico que tenia del terreno. Esta fuerza llegó á S. Pedro y relevó al cuadro de Coronel Frisancho que guarnecia este punto.—Las noticias que se recibieron sobre que Miller habia sido reforzado con alguna fuerza boliviana, hicieron paralizar la marcha de esta columna dos dias; pero habiendo sido aumentada por dos compañías del batallon Legion Peruana que mandaba en persona el Coronel Torrico, continuaron su marcha el 14 para Cocachacra donde se alojaron. Al dia siguiente emprendieron su movimiento, y despues de haber dejado en el mal-paso que cortaron los Civicos del montonero *Jimenez* una compañía Peruana, prosiguieron á "Surco" en donde se supo que dicho caudillo solo tenia cuarenta hombres, y que Miller con una compañía del batallon núm. 4 de Bolivia habia marchado acia Carampoma.—La columna llegó á Matucanas el 17 à las doce del dia, y fué recibida con las mayores demostracio-

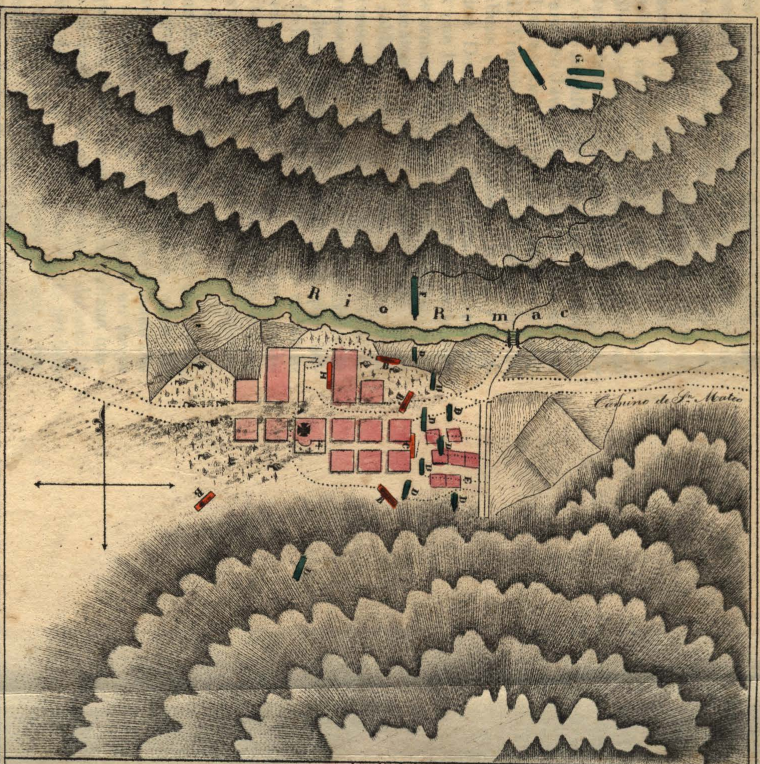
nes de aplauso por sus habitantes: se alojó por compañías, y se tomaron las precauciones de estilo cuando se ocupan puntos avanzados.—Los Jefes y Oficiales de esta Columna confiaron algun tanto en las seguridades que les prestaban las personas mas respetables del pueblo, y en la garantía que les ofreció Jimenez por escrito. A pesar de esto se procuró establecer un buen espionaje en todas direcciones, y alentar el espíritu público con la proclamacion de la Independencia.—Al regocijo que despertó la reunion del Cabildo para solemnizar la restitution del pueblo al goze de sus derechos, se trató de aliar la augusta ceremonia de una misa cantada en celebridad del aniversario de la Independencia de Chile: á este acto sacrosanto concurrieron los Jefes, Oficiales y tropa de la Columna de operaciones, y las autoridades y vecinos del pueblo; y mientras en el *Te Deum* elevaban sus preces al Todo Poderoso porque concediese un eterno descanso á los que habian sacrificado su existencia por la Independencia de su patria, los bolivianos, que apenas distaban una legua de camino del teatro de su ignominia, dirijian al cielo sus imprecaciones porque se les dilataba la hora en que impunemente pensaban asesinar á los valientes que estaban decididos como aquellos á derramar su sangre en defensa de la misma causa.—Apenas salia la tropa de la Iglesia, cuando la vijia que habia quedado en observacion del camino real dió parte que una fuerte columna de Infanteria se abanzaba á paso redoblado sobre el pueblo.—El Coronel Torrico dió inmediatamente orden para que la compañía Peruana que tenia sus armas cargadas saliese á contenerlos, mientras las compañías de Santiago disparaban las suyas.—El enemigo que contaba con cuatro compañías de cazadores de los batallones núm. 3 y 4 de Bolivia y con las de Pichincha y Arequipa en fuerza proxicamente de 500 hombres, sin comprehenderse en este número los civicos que mandaba Jimenez que tambien cooperaron á la empresa, se precipitó como un torrente sobre dicha compañía, y le obligó á ceder el terreno.—En el momento trataron de envolver la plaza en donde se hallaba la fuerza de dicho batallon, atacando al mismo tiempo de frente y dirijiendo sus fuegos á tiro de pistola. La descarga que habian oido al entrar en las ca-

bles, y la calma y buena continencia de nuestros soldados los contuvo algunos instantes, mientras el Coronel Torrico dispuso tomar la ofensiva, y por medio de un movimiento bien combinado procuró lanzarlos de las casas en que se habian guarecido, y à favor de las cuales ofendian impunemente. La 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> compañía que tuvo órden de atacar la calle recta que conduce à la plaza, marcharon al paso de carga, y con una audacia digna de los mayores elogios, la despejó à bayonetazos—la de cazadores emprendió su ataque por el flanco izquierdo, é hizo prodigios de valor, y la de granaderos que tomó su direccion por detrás de la Iglesia cubriendo el flanco derecho, arrolló cuanto se le ponía por delante. [Vease el plano]. Esta carga brusca, en que la vivacidad del ataque correspondió por algun tiempo à la tenacidad de la resistencia, tuvo al fin un éxito feliz. Los cazadores enemigos fueron derrotados y dispersos completamente, y no se creian seguros sino en los cerros, que subian con la velocidad de los guanacos, y en los que las bayonetas chilenas no podian alcanzarlos. Jamas se ha visto refriega mas sangrienta y en la que se haya disputado con tanto furor el terreno. Las voces de—*viva Chile, viva el 18 de Setiembre*, electrizaban à nuestros soldados, y creyéndose invulnerables, ni el número, ni las tapias, ni las bayonetas, ni el fuego, fueron capaces de contenerlos.—Se luchó algun rato cuerpo à cuerpo; se allanaron las casas en que por grupos se habian parapetado, y todos los esfuerzos de sus oficiales no bastaron à rehacerlos y menos à disiparles el terror pánico que se les habia sabido inspirar.—El movimiento oportuno de la reserva que habia quedado en la plaza, hizo decidir este combate desigual, en que 272 hombres pelearon contra 500 bolivianos escogidos entre sus mejores tropas.—El Jeneral Otero viendo frustrados sus proyectos, y que la marcha de 30 leguas que acababa de hacer en dos dias y medio no habia tenido el resultado deseado, se dirigió por el puente de Chacaguara à los altos de nuestro flanco izquierdo, siguiendo el ejemplo que le habian mostrado los precursores de su derrota. En la misma noche por caminos de rodeos llegó con 60 hombres à San Mateo, en donde habia dejado las mochilas de su tropa, y en cuyo lugar probablemente se dedica-

# Combate de Matucana.

## ESPLICACION

- A. El medio Batallon Santiago.
- B. Los Compañías que se dirigieron por los tres puntos de ataque.
- C. Compañía de vanguardia que se retiró a la plaza del encanaje y fue rechazada.
- D. Los gruesos cañones que abrieron por frente a flancos del fuerte.
- E. En esta donde se parapetaron después de ser obligados a la fuga.
- F. Montañas de Huanacabana, favor de los enemigos.
- G. Estacion que tiene el Cerro al amparo de los árboles que puede servir de un punto de apoyo para los enemigos después.
- H. Hospital de Resaca que en la granada de preservación.



ria à contemplar en los azares de la fortuna y en la inexactitud de la prediccion que habia proferido pocos minutos antes del encuentro—*que no se le escaparian aunque se volviessen mosquitos.*—Este combate para siempre memorable, ha tenido por resultado 50 muertos, 30 prisioneros, 120 fusiles, capotes, correaes, banderolas, cornetas y otros útiles de guerra. Nuestra pérdida consistió en el bravo teniente de la Legion Don Martin Bernabé y sub-teniente de la compañía de cazadores del batallon Santiago, D. Francisco Javier Barros Moran muertos con 9 individuos del mismo batallon y 4 de la Legion, y heridos el teniente D. Francisco Lizardi, y el sub-teniente D. Miguel José Salinas con 25 individuos de tropa, y el cadete de la Legion Don Eusebio Figueroa.—La muerte de los valientes que han sucumbido el 18 de Setiembre esgrimiendo sus armas contra fuerzas duplicadas en el combate de Matucañas ha llenado de luto à todos los jefes, oficiales y soldados que componian la columna de operaciones, no menos que à todo el Ejército Unido.—Sus cadáveres reposan en el campo del honor, cubiertos de lauros, y sus almas impertérritas conducidas por Belona, volaron à la mansion de los heroes, donde recibirán la justa recompensa debida à su valor y decision, y que unidas à las de los ilustres manes que han combatido por la independendencia de América, invitan à sus compañeros à que sigan tan noble ejemplo.

En el mismo dia la guarnicion de la plaza del Callao sostenida por su gruesa y numerosa artilleria, acometió sobre nuestras avanzadas con un arrojio no acostumbrado hasta entonces. Se trabó de una y otra parte un fuego bastante vivo, que duró desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y en cuyo periodo disparó la Fortaleza 180 tiros de cañon. Hemos tenido la pérdida de tres soldados del Portales, uno de Carampangue y dos de Aconcagua heridos. La del enemigo debe haber sido mucho mayor si se considera la diferencia que se nota en el modo de dirigir unos y otros sus punterias.

El 19 retrogradó la columna de operaciones à Cochacra en el concepto de encontrar al Jeneral Miller que debia descender desde Carampoma a San Pedro de Ma-

ma con el objeto de hacer decisivo el presunto triunfo de Otero.—El 20 se situó en San Pedro, y al anochecer se reforzó la avanzada del puente de Santa Eulalia con la 1.ª compañía de la Legion. A las cuatro de la mañana se sintió un fuerte tiroteo en el puente, que se creyó ser indicio cierto de la sorpresa proyectada. El fuego duró por espacio de una hora, y al amanecer, creyendo los enemigos que podrian ser alcanzados en su retirada, lo suspendieron y se pusieron en fuga ácia San Jerónimo. El Coronel Torrico que habia estado en el puente desde que principió el fuego, dispuso que las dos compañías de la Legion sostenidas por las de cazadores de Santiago y 22 hombres de cazadores á caballo á las órdenes del Coronel Placencia los persiguiesen hasta Paya, lo cual se efectuó sin haber conseguido avistarlos.—La fuerza enemiga que atacó este dia, fué una compañía boliviana del N. 4, en union de algunos montoneros que mandaba el Gran Mariscal Miller. Este Jeneral envió con la fuerza á un ayudante suyo, y no sabemos si se abstuvo de dirigir esta empresa por creerla subalterna é indigna de su alto rango, ó por enfermedad, lo cierto fué que su Illma. no se acercó en distancia de ocho leguas, y que tuvo su division bastante pérdida, causandonos la de dos muertos y tres heridos.—Han sido recomendados al Gobierno Peruano por el comandante de la columna, Coronel Torrico, los de la misma clase Placencia y Aramburú. El comandante Sese, los capitanes Gomez, Garfias, Tocornal, Aguilera é Infantas; los tenientes Guzman, Silva y Saldivar, y los subtenientes Rivero, Barboza, Alamo y Rodriguez: los ayudantes Larrain y Morla, é igualmente al capitan de la Legion Colunge, al de igual clase Frias, y teniente Barredo.

El 17 se pronunció la provincia de Huaylas contra el poder arbitrario y usurpador de Santa-Cruz, y reconoció por Gobierno lejítimo y nacional al del Presidente Provisorio Gran Mariscal Don Agustin Gamarra.

El 20 se le remitieron al escuadron Granaderos á caballo que estaba destinado al bloqueo de la plaza del Callao y habia relevado al de cazadores, algunos caballos de los sobrantes de los cuerpos de caballeria, para que su tropa fuese haciendo el servicio avanzado y custodiase

las avenidas de la Fortaleza.—En esta ocupacion habia empleado el Jeneral Cruz una montonera que se habia levantado en Bellavista á las órdenes de Real.

El 22 el batallon Valdivia y el escuadron de Carabineros que habian ocupado el punto de Chaclacayo á las órdenes del Coronel Godoy con el objeto de sostener en la necesidad la columna que operaba sobre Matucanas, regresaron á la capital del mismo modo que la espresada columna, quedando algunas partidas de observacion en los puntos que al intento se designaron.

El 25 de Setiembre se situó el Jeneral enemigo Otero en San Pedro Mama con los restos que habia reunido despues del combate de Matucana, y aunque era facil batirlo y destruirlo completamente, se temió con harto fundamento que en el momento de aproximarse nuestras tropas fugaria por la quebrada en direccion á Jauja, sin obtenerse otro resultado que cansar inútilmente á nuestros soldados en marchas y en contramarchas. A pesar de esta consideracion se procuró indagar por qué caminos de travesia se podria salir á su retaguardia, y siendo todos ellos de larga distancia y sin agua, se desistió de este proyecto que en manera alguna compensaria las fatigas y privaciones que espermentaria la columna que se destacase al intento.

Alejadas ya por entonces de la parte del Este de la capital las gavillas de montoneros que la infestaban, y pronunciado el departamento del Norte por el Gobierno Peruano, era de urgente necesidad atender al Sur donde existia un escuadron de Husares, último resto de los 600 caballos que tuvo el Jeneral Orbegoso el 21 en la portada de Guia. Con tal objeto se dispuso que el Jeneral Salas se embarcase en el Aquiles y llevase consigo dos compañías del batallon Colchagua, 50 Cazadores á caballo desmontados y un cuadro de infanteria Peruana, y que esta columna se dirijiese al puerto de Pisco, para hacer allí su desembarco y adquirir noticias ciertas del estado en que se encontraba el Sud. Ademas de plantearse este proyecto que las circunstancias demandaban como necesario, era urgentisimo entablar sobre Huancavelica y Ayacucho un espionaje bien servido, por medio del cual pudiesemos saber á punto fijo los movimientos del

Ejército enemigo situado en Janja, como igualmente los de las fuerzas que debía Santa-Cruz traer de Bolivia, Puno, Arequipa y Cuzco. La referida columna desembarcó felizmente sin amago alguno hostil, y ocupó el pueblo de Pisco, haciendo los montoneros que vagaban por Chinchua, Lunaguaná y Cañete su reconcentración en el valle de Chunchanga.

Deseando el Jeneral en Jefe acantonar los cuerpos fuera de la capital para que se dedicasen con mas empeño á su instruccion, dispuso que el 30 los batallones Valdivia, Colchagua, Santiago, la caballeria y artilleria marchasen á la Polvora, donde estableció su cuartel Jeneral. Valdivia se alojó en la chacra de Sta. Rosa; Santiago en La-Menacho; Colchagua en la Fábrica de Polvora con el rejimiento de Cazadores; el escuadron Carabineros en Quirós; la artilleria ocupó la chacara de Ansieta, y el escuadron Lanceros se destacó al valle de la Magdalena.

#### MES DE OCTUBRE.

El 2 han sido batidos en Pariachí por 20 caballos del Escuadron Carabineros á las ordenes del mayor Cofre los montoneros que se hallaban reunidos en este punto á las ordenes de Rayo, Leon, Celedonio y Remolina, y habiendo sido completamente dispersados, se les tomaron 4 prisioneros, diez caballos ensillados y algun armamento—A consecuencia de este acontecimiento se ordenó al Teniente Coronel Arancibia que se hallaba situado en Lurin con 50 Husares Peruanos, emprendiese su marcha sobre "Machay" de modo que pudiese tomarlos en la fuga.—En efecto este jefe los encontró y los persiguió hasta Sienequilla tomandoles ocho caballos y cansandoles alguna perdida.—El Jeneral Otero pasó de San Pedro-mama á Santa Eulalia (vease la carta) sin duda con el objeto de guarecer su pequeña columna de la intemperie y asegurar mejor su retirada á Carampoma, ó efectuar su reunion con los montoneros que estaban en Canta en caso de ser atacado de frente: y para no ser sorprendido situó la montonera de Rayo en Chaclacayo, y las de Remolina y Celedonio en Huampani.

El Jeneral Salas, despues de haber dado el refresco

preciso á su columna, se dirijió sobre Ica con el intento de batir á los Husares dispersos, que á las ordenes de los Coroneles Pedernera y Correa ejercian el bandalaje mas horroroso.—Esta marcha no tuvo el exito que se deseaba, pues los enemigos corriendose sobre su flanco izquierdo vinieron á atacar en Pisco á la tripulacion de la Valparaiso que con su Comandante Diaz habian desembarcado y alojados en la casa de la Aduana.—Despues de algunas horas de fuego, consumidos los cartuchos de nuestros marineros, tubieron que rendirse á discrecion y fueron conducidos prisioneros á Huasaguasi.—Luego que el Jeneral Salas supo este incidente, retrogradó á Pisco, y aunque se esforzo en perseguir á los enemigos, no les pudo dar alcance; porque á imitacion de los parthos se desvandaban y reunian con la mayor facilidad á favor del conocimiento que tenian de las localidades, de lo bien montados que se encontraban, y del numero de cabalgaduras que tenian de repuesto.—Con todo el 4 de Octubre al amanecer fueron alcanzados y derrotados, como manifiesta el parte que dicho Jeneral dirijió desde Monterola el 5 del mismo mes al Coronel encargado del Ministerio de la guerra, cuyo tenor es el siguiente.

“Señor Coronel—Malogradas todas las empresas acometidas hasta el 3 del presente para dar alcance al Escuadron de Husares que ocupaba esta provincia al mando del Coronel Pedernera, y habiendo tenido aviso por los espías remitidos sobre ellos que se hallaban en el valle de Chunchanga, resolví darles un golpe de mano por ver si conseguia destruir esta fuerza demasiado móvil, y que constantemente huye de darnos cara: al efecto emprendi mi marcha á las 10 de la noche del referido dia desde la plaza de Pisco, donde estaba acampado, por el camino de Ocal, pasando por la izquierda de la villa con mucho silencio y cautela para no ser sentido, pues tenia motivo para temer que se le adelantase de la poblacion algun propio para anunciarles mi movimiento.—Una partida de guerrilla que he levantado en esta, y el cuadro peruano marcharon como trescientos pasos á vanguardia, en seguida las dos compañías de infanteria de Colchagua montada la mayor parte en burros; y á retaguardia la compañía de Cazadores á Caballo de Chile, llevando sus

caballos de tiro.—A las seis de la mañana de ayer 4 descubrimos la avanzada enemiga en la cruz de la Hacienda de Bernales, la que despues de recibir algunos tiros de nuestros exploradores, se replegó al Escuadron que se hallaba en uno de los potreros de la misma Hacienda, y pasaron todos con mucha rapidez y en algun desorden á ocupar las tierras altas de Bernales, que se estienden legua y media en un gran llano desde el indicado potrero hasta el portachuelo de Humay: yo dispuse entonces que nuestros Cazadores en numero de 46, de los cuales solo una mitad tenia lanza, con 40 infantes á la grupa los persiguiesen al gran galope al mando del Señor Coronel D. Manuel Lopera, que se ha llenado de gloria en esta jornada; y el resto de infanteria al mando del Señor Coronel Layseca marchase por la margen izquierda del rio de Chunchanga, para que si los enemigos eran arrollados por esta parte no consiguieran salvar en su retirada; y en caso de que sufriesemos un contraste en el primer choque, contasemos con este punto de apoyo para rehacer-nos.

Los Husares continuaron en retirada todo el llano sostenidos por su compañía de flanqueadores y montoneros que nos hacian un fuego muy vivo hasta la abra donde se dividen el camino de Humay que va por Huaya directamente á la sierra y la loma llamada alto de la Sierpe que dirige otro camino por los medanos á Ica.—Nosotros hicimos alto á menos de tiro de fusil, mientras los enemigos habian formado en columna de cuatro mitades de Husares, y dos de montoneros, jefes y oficiales sueltos, todos perfectamente montados; y aunque se les presentase una ocasion tan ventajosa de cargarnos, como creí lo verificasen, en un excelente llano, y con fuérza mas que triple de caballeria, no se atrevieron á emprenderlo desconcertados por la serenidad y admirable sangre fria con que fue esperado el ataque: entre tanto los infantes que habian seguido con el Coronel Layseca, subieron al llano, y se mantuvieron constantemente en reserva.—Despues de algunos cambios de balas infructuosos de una y otra parte principiaron á tomar el alto de la Sierpe, donde fueron alcanzados por el Coronel Lopera, y sobre la misma loma se comprometió el choque sostenido por este

jefe de un modo portentoso, y que le hará siempre hono- dos cargas consecutivas resistieron nuestros Cazadores pie à tierra, por haberseles fatigado los caballos, que quedaron en los médanos, y sin arredrarse por tan noble des- ventaja, trepando la cuesta apoyados en sus lanzas no so- lo lograron contener al enemigo con una bravura ejem- plar, sino escarmentarlo y arrojarlo del otro lado de los medanos, desalojándolo de las posiciones que ocupaba, casi inaccesibles por la naturaleza del ter- reno sumamente arenoso y elevado.—En la refrie- ga, que duró tres horas, no tuvimos mas pérdida que la de dos cazadores muertos y el sub-teniente del cuadro peruano D. Manuel Hurtado, que se comportó con singu- lar audacia: el enemigo cuenta ocho muertos y catorce heridos, entre ellos gravemente el Coronel Pedernera y seis oficiales mas—Todos los jefes, oficiales y tropa se han conducido de un modo digno y son acreedores a la consideracion del Gobierno, pero principalmente el se- ñor Coronel D. Manuel Lopera, á quien se debe este triunfo, y que tuvo un caballo muerto en el choque, el te- niente de la caballeria chilena D. Pedro Moreno, el de igual clase con grado de capitán peruano D. José Francia, y los sub-tenientes peruanos D. Agustin Gonzalez y D. Manuel Hurtado, cuya memoria recomiendo eficazmente á la consideracion de S. E. el Gran Mariscal Presidente, para que su familia sea atendida conforme es de rigorosa justicia.

Tambien hemos tomado al enemigo algunos ca- ballos ensillados, lanzas y otros despojos—En este dia glorioso para las armas restauradoras, habria terminado ese resto de traidores que han prostituido su profesion sir- viendo á la causa del extranjero usurpador de su patria, si nuestros soldados á pié y rendidos por el cansancio hu- bieran estado en posibilidad de perseguirlos por los in- mensos arenales por donde han realizado su fuga, aun- que con una pérdida considerable por la mucha deser- cion que deben haber sufrido, y lo que es mas, la destruc- cion completa de su moral, y el terror de haber probado las invencibles lanzas de nuestros bravos.—El 5 dirijió el Je- neral Orbegoso al Prefecto de Huaylas, D. Juan Bautista Mejia, una nota en contestacion á la invitacion, que le ha-

cian ciento y tres individuos de dicha provincia para que uniese las fuerzas que mandaba en la fortaleza al Ejército Restaurador, ó pusiese la fortaleza á disposicion de S. E. el Presidente.—Sin embargo que no es de la incumbencia de este E. M. J. injerir asuntos políticos en la redaccion de los acontecimientos militares que diariamente ocurren, con todo copiamos su contenido por su rara orijinalidad, por la relacion que puede tener con el desenlace de los sucesos futuros, y por ser un documento verdaderamente histórico.—Fortaleza de la Independencia 5 de Octubre de 1838.—Mi apreciado amigo: contesto su estimada carta de ayer diciendole que es con sentimiento que me privo recibirlo en esta plaza segun su deseo.—La comunicacion oficial de los individuos de Huaráz que condujo para mí, y la acta que han firmado (en que he tenido el sentimiento de ver el nombre de U.; están impresas en el papel oficial de los enemigos. U. se halla entre ellos, y los documentos que cito le suponen cómplice en el horrendo atentado de unirse con los invasores. En una plaza fuerte sitiada por mar y tierra (como está esta) por los invasores á quienes tratan de unirse los que han firmado la acta de Huaráz, se puede permitir la comunicacion con los enemigos en el caso que lo exija el derecho de las jentes, pero no es posible hacer lo mismo respecto de un compatriota, que nacido en el Perú aparece complicado en la mas grande traicion que puede cometerse contra la patria. Sabe U. que las leyes todas de la sociedad prohiben recibir un parlamento conducido por alguno que habiendo pertenecido á la causa nacional que se defiende, haya pasado á servir con los enemigos.—Este poderoso motivo y no otro, me priva repito, de recibir á U. Por desgraciada que sea la causa peruana y por estrechos que sean los medios de su defensa, es preciso que la honremos aunque fuera en el momento de sucumbir—Esta circunstancia sensible para mí, no altera el distinguido aprecio que profeso á su persona, y si el nombre de cualquier peruano enrolado entre nuestros enemigos arrastra mi sentimiento, el de U. y el del Jeneral Vidal me atormenta mucho. Habian U. y él dado un paso de gigante á nuestra libertad, y ahora trabajan por nuestra esclavitud. La acta de Huaráz dá un titulo á Santa-Cruz,

le dà la opinion que no tenia, y la idea de unirse à los invasores, los que primero reclamaron la libertad de la Patria da una idea atróz de la nuestra. U. tiene bastante capacidad para calcular los resultados. El Ejército Chileno ha sido la mejor vanguardia que ha podido tener el Jeneral Santa-Cruz. Gamarra no ha podido hacer a su patria ni à sí mismo algun servicio tan importante como el que ha hecho à Santa-Cruz. Le han rodeado de la opinion y hecho que su causa aparezca bella al lado de la de los invasores.—Yo llevaré la marcha que debo: hasta el último momento de mi vida reclamaré la libertad é independencia de mi patria. Emplearé los 120 cañones que aun me obedecen en esta plaza en defensa de la bandera peruana: convidó à todos sus enemigos, y cuando contra mis esperanzas se híciera imposible todo buen resultado tendré el ultimo consuelo de sucumbir abrazado de ella. —Habia querido concluir, pero no puedo dejar de decir à U. que se ilusionan los que creen que con el Ejército Chileno y cón otro igual que venga à protegerlo podran triunfar de Santa-Cruz habiendole dado la opinion; él va à derrotar al Ejército Chileno, esto está en el orden regular de los acontecimientos; vá á aparecer como el vengador de los peruanos y vá por tanto á obtener los aplausos que le ha proporcionado Gamarra. Yo entretanto me mantendré hasta donde pueda; defendiendo la bandera peruana con el último cañon, y sucumbiendo me consolará la idea de que aun quedan peruanos que puedan defender sus derechos.—Siento haber dejado correr mi pluma mas allá de mi propósito; pero no puedo menos cuando se trata de un asunto que hace el único pensamiento y tal vez el delirio de su afectísimo amigo—*Luis José Orbegoso.*

El Jeneral La-Fuente que ocupado de la organizacion del departamento de la Libertad procuraba por cuantos medios estaban à su alcance extinguir los jérmenes de desunion que aun pululaban en aquel; supo con el mayor desagrado que en Piura se reunian fuerzas para desconocer al Gobierno Peruano nuevamente instalado, y para segundar las intenciones y péfidis proyectos del Jeneral Nieto que desistiendo de la idea de confinarse en Guayaquil, acababa de aparecer en Paita.—Para tranquilizar en su totali-

dad dicho departamento, dispuso que las dos compañías de Carampangue que tenia á sus órdenes, se embarcasen en Huacho, y que la caballeria se dirijiese por tierra á fin de obrar con todas estas fuerzas reunidas sobre las que tenian organizadas los disidentes. No habiendo surtido efecto las medidas amistosas de este Jeneral para impedir la efusion de sangre peruana, se vió en la necesidad de obrar hostilmente, como lo manifiesta el parte que á continuacion copiamos.—Cuartel jeneral en Piura á 5 de Octubre de 1838—Al Señor Ministro de la Guerra—A consecuencia del parte que me dirijió desde Paita el Teniente Coronel Iguain anunciandome haber conseguido entrar en esta ciudad el Jeneral Nieto y sus compañeros, é incluyendome la nota del gobernador segun la cual se decidia la provincia á conservarse neutral sin reconocer gobierno ninguno; emprendí mi marcha de Lambayeque el 20 con la caballeria por tierra y la infanteria por mar, en la persuacion de que bastaria la presencia de todas mis tropas reunidas para désbaratar las torpes maniobras y las criminales esperanzas de los disidentes. Luego que llegué á Sechura llamé la compañía que tenia en Paita, y mientras navegaba mandé un parlamento con proposiciones las mas propias para tranquilizar los ánimos y arribar á un acuerdo razonable; pero eran tales los progresos que habian hecho los agentes de la discordia, que el mensajero de paz estuvo á punto de ser victima de un populacho desenfrenado. Verificada mi reunion con Iguain, é informado de que se habian agotado sin fruto todos los recursos de la persuacion y de la amistad para restablecer el orden, resolví aproximarme á Monte-Castillo inmediato á Catacaos, donde el Coronel Razuri campaba con doscientos treinta infantes y doscientos cincuenta civicos de caballeria. Como precedentemente Razuri habia indicado la conveniencia de una entrevista particular conmigo, lo cité á mi campamento: aquí despues de las mas amistosas esplicaciones y concesiones quizás desproporcionadas, acordamos que quedaria mandando la provincia á nombre del nuevo gobierno, y pasaria á la ciudad á facilitar el reconocimiento de S. E. el Presidente Provisorio. A virtud de tan terminantes compromisos, crei felizmente concluida esta ridicula y odiosa contienda; pero con gran

sorpresa é indignacion recibí al dia siguiente una acta llena de condiciones irritantes, y que parecia dictada por el mismo Santa-Cruz. Entónces me decidí á buscarlos en su campo, y á fin de dispersarlos con mas seguridad y menos sacrificios, me dirijí á Catacaos en la noche del 28 para sorprenderlos por su retaguardia en la madrugada del 29. La mala direccion de mis guias hizo fallar este movimiento decisivo; amanecí sin embargo á corta distancia de su flanco derecho, y por varios prisioneros que se nos vinieron á las manos supe que ya me habian sentido y comenzaba la dispersion: la creí completa, y para que no pudiesen ganar la ciudad apresuré mi marcha á fin de llegar antes que ellos. Ya no me faltaba mas que una legua para entrar en la poblacion, cuando á alguna distancia de mi retaguardia se aparecen las columnas enemigas. Luego formé mi linea de batalla y ellos se colocaron á cinco cuadras de mi frente. Mientras reconocia el campo y vacilaba entre si los castigaria en el acto ó si todavia usaria de indulgencia con ellos, se me presentó su jefe Razuri acompañado de varios oficiales prorrumpiendo en quejas infundadas y lamentos. Hícele entender que lo habian engañado y comprometido pérfidamente; excité enerjicamente su patriotismo, y ofreciendo á su consideracion las reflexiones mas irresistibles, concluí proponiendole se abrazasen nuestros soldados y que unidos entrasemos á la Ciudad. Acojió con emocion la idea y regresó á su campo á preparar á sus soldados para que se presentasen á esta escena fraternal y honrosa para todos: pero la tropa se hallaba en tal estado de desmoralizacion y tan infatuada por cuatro traidores agentes del ferino conquistador, que desoyó la voz de su capitan y lo redujo á la necesidad de pedirme que lo retuviese como prisionero. En proporcion al aumento de facilidad para un seguro triunfo, crecia tambien mi repugnancia á hacer derramar la sangre peruana; y por lo tanto en vez de dar la terrible órden, empleé casi todo el dia en exortaciones, mensajes y los mas obligatorios oficios de humanidad. A las cuatro de la tarde convenimos en que Razuri puesto otra vez á la cabeza de sus insubordinadas tropas, tomase su campamento inmediato al mio, teniendo el rio de por medio, y que la municipalidad y una co-

misión de personas notables pasasen á mi campamento á arreglar definitivamente nuestras diferencias. Este exceso de bondad fué tambien villanamente correspondido, porque no solamente nadie se presentó en mi campo, sino que la tropa vino á la ciudad á exaltar las iras del populacho y cometer el escándalo de reemplazar al Coronel Razuri (que desesperado de reducirlos los abandonó) con Urbina oficial del Ejército Boliviano y el mas obstinado satélite del execrable usurpador. Perdidas así todas esperanzas de un sometimiento pacífico, y sabiendo que el vecindario sensato y decente se hallaba amenazado por la plebe desenfrenada, que en sus vacanales predecia la próxima degollacion de todos los blancos, me apresuré á detener el torrente de males que iba á precipitarse sobre esta desgraciada poblacion, y me presenté á la orilla del rio, resuelto á ocupar la ciudad por la fuerza. Apenas me vieron los amotinados cuando rompieron sus fuegos: dispuse mi ataque en dos columnas, y con ellas despues de una resistencia de 15 minutos logré dispersarlos completamente y entré á la ciudad á las cinco de la tarde del 30 sin otra pérdida que la de un corazero y dos húsares muertos y siete heridos de Carampangue. La pérdida de los sediciosos ha consistido en treinta muertos, entre ellos Urbina, otros tantos heridos y setenta prisioneros. Los demas se van presentando, y hay probabilidades de que se recojerá la mayor parte del armamento.

Despues del referido suceso del 4 en el valle de Chunchanga, el Coronel Lopera marchó en direccion á Cañete persiguiendo á los Huzares que aun habian quedado reunidos.—Para asegurar mas el resultado de esta operacion se mandó á Lurin una compania de infanteria peruana y unos 70 caballos á las órdenes del Teniente Coronel Arancibia, cuya columna debia moverse sobre Mala á fin de disolver de una vez la única montonera que por entónces habia en el Sud de la Capital.—El resultado de estos movimientos es el que indica el parte que insertamos.

Cañete Octubre 5 de 1838—Al Benemérito Señor Coronel encargado del Ministerio de la Guerra.

Señor Coronel—El 10 a las 4 de la tarde principié mi marcha del punto de Chíncha ácia este: á las

siete de la mañana del 11 llegué á las riveras del río con 32 cazadores á caballo y 35 infantes, habiendo dirigido 12 cazadores y 9 infantes al punto de Lunaguaná en la misma hora que sali de Chíncha, al mando del capitán Cobos. A las 2 de la mañana pasé el río y seguí con direccíon al pueblo despues de haber refrescado la tropa y dádole un ligero rancho: no habia avanzado cuando sentí los primeros fuegos que recibia mi descubierta; apuré la marcha y á pocos momentos divisé los Husares formados en disposicíon de batirme, los que segun se me ha informado tenian mas de 90 plazas, aumentadas por los dispersos que encontraban en los puntos de su tránsito, despues del encuentro en el cerro de la Sierpe el 4 del actual: á pesar de serme conocida la mayoría de su fuerza, de estar mejor posesionados, y aparentando gran denuedo y entusiasmo por pelear; seguro de que la victoria seria nuestra, por la bravura de nuestros soldados, no trepidé en verlos y cargarlos, siendo todo obra de un momento. La resistencia y esfuerzos que hicieron en la pelea fuéron en vano, pues los puse en una completa derrota, dejándome en el campo dos husares muertos, tres oficiales y doce individuos de tropa prisioneros, perfectamente montados y armados; algunos caballos, lanzas, tercerolas, sables, corazas y corbaes; consiendiendo nuestra pérdida en el sub-teniente D. Casimiro Malarín muerto, y el teniente de cazadores D. Pedro Moreno levemente herido en un brazo.—Los Husares, puedo con franqueza asegurar á U. S., que no se volveran á reunir jamas, pues han fugado del campo en completo desórden y sin que se le haya reunido ningun oficial, pues el Mayor Zavala y tres oficiales que faltan han tomado dístintas direcciones, siendo muy pequeño el número mayor en que van reunidos, pero todos con direccíon sobre el Norte: para todo tengo libradas providencias muy ejecutivas, con cuyo resultado y ocurrencias posteriores daré á U. S. cuenta.

Recomiendo á la consideracion del Gobierno al finado sub-teniente Malarín, al teniente D. Pedro Moreno y al alférez Amaro Riquelme, ambos de cazadores á caballo de Chile, y al teniente del batallón Ayaucúcho D. Santiago Morote que me servia de ayudante, igualmente que el finado Malarín.

El 10 se trasladó el cuartel jeneral de la Polvora à Miraflores con los batallones Valdivia, Colchagua, Santiago y Cazadores del Ejército Peruano. El escuadron de Artilleria volante con 13 piezas se acantonó en el mismo punto. El rejimiento de Cazadores á caballo se situó en San Borja, cubriendo el flanco derecho del acantonamiento. Los escuadrones Carabineros y Lanceros se establecieron en las haciendas de Santa-Cruz y San Isidro en contacto con las fuerzas que ocupaban el pueblo de Miraflores.—En este dia se supo con evidencia que la plaza del Callao pertenecia al Presidente de Bolivia, porque los infames peruanos Guarda y Panizo habian aceptado el ascenso á jenerales de Brigada que su amo les habia conferido en el Cuzco por decreto de 18 de Setiembre, asi como á los demas jefes y oficiales que componian la guarnicion de la Plaza, quedando asi desmentida la profecia de Orbegoso, en que enfáticamente anunció su muerte abrazado de la bandera peruana.

El 12 se destacó una partida de caballeria á las órdenes del Sarjento mayor D. José Feliz Callejas á las haciendas de Huachipa y Neveria, con el objeto de que observase al otro lado del rio el camino que se dirige á Santa Eulalia, en cuyo punto estaba Otero, como ya se ha dicho.

El 14 se intentó inundar el gramadal contiguo á la Plaza del Callao, para cuyo efecto el Jeneral Torrico con el Coronel Placencia reconocieron todas las acequias que llevan el agua hasta dicho punto, y se pusieron de acuerdo con el Jeneral Cruz que mandaba la division sitiadora para comenzar este trabajo que debia causar gran perjuicio á los sitiados.

El batallon Aconcagua pasó de Bellavista á la capital para darle guarnicion y recibir vestuario, quedando siempre destacados al frente de la fortaleza los batallones Carampangue, Portales y Valparayso y el escuadron Granaderos á caballo con dos piezas de montaña á las órdenes del teniente Fae.—El 15 se le previno á Callejas que por los altos de su flanco izquierdo se encaminase sobre Yangas para sorprender al caudillo Nestares que interceptaba la comunicacion de esta ca-

pital con la provincia de Canta, y al mismo tiempo hacia escursiones ácia el camino de Chancay con el fin de tomarnos los correos que venian del Norte.—Para combinar con exactitud este movimiento y que fuese atacado por su frente al mismo tiempo que debia serlo por su retaguardia, se ordenó que el 16 una compañía de infanteria á las ordenes del capitán Colunge con algunos caballos de la Policia se dirijiesen sobre Trapiche viejo.—El resultado de estos movimientos tuvieron un pleno suceso: Callejas los llegó á sorprender el 17 y les causó la perdida de 20 mulas, varios prisioneros y algunas armas y muchos caballos buenos, con cuyos trofeos se compensaron en cierto modo las fatigas de estos bravos.

En el mismo dia el Presidente Provisorio ha espedido un decreto por medio del cual nombra Jeneral en Jefe del Ejército Unido al que lo es del Ejército Auxiliar, reservandose S. E. la direccion de la guerra. Esta medida se hace necesaria en razon á haber ya organizadas algunas fuerzas peruanas, y á que la buena direccion del ejercito, la rapidez del servicio y el impulso que han menester todas las operaciones de la guerra requieren una autoridad que centralice el mando y sea el organo inmediato de las deliberaciones del Gobierno.

El Jeneral en Jefe ha aceptado dicho encargo, que evidentemente simplifica el servicio y las atenciones de un Ejército, y en su consecuencia ha comenzado á impartir las órdenes que demandan las circunstancias.

El 18 en la tarde fondeó en Chorrillos la fragata "Sarda" conduciendo á su bordo parté del batallon Auxiliares que el gobierno de Chile mandaba para reforzar y reemplazar las bajas que hubiese tenido el Ejército Restaurador.

Mientras los encuentros parciales predichos tenian lugar al Este de la capital de Lima, el Comandante Arancibia que se habia dirijido en la misma fecha sobre Lurin con una columna compuesta de infanteria y caballeria peruana, dió parte de haber encontrado en la "Sieneguilla" el 19 un grupo de montoneros mandados por Leon, el cual fué desalojado de una fuerte posicion por los cazadores que mandaba el capitán

Elespuru, y en su derrota le habia causado la pérdida de nueve muertos y algunos heridos, tomandoles al mismo tiempo cantidad de armas y caballos.—En el mismo dia comunicó al Coronel Lopera desde Lunaguaná la derrota del caudillo Buitrón, que comandaba 16 montoneros, de los cuales 8 quedaron muertos y los demas prisioneros; y el 23 avisa desde Cañete que habiendo sido atacado el 21 á las cuatro de la mañana por el caudillo Vivas en union de los cabecillas Reyes, Raynoso, Trigo, Florian y Rios con cien infantes, que el 1.º habia bajado de Yanyos, unidos á las partidas que cada uno de estos mandaba, cuyas fuerzas formaban una masa considerable, habia logrado en el primer impulso contenerla y aun rechazarla como cien varas con 20 infantes de Colchagua que estuvieron prontos mientras el piquete de cazadores que tenia sus caballos sueltos en el potrero y aun alborotados por los fuegos que recibian, pudieron ensillar.—Puesto á caballo á las órdenes del teniente Moreno marchó sobre los enemigos apoyado por los infantes, y despues de hora y media de fuego consiguió una victoria completa, quedando en el campo 38 muertos, 26 prisioneros, 57 armas de fuego, 15 lanzas, algunos sables, 25 caballos, la mayor parte ensillados, dos cornetas, un clarin y otros útiles de guerra, con solo la pérdida de dos cazadores á caballo y un infante heridos.

Derrotadas estas hordas ominosas que infestaban el pais desde Lima hasta Ica, solo faltaba para que desapareciesen enteramente, que los caudillos Pola y Bolivar que amedrentaban esta ciudad con sus correrias, violencias y estragos á nombre de Riva-Aguero y Orbegoso, sufriesen un golpe igual al que habian llevado sus compañeros.—En efecto, el Coronel Layseca participa desde la hacienda de la Macacona el 20, haberlos batido y haber muerto en la refriega el cabecilla Pola.

Por medio de estos choques, en los cuales nuestros soldados, á pesar de su inferioridad numérica siempre han sido victoriosos, sea cualquiera la masa enemiga que se les haya presentado, se encuentra tranquilo todo el pais del Norte desde la capital hasta Tumbes, y por el Sud hasta Ica, no amagandonos otro cuidado que el del Ejército Boliviano, que segun las noticias que nos han prestado los es-

pías, estaba proximo á moverse sobre la capital.—Con todo, el Ejército permanecía en sus cantones en la mayor tranquilidad, y la division bloqueadora entraba y salia por destacamentos en el pueblo del Callao, sosteniendo los mas de los dias tiroteos insignificantes con los sitiados, cuando repentinamente el 20 se presentó en Lima un parlamentario mandado por el Jeneral Boliviano Herrera.—

En la mañana de este mismo dia el Jeneral en Jefe salió para el puerto de Chorrillos con sus ayudantes y varios Jefes para recibir al Sr. D. Mariano Egaña que habia desembarcado en él y venia en calidad de Ministro plenipotenciario de Chile, cerca del Gobierno Peruano.— A las cinco regresó al Cuartel Jeneral de Miraflores, á donde á pocas horas antes habia llegado el Sr. Don Miguel de la Barra, destinado por su Gobierno en clase de Secretario Jeneral del espresado Jeneral en Jefe.— Apenas habian trascurrido algunos minutos cuando su Señoría recibió un pliego que S. E. el Presidente le dirigió traído por el oficial parlamentario, cuyo tenor es el siguiente:—

“Cuartel Jeneral en marcha á 20 de Octubre de 1838.  
—Al Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Chileno.—Sr. Jeneral—S. E. el Protector de la Confederacion se ha dirijido dos veces al Gobierno de Chile proponiendo canje por los prisioneros tomados en la corbeta de guerra Confederacion, y creo que hasta la fecha no se ha recibido contestación alguna de aquel gabinete.—Como el objeto de S. E. y por consiguiente el mio ha sido y es hacer siempre la guerra ahorrando todos los males posibles, creo uno de mis primeros deberes el aliviar la dura suerte de los prisioneros restituyendolos á sus banderas. Bajo de este concepto y habiendo tomado las tropas de mi mando dos Jefes, cinco subalternos y treinta y siete soldados del Ejército de U. S., propongo un canje clase por clase, con el comandante de la corbeta Confederacion French, el teniente Valle-Riestra, los prisioneros del 21 de Agosto y los cazadores que casualmente cortados se tomaron en Matucanas por las fuerzas de U. S. Yo no dudo que U. S. admita una propuesta tan justa, y que en su consecuencia se puede acordar el dia y modo del canje de los presentes, y el tiempo en que deban serlo los ausentes.—Si

U. S. estubiese facultado para disponer de los prisioneros que están en Chile, podrá hacerse el canje de todos con los que existen en nuestro poder desde la expedición pasada, al mando del Excmo. Sr. Jeneral Don Manuel Blanco Encalada, cuyo número excede en mucho à los nuestros.”

El Jeneral en Jefe le contestó en estos términos:—

“República de Chile.—Cuartel Jeneral del Ejército Restaurador.—Lima Octubre 20 de 1839.—No pudiendo considerar como prisioneros de guerra al comandante y tripulación de la goleta Peruviana, ni tampoco à los individuos del Ejército Restaurador que por sus enfermedades quedaron el año proximo pasado en Arequipa, no me creo en el caso de aceptar el canje que me propone en su nota de hoy el Sr. Jeneral à quien me dirijo. Por lo que respecta al comandante, oficiales y marineria de la corbeta Valparaiso, no me es posible adoptar en estos momentos una resolucion, porque à mas de no tener marineros que devolver, militan otras consideraciones que no juzgo del caso referir.

El parlamentario enemigo quedó en Palacio la noche del 20, y el 21 al amanecer se despachó con los ojos vendados segun costumbre. A la misma hora marcharon las tropas que estaban acantonadas en Miraflores para la Pólvara, donde el Jeneral en Jefe estableció su Cuartel Jeneral. Este movimiento tuvo por objeto cubrir el camino real à Jauja, observando hasta Chaclacayo, [vease la carta] y ponerse en actitud de rechazar cualquier ataque que intentase Herrera, con quien se suponía hubiesen bajado algunas tropas bolivianas.—Estas fueron las miras del Presidente provisorio de acuerdo con el Jeneral en Jefe, à pesar que no se desconoció que la mision del parlamentario, aunque tenia por objeto ostensible la propuesta del canje de los prisioneros, su intencion real y verdadera tendia à manifestar à sus partidarios su aproximacion à la capital, alentar à los sitiados en la plaza del Callao, minar la opinion pública exaltandola contra el Ejército Unido Restaurador, promover alguna revolucion en su favor, y recibir é introducir correspondencia à sus confidentes, para saber à ciencia cierta el estado de las cosas, y poder presentar à su amo el cuadro

de las esperanzas que mas lisonjeaban su ambicion.

El 22 se escalonaron los cuerpos que estaban en el Cuartel Jeneral desde la Polvora hasta Zavala.

El 24 regresaron á Miraflores á consecuencia de haberse sabido que el Jeneral Herrera solo habia traído dos compañías del batallon Pichincha y 30 caballos que hacian su escolta, y haberse notado que el temperamento era mal sano y ejercia grande influencia en la salud del soldado.

El batallon Valdivia con 50 caballos quedó situado en la hacienda de Zavala como de vanguardia.—Fondearon en el puerto de Chorrillos dos buques mas procedentes de Valparaiso con el resto del batallon Auxiliares y doscientos caballos selectos.

El 25 marchó el Coronel Godoy, Jefe interino del E. M. J., sobre Chaclacayo con una compañía de Valdivia, otra de la Legion Peruana y los escadrones de carabineros y Lanceros, á hacer un reconocimiento y á indagar si habian bajado algunas tropas de Jauja á Santa Eulalia, donde se hallaba Herrera con Otero con 500 hombres.—Concluida su comision regresó al siguiente dia trayendose muchas bestias de silla y carga de las haciendas de la quebrada, y bastante ganado vacuno.—Este amago sobre los puestos avanzados enemigos, obligó á los dos Jenerales á salir á la carrera hasta Cocaehacra.

El 27 se encargó del mando de la division bloqueadora de la plaza del Callao el Jeneral Torrico por haber pasado á desempeñar el destino de Jefe del E. M. J. del Ejército Unido el Jeneral D. José Maria de la Cruz.—El Coronel Godoi que lo desempeñaba interinamente, no pudiendo por enfermedad continuar en un servicio tan activo, se le destinó cerca del Jeneral en Jefe, nombrandose por ayudante jeneral comandante al Coronel Placencia, encargado del E. M. J. del Ejército Peruano.

El Jeneral Cruz procuró mover el 28 el canton de Miraflores sobre el camino real de Jauja, ya para precaver las enfermedades que diariamente nos causaban tantas bajas, ya para observarlo y hacer prolijos reconocimientos al frente, puesto que las noticias que nos llegaban por los espías eran inciertas y escasas, y el Gobierno sabia con fundamento que Santa-Cruz habia llegado á

Tarma y descendia con todo su Ejército por Matucana y Carampoma á reunirlo en Santa Eulalia (vease la carta.)

El 29 en la noche se celebró en Palacio una junta de guerra, á la cual asistieron S. E. el Presidente, el Jeneral en Jefe, el Jeneral Cruz, el Intendente Jeneral del Ejército Don Victorino Garrido, el Jeneral Ministro de la Guerra Don Ramon Castilla, el Jeneral Torrico y el Coronel Placencia. En ella se espuso, que si estando el Ejército enemigo en marcha sobre la capital convendria dar una batalla á su vanguardia ó retaguardia, ó si seria mas oportuno retirarse al Norte con todo el Ejército, ó dividirlo para hacer una incursion por el Sud.—Despues de una larga discusion en que cada uno de los SS. de la junta espuso sus reflexiones y se inculcó en lo desventajoso que era esperar al enemigo á vanguardia de una ciudad, teniendose que abandonar el bloqueo de la plaza cuya guarnicion podia unirse á Santa-Cruz, ó cuando menos levantado el bloqueo molestar impunemente y con suceso nuestra retaguardia, cortando ademas nuestra comunicacion con el Norte y con nuestros buques; se resolvió de comun acuerdo que para alucinar al enemigo se delinease y marcasse una posicion á vanguardia en que se le hiciese conocer que el Ejército Unido estaba resuelto á esperar; que se reconociese otra á retaguardia sobre Aznapuquio para ocuparla y batirse en caso que Santa-Cruz obrase con rapidez ó bruscamente sobre nosotros; que si no llegaba este caso, supuesto que la opinion nos era desfavorable y contábamos en hospitales mil doscientos enfermos, en el batallon Auxiliares solo reclutas, y en la fuerza peruana soldados visosos sin la moral necesaria para un choque, el partido mas seguro y militar era ocupar con todo el Ejército desde Huaraz hasta Trujillo, dejar franco el paso á Santa Cruz para que entrase en la capital, y se decidiese de una vez el problema de si Orbegoso entregaba ó retenia la fortaleza del Callao, y ponerlo en la necesidad de que nos buscasse y desmembrase sus fuerzas, ya por las guarniciones que dejaria en el castillo y ciudad, ó ya por las innumerables bajas que experimentaria en desertores y enfermos en una marcha dilatada; mientras nosotros en posesion de un terreno que nos proporcionaria la subsistencia, y cuya localidad por sus

accidentes era ventajosa para la defensiva, podíamos reponer nuestros enfermos, reforzar el Ejército chileno con los auxilios que su Gobierno ofrecia mandar, aumentar y organizar el Ejército Peruano, y obrar posteriormente segun lo exijiesen las circunstancias.

Ademas de estas razones tan justas y fundamentales, S. E. el Presidente les dió mas gravedad añadiendo, que el Ejército en la disposicion en que estaba, esto es, lleno de enfermos, sin la movilidad necesaria, sin vestuario y sin base de operaciones, no podia pasar al otro lado de la cordillera, ya fuese por la via de San Mateo, ó por la de Canta; en cuyo supuesto era mas conveniente trasladarnos à Huaráz, ora para abrir de nuevo la campaña à su debido tiempo, ora para esperar à los enemigos si decididamente nos buscaban.

Conforme à estas consideraciones S. E. el Presidente buscó el 30 con el Jeneral Torrico y Coronel Placencia el punto mas à propósito en que à vanguardia de la capital pudiese formar el Ejército en línea, y se elijió la chacara de Quirós y sus inmediaciones por apoyarse la izquierda à una altura contigua à la casa circundada de pántanos, y por esta razon inabordable; la derecha à una cadena de montañas de acceso rápido y escarpado que la garantiza de un flanqueo, y el centro [defendido por los tapiales del frente] un atrincheramiento difícil de penetrarse con columnas ordenadas.

Apesar que esta posicion tenia desde luego los inconvenientes de que la caballeria no podia obrar sino con el frente de mitad; que bajando los enemigos por el lado de Huachipa quedaba flanqueada por la izquierda, y si se dirijian por Ate era desbordada por la derecha; con todo, como para evitar un ataque improvisado de frente era demasiado fuerte, pues tenia à retaguardia un punto dominante llamado La-Menacho, y el intento principal era hacer creer al pueblo y à Santa-Cruz que en el se daría la batalla, se principió à desmontar el terreno que debia ocupar la línea, à fortificar la casa de Quirós, y à tomar todas aquellas medidas que las reglas de fortificacion de campaña prescriben en semejantes casos.

El 31 se dirijió S. E. el Presidente con el Coronel Placencia à Aznapuquio para practicar la misma opera-

cion del día anterior, y despues de reconocido el terreno hasta la hacienda de Infantas, se demarcó el sitio mas á propósito en donde nuestro Ejército podia comprometer un choque con la facilidad de jugar con buen éxito las tres armas.

### MES DE NOVIEMBRE.

El 1.º el Jeneral Cruz acompañado de los oficiales del E. M. J. movió de Miraflores en direccion á Quirós los batallones Colchagua, Santiago, Valdivia, Auxiliares, Cazadores del Perú y Legion, y los colocó en línea.— Los escuadrones Lanceros, Carabineros y el rejimiento de Cazadores, siguieron el movimiento y se situaron á retaguardia. La artilleria quedó en Ansieta. La noche se pasó al vivac, habiendose colocado una gran guardia de 25 caballos de Cazadores en Tambo-real, y cubierto el frente y flancos de la línea con compañías de Cazadores ee los mencionados batallones.

En este dia se dió la órden jeneral siguiente:

República de Chile—Cuartel jeneral del Ejército Restaurador—Lima á 31 de Octubre de 1838.

Al Señor Jeneral Jefe del E. M. J.

Tengo la satisfacciou de acompañar á U. S. la adjunta copia de un oficio que he recibido del Señor Ministro de la Guerra de Chile, en el que su señoria se sirve manifestar en nombre del Presidente de la República, los sentimientos de admiracion y gratitud que ha causado en el ánimo de S. E. y en el de todos los chilenos la bizarra comportacion de nuestro Ejército en la reciente campaña de Lima.

Con semejante motivo he agregado una breve alocucion, de que tambien remito una copia para que se sirva U. S. comunicar al Ejército ambas piezas en la órden jeneral del dia.—Dios guarde á U. S.—*Manuel Bulnes.*

Santiago Octubre 5 de 1838.

Al Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador.

Por los partes de U. S. de 22, 23, 26 y 30 de Agosto último que he elevado á noticia del Presidente, se ha impuesto S. E. de los inesperados sucesos que han ocurrido en el Norte del Perú desde el arribo de U. S. á sus costas.

S. E. ha visto con no menos indignacion que dolor, la conducta del Presidente Provisorio Jeneral Orbegoso, que succesivamente perjuro á todas las causas ha coronado la larga serie de sus infidencias comprometiendo la suerte de su patria en la desatinada guerra que ha hecho á la expedicion restauradora.—El Jeneral Orbegoso es el único responsable de la sangre de los defensores de la independencia peruana, forzados por él á esgrimir unos contra otros las armas que debieron haberse dirijido esclusivamente contra el enemigo comun.

En medio de tan amargo sentimiento, el Presidente ha visto con la mayor satisfaccion todos los pasos dados por U. S. desde su desembarco, ya para ponerse en armonia con el Gobierno Peruano, y ya para proveer a la ejecucion de la grande empresa encomendada á U. S.

En cuanto á lo primero S. E. es de opinion que la conducta de U. S. ha sido un modelo de leal franqueza, moderacion y dignidad, y me es grato añadir que esta es la voz unanime de los chilenos y de los estranjeros imparciales.

Perdida toda esperanza de reconciliacion con un hombre que traicionaba sus deberes mas sagrados, haciendose instrumento ciego de los ajentes del Jeneral Santa-Cruz, se vió U. S. en la dura necesidad de hacerse justicia con las armas; y sus operaciones bajo este segundo respecto han merecido igualmente la aprobacion universal.—La victoria de 21 de Agosto ha añadido un nuevò timbre á las armas chilenas; y el Gobierno vé en ella un feliz presajio de los sucesos gloriosos que deberá la Republica á la acertada direccion de U. S., á su denodado patriotismo y al de los oficiales y tropa que manda U. S. á nombre de la patria y del Presidente: lo espresará asi á todos los individuos del Ejército.

Iguales demostraciones hará U. S. al Jefe de la escuadra Nacional y á todas las personas empleadas en ella por los servicios que han prestado á la República, y especialmente á las que en la brillante accion del 14 se apoderaron de los últimos restos de las fuerzas navales del enemigo.

El Gobierno está profundamente penetrado de la magnitud de la obra que ha confiado á U. S., y no se le

ocultan las dificultades de todo jénero que le cercan, pero al mismo tiempo está seguro de que nada habrá insuperable á la bizarría de los chilenos, estimulada por esas dificultades mismas, y por la recompensa de gloria que les espera. La República, la América tienen fijos los ojos en el Ejército Restaurador; el Gobierno dirigirá toda su atención á sostenerlo con oportunos auxilios; y la justicia de la causa que defiende le asegura la proteccion del Cielo.

Dios guarde á U. S.—*Joaquin Tocornal.*

### PROCLAMA.

**SOLDADOS DE CHILE:**—Acabais de ver el modo digno y enérgico con que el Gobierno de la República os espresa su reconocimiento por vuestros grandes hechos. ¿Queréis todavía un testimonio mas del vivo interés que animan al Presidente de la República y al pueblo Chileno en favor vuestro? Vedlo en esa multitud de antiguos amigos y compañeros vuestros que llegan impacientes por dividir con vosotros vuestros laureles y vuestros trabajos, y ved tambien llegar las naves chilenas cargadas de briosos caballos y de auxilios de todo jénero.

**SOLDADOS:**—Estos dones y estos auxilios han venido en el momento mas oportuno, aunque no se habian solicitado; bastantes pruebas de valor y patriotismo habeis dado á vuestro Jeneral para que le ocurriese pedir refuerzos en el momento en que os coronaba la victoria.

**COMPATRIOTAS:**—Nuevos triunfos y nuevos laureles se os preparan. Contad siempre con el reconocimiento de vuestros conciudadanos y de vuestro Gobierno.

*Manuel Bulnes.*

El 1.º concibió el Jeneral Torrico el proyecto de apoderarse del pueblo del Callao para impedir que los sitiados trasportasen el agua de que hacian uso á la plaza, y á este respecto marchó á las dos de la mañana con 300 hombres del batallon Carampangue y una mitad del escuadron de Granaderos.—Despues de haberlo reconocido prolijamente dejó detrás de la Iglesia dicha fuerza á las

órdenes del Comandante Jarpa que era el Jefe de día, con la prevención espresa de sostenerse aun cuando fuese atacado por fuerzas superiores.

Este Jefe dió parte al amanecer de que una Compañía de infantería que habia salido à hacer la descubierta, regresó inmediatamente à la plaza à consecuencia de algunas señales que le hicieron desde los techos de algunas barracas del pueblo—Inmediatamente de recibido este aviso, la Plaza rompió un fueho vivo sobre el pueblo: mas como nuestras tropas estaban à cubierto y solo debian contestar al que les dirigiese la Infantería, fue para los enemigos tan inutil como dispendioso.—Se montó un cañon de à 24 con el que se hicieron algunos tiros à la plaza.

Al alborear del 2 dispuso el Jeneral Cruz que el Coronel Placencia con los batallones Valdivia, Legion Peruana y 50 caballos de Carabineros marchase en direccion à Chaclacayo con el objeto de practicar un reconocimiento sobre este y otros puntos abanzados, y adquirir noticias ciertas sobre las fuerzas enemigas que habian bajado de Jauja à Santa Eulalia, ya que los muchos espías que mandaba el Gobierno no regresaban con los datos que se necesitaban.

Esta columna siguió la ruta indicada hasta Vitarte, en donde quedò el batallon Legion con el mayor D. Juan Vargas para apoyar en caso de necesidad à Valdivia, que la continuó hasta Huanchiguaylas.—En este punto supo el espresado Coronel que unos montoneros llevaban arreando porcion de ganado vacuno, y dejando en él à Valdivia, los siguió con la caballería y la compañía de cazadores de dicho batallon al mando del Mayor Gomez.—El capitan Gatica que mandaba la caballería, los alcanzó en el monte de Guascata, y despues de un corto cambio de balas, el montonero Rayo abandonó la presa que conducia al cuartel jeneral enemigo, y la columna regresó por la tarde al campo con mas de mil cabezas de ganado vacuno, cuyo articulo nos era de bastante necesidad para las operaciones ulteriores que se habian proyectado.

Al anochecer, mediante las noticias que se adquirieron de que el grueso del Ejército enemigo aun no estaba reunido, dispuso el Jeneral en Jefe que los batallones se acantonasen en las chacras de Quirós, Menacho, Polvo-

sa. Agustino y Ansieta con la intencion de que se reuniesen en cinco minutos si fuese necesario.—El E. M. J. se estableció en la Polvora con Valdivia, y se pasaron ordenes al Jeneral Torrico para que las piezas de grueso calibre que tenia en Vellavista las pasase inmediatamente á Chorrillos, y estubiese pronto para moverse con su division al momento que recibiera aviso para efectuarlo.—El rejimiento de Cazadores á caballo marchó á San Borja, y los escuadrones Carabineros y Lanceros regresaron á su antiguo acantonamiento en busca de forrajes.

El 3 se reunió en Palacio otra junta de guerra á la cual asistieron S. E. el Presidente, los SS. Jenerales Bulnes, Cruz y Castilla, el Señor Ministro Egaña y Secretario Jeneral Barra.—Se presentó el mismo proyecto que en la reunion anterior, y quedó definitivamente resuelto el movimiento al Norte, en caso que Santa-Cruz situado sobre la capital obrase con lentitud, siguiese su plan antiguo y favorito de contemporizacion, y nos diese el tiempo necesario para reembarcar el Ejército.

Se ordenó que los enfermos de mas gravedad que estaban á bordo de los buques saliesen para Trujillo á cargo del Coronel Jinerés; que los equipajes de los Jefes y oficiales del Ejército y todo lo sobrante de los cuerpos que podia estorbar un movimiento rápido, pasasen á Chorrillos para embarcarlos.

El 4 se pasaron por el E. M. J. órdenes para que todos los enfermos existentes en los hospitales que no estubiesen en estado de tomar las armas, se condujesen á dicho punto y se pusiesen á bordo.

Los 300 hombres de Carampangue fuéron relevados por el batallon Valparayso, y éste por el de Portales.

Las guerrillas que destacó su comandante se batieron con dos compañías que saliéron de la plaza, de cuyo tiro-teo resultaron algunos heridos y la toma del Arsenal, que era para nosotros demasiado importante, puesto que de este modo quedaban los sitiados incommunicados por mar.

Los enemigos precisados á refugiarse precipitadamente á la plaza, y cerciorados de que á consecuencia de la orden que habia recibido el Jeneral Torrico para prepararse á levantar el sitio, mandaron un parlamentario con la intencion esclusiva de espiar los me-

simientos que hacia la division sitiadora.

Por un espia que pudo penetrar hasta Santa Eulalia y regresar, supo S. E. el Presidente que el dia anterior habian llegado à aquel punto 3 batallones, que se supuso ser la division Morán que descendia por Carampoma (véase la carta)

El 5 se tomaron medidas para inutilizar la fábrica de Pólvara, y el Gobierno libró órdenes ejecutivas para la coleccion de animales de silla y carga, y para que las partidas destacadas à las inmediaciones de la capital recojiesen todo el ganado vacuno que se encontrase por las haciendas de los valles de Lurigancho y Ate, Magdalena y Lurin.

El 6 al amanecer comunicó S. E. el Presidente al Jeneral en Jefe y al Jeneral Cruz la noticia de que Santa-Cruz habia llegado à San Pedro con algunas fuerzas, y que era de necesidad se redoblase la vijilancia sobre todos los puestos avanzados.

El 7 se prescribió à los cuerpos del Ejército estubiesen prontos para marchar al siguiente dia despues que la tropa comiese el primer rancho.

Al Jeneral Torrico se le previno que inutilizando ó quemando todo el material que no pudiese cargarse, pudiese su division en marcha à las doce del dia por la hacienda de la legua y muleria en direccion à Aznapuquio, donde se debian reconcentrar todas las fuerzas, y que las dos piezas de montaña que tenia de dotacion viniesen con el teniente Faes à reunirse con las demas que se hallaban en Ansieta. Se circularon órdenes à todas las partidas de observacion y de comision para que se reuniesen à las 4 de la tarde en el espresado punto.

Se inutilizaron entretanto las máquinas de la fabrica de Polvora, y se condujeron à bordo la mayor parte de sus piezas.

Se mandaron jefes para que todos los enfermos y pertrechos quedasen à bordo al dia siguiente.

Se impartieron órdenes al Señor Postigo Jefe de la Escuadra para que con todos los buques de guerra y transportes que tenia bajo su inmediato mando, pasase al puerto de Ancon, dejando una Goleta al frente de Chorrillos para comunicar avisos tanto à los buques que llegasen

de Chile, cuanto à los que viniesen del Norte con el batallón Huaylas que se esperaba de un día á otro.

Se reforzó la gran guardia, se redobló la vijilancia en los puestos avanzados, se nombró un fuerte retén que se colocó en el paraje mas á propósito para atender á los puntos acometidos, y se tomaron por el Jeneral Jefe del E. M. J. todas aquellas medidas que demandaban las circunstancias que se consideraban necesarias para prevenir un ataque nocturno, brusco y decidido.

Rayó el 8, y la ajitacion militar que se advertia por calles y plazás, dió à conocer á la capital de Lima que el Ejército Unido emprehendia un movimiento retrógrado.—A las cinco de la tarde se dió la señal convenida, y en un órden admirable comenzó á desfilar por la ciudad con la artilleria tirada, parque y todo el material correspondiente.—El batallón Valdivia y el 2.º escuadron de Cazadores quedaron en la plaza à las órdenes del Jeneral Castilla, para proteger la marcha y salida de los soldados que pudieran haber quedado rezagados ó extraviados. El batallón se retiró á las diez de la noche, y el escuadron á las doce.—El Jeneral en Jefe regresó á dicha hora á la plaza y le comunicó verbalmente al Jeneral Castilla la órden para este movimiento.—Los enfermos que estaban en disposicion de batirse salieron anticipadamente.

S. E. el Presidente acompañado del Jeneral en Jefe, otros jenerales, edecanes, jefes y oficiales sueltos, empleados y un gran número de emigrados dejó igualmente la capital.—Un excesivo concurso corrió al puente à presenciar esta escena patética en que se representaban á la vez las imajenes mas vivas de alegria y de dolor. Un profundo silencio reinaba entre los espectadores que no atinaban á discurrir cual seria el objeto real de este movimiento, ni el plan descabellado de sus directores.—La mayor parte veian ya al Ejército derrotado y en manos de Santa-Cruz, y mientras crecian y recrecian estos funestos presentimientos, nuestras fuerzas se aumentaban á proporcion que se reconcentraban, tomaban una actitud mas imponente, y se ponian en disposicion de emprender una vigorosa ofensiva sobre el punto à que se les llamase la atencion: para el vulgo este movimiento era considerado como una fuga pronunciada ó una derrota humillante; y para nosotros co-

mo el presajio de un engaño seguro y una completa victoria.

Al anochecer llegaba la cabeza de la columna á Aznapuquio, cuando el Jeneral Torrico que levantó el bloqueo de la plaza del Callao á las 12 del dia, cruzaba el camino y se reunia al Ejército. Todos los cuerpos de infanteria vivaquearon en linea á vanguardia de la hacienda de Infantas.—La artilleria ocupó el centro y la caballeria, parque, y todo el material del Ejército pasó á retaguardia.

El Mayor Callejas se incorporó con bastante ganado vacuno que hizo recojer en el valle de Lurigancho.—Las demas partidas cumplieron del mismo modo con lo que se les habia prescripto.

A las cuatro de la mañana del 9 se reunió el batallon Valdivia y el escuadron de Cazadores que habian quedado en la plaza, y regresaron de Chorrillos por la ciudad á las diez de este dia algunos oficiales que habian marchado á dicho puerto en comision del servicio. En toda la noche llegaban paisanos que emigraban, estos aseguraban que el vecindario se hallaba en completa quietud y en la perplejidad mas absoluta.

A las nueve de la mañana se ordenó que el Ejército siguiese á Copacabana con el intento de aproximarse á Ancon, y si el enemigo no nos buscaba, efectuar el reembarco proyectado.—Una compañía de granaderos á caballo mandada por el capitán Lavandera, y bajo la direccion del Jeneral Castilla, se abanzó hasta las inmediaciones de la capital: de esta fuerza se destacaron cuatro hombres con el Comandante Ponce para que descubriese si habia ocupado ya Santa-Cruz la ciudad ó al menos algunos montoneros: él penetró hasta la plaza y regresó sin haber avistado enemigos.

Los batallones se colocaron al vivac en dos lineas; la artilleria se situó de modo que sus fuegos jugasen, cruzasen y bañasen toda la llanura del frente.—La caballeria se estableció á retaguardia en el punto que se encontraron forrajes, y se destacó sobre "Tambo-Inga" un escuadron el cual debia dar dos abanzadas, la una sobre el primer desfiladero que domina á "Chacara de Cerro" y la otra mas á retaguardia en el portachuelo de "Tambo-Inga." S. E. el Presidente y el Jeneral en Jefe se alojaron en la

casa de "Copacabana," —El Mayor Castañeda con una partida de montoneros cubria el flanco izquierdo del campo y se situó en el pueblo de Carabayllo.

El 10 no se hizo movimiento alguno ni tubimos noticias del paradero del Ejército Boliviano; y aunque se deseaba con ansia su aparicion, no debiendo estar espuesta la tropa por mas tiempo á la intemperie y principalmente al calor excesivo que se aumentaba diariamente causandonos bajas de consideracion, resolvió S. E. el Presidente marchar á Chancay con el Escuadron de Husares del Perú, para hacer reunir viveres, acopiar forrajcs y todo lo que era necesario al desembarque del Ejército; asi como para avisar al Señor Jeneral La-Fuente de este movimiento y concertar con él algunas medidas que tendian al desembolvimiento del plan proyectado.—Los enfermos y parque se dirijieron á la Caleta de Ancon para embarcarse en los buques de la Escuadra que ya habian fondeado en ella; designandose por punto de reunion el pueblo de Huacho.

La caballeria destinada á proteger y cubrir el reembarco y á dar avisos de las novedades que ocurriesen, debia permanecer sobre Copacabana hasta que no se le impartiese la orden de moverse.

El 11 la artilleria y la infanteria se pusieron en movimiento á la hora predicha, y el Jeneral Jefe del E. M. J. dispuso que el Coronel Placencia se adelantase para que de acuerdo con el Intendente Jeneral Garrido, se distribuyesen las tropas en los buques que debian trasportarlas con concepto á la capacidad de cada uno, y al número total de la fuerza que debia embarcarse. En efecto se hizo la distribucion á presencia del Jeneral en Jefe y Comandante de la Escuadra, y á medida que iban llegando los cuerpos se iban embarcando, habiendose principiado por la artilleria que daba mas trabajo por su pesadéz, volumen, y complicada composicion.—Un gran número de botes efectuaban esta operacion verdaderamente molesta, delicada y espuesta á la inmediacion de un ejército enemigo.—Con todo, mediante la presencia del Jeneral en Jefe, Jefe de E. M. J., Jeneral Postigo y la vigilancia de los ayudantes de E. M. desde las nueve del dia hasta las cuatro y media de la tarde, artilleria,

parque, algun rancho y los diez batallones, Portales, Carampangue, Valdivia, Colchagua, Valparayso, Santiago, Aconcagua, Auxiliares, Cazadores del Perú y Legion Peruana estaban embarcados y todo listo para dar la vela. El Jeneral en Jefe y el Jeneral Torrico se embarcaron en la Libertad y navegaron con el comboy.

A las tres de la tarde marchó un oficial del E. M. J. con la prevencion de impartirle al Jeneral Castilla la orden de que á las cinco se moviese con toda la caballeria sobre Chancay, y que en el tambo de Ancon encontraria al Jeneral Cruz que con el E. M. marchaba por tierra.

En la mañana de este dia se supo que el Jeneral Santa-Cruz habia entrado con su ejército el dia anterior en la capital, y que la plebe embriagada con las bebidas que les habia proporcionado el estipendio de algunos estranjeros amigos y protectores de su plan de conquista y dominacion, lo habian recibido con los aplausos y demostraciones de un júbilo excesivo.

El Jeneral Castilla reunido ya con la caballeria al Jeneral Cruz, le dió parte de que habiendose puesto á observar con quince hombres en el portachuelo ó estrecho que domina á Chacra de Cerro la llanura de Aznapuquio y pampa de Comas, habia divisado al ejército enemigo que se aprocsimaba á dicha chacara en nueve columnas de infanteria y una de caballeria; y que en su marcha habia desplegado las masas, formado columnas de ataque parciales y paralelas, puestolas en linea precedidas de cazadores y ostentando un aparato hostil, como si ignorase que el Ejército Unido se estuviese reembarcando.— Se creyó desde luego que tantas maniobras y tan dilatados movimientos practicados solo á la vista de 15 hombres no tenian otro objeto que manifestar á sus proselitos el grado de instruccion del grande Ejército Protectoral, y lo que podian esperar de su valor y disciplina; á no ser que S. E. en cuya imaginacion obran eficazmente las ideas de la antigüedad, se persuadiese que estaba al frente de los desfiladeros de las *Termopilas* ú *Horcas Caudinas* donde lo aguardaban un *Leonidas* ó un *Poncio*.—Lo cierto es que la caballeria ha llegado á “Chancay” sin haber sido molestada ni aun observada por los enemigos.

Esta lentitud calculada del Jeneral Santa-Cruz sin

abanzar fuertes reconocimientos sobre nuestra retaguardia como es costumbre en todos los Ejércitos del mundo, y maxime cuando por los transeuntes de Chancay á la capital debia saber á punto fijo nuestra situacion y nuestros intentos; prueba hasta la evidencia que temió medir sus fuerzas con las del Ejército Unido.—Por comprobante de este aserto podemos alegar que el reembarque de un ejército á corta distancia de otro enemigo es una de las operaciones mas dificiles que se practican en la guerra, y que no podemos suponerlo tan estúpido que ignore la historia militar moderna en que se refiere el modo como *Soult* marchò sobre el ejército inglés mandado por *John Moore* que se embarcaba en la Coruña, y de la manera que se modifican las maximas que nos transmiten nuestros antecesores.

Estendiendo un poco mas nuestras reflexiones añadimos, que un jeneral hábil, emprendedor y que conoce la topografia del pais, ha debido abanzarse y posesionarse de las alturas del camino real sobre “Copacabana,” y enviar una fuerte columna de cazadores por Marques á fin de ganar las cimas de los cerros y dominar la caleta de Ancon y entorpecer el reembarco, acechando para esto la coyuntura propicia de que parte de la tropa estuviese ya embarcada para hostilizar el resto y destruirlo. También ha podido mandar por la quebrada de Cuyo otra columna de infanteria, que desembocando por retaguardia de Chancay se hubiese apoderado de los tapiales y cercas del camino real é impedir la reunion de la caballeria con la infanteria en Huacho ó al menos causarnos una pérdida enorme.—Cualquiera de estos dos proyectos que hubiese planteado, nos habria puesto en una posicion critica sin compromiso mayor por su parte; el con el grueso de su ejército la alentaba y apoyaba, y estas columnas por su movilidad estaban siempre prontas á recibir sus ordenes y á reunirse en caso necesario.—Nos atrevemos á asegurar sin temor de errar, que en roles contrarios y en situaciones semejantes, el Ejército Unido le habria embarazado el reembarco y obligado á aceptar la batalla en el terreno que le hubiese sido mas desfavorable.

El Jeneral Santa-Cruz habiendonos dejado practicar nuestros movimientos con todo reposo y comodidad y sin

perder una sola bayoneta, nos ha puesto en el caso de pronosticar que el día que la suerte nos proporcione el encuentro que tanto deseamos, el campo de batalla pertenecerá á la resolucion, á la pericia y al valor.

El 12 llegó la division de caballeria á Chancay á las 9 de la mañana.—La Escuadra dió la vela á las 8 de la noche del dia anterior con destino á Huacho.

Despues de anohecido, la caballeria cambió de posicion y se situó á retaguardia del pueblo de Chancay, habiendose abierto anticipadamente las comunicaciones precisas para salir á la playa en caso de que un ataque brusco é inesperado nos obligase á tomar este partido.

El mayor Castañeda llegó á Chancay con su partida de montoneros, habiendose batido el dia anterior en Carabayllo con otra de mayor número: esta tubo de perdida dos muertos y un prisionero.—Los batallones desembarcaron en Huacho y se acuartelaron.

El 13 á las siete de la mañana marchó la caballeria á Chancayllo donde pasó el rigor del sol, quedando 40 hombres del Regimiento Cazadores y Escuadron de Carabineros á las ordenes del Teniente Coronel Ponce.—A esta fuerza se reunieron dos partidas de montoneros, la una mandada por Castañeda y la otra por Zapata.

A las nueve de la mañana recibió el Jeneral Cruz de que una partida enemiga de 30 caballos se habia situado en la cuesta de Pasamayo distante una legua de Chancay, y se tomaron todas las medidas necesarias para descubrir la fuerza que podia venir por el camino real, y por la quebrada de la desembocadura de Cuyo.

A las 5 de la tarde siguió la caballeria su movimiento á Huacho, y en el tambo de Pescadores se hizo un alto largo para esperar al Jeneral Castilla que habia quedado á retaguardia con una mitad de Cazadores.

La fragata inglesa Presidenta fondeó por la mañana en Huacho, trayendo á su bordo al Señor Wilson, encargado de negocios de su nacion. Este se anunció como negociador para terminar la guerra entre Chile y la gran Confederacion, interponiendo la mediacion de S. M. B., y al mismo tiempo manifestó plenos poderes del Jeneral Santa-Cruz para tratar con el Señor Egaña, en que ofrecia convenir en todo lo que estipulase á su nombre.—En este

dia no hubo ningun avenimiento entre los dos plenipotenciarios; el Señor Wilson se retiró persuadido de que su mision pacificadora no tendria el resultado que se habia prometido.

Al dia siguiente se volvió á entablar la conferencia del anterior, y el Señor Egaña le propuso que para ajustar un tratado de paz con Chile, era de necesidad que Santa-Cruz se retirase con todo su Ejército al otro lado del Desaguadero, evacuando enteramente el territorio Peruano: que el Ejército Chileno se retiraria igualmente á su pais; y que el pueblo Peruano, libre de la influencia de las bayonetas extranjeras, y bajo el imperio de la Constitucion que rejia antes que Santa-Cruz invadiese el territorio, nombrase diputados que convocados por la autoridad constitucional que entónces dirijia sus destinos, deliberase libremente sobre si le convenia ó nó el pacto federal.

El Señor Wilson contestó á esta propuesta racional y justa, que las asambleas de Huaura y Sicuani imponian al Jeneral Santa-Cruz el deber de conservar la Confederacion y no destruirla, á lo que tendia el proyecto del Señor Egaña; y que solo accederia á que el Ejército Boliviano se retirase al otro lado del Desaguadero, dejando en el territorio las tropas peruanas mandadas por sus respectivos presidentes actuales y bajo el mismo sistema federal existente, nombrando cada uno de estos Presidentes un Congreso que dictaminase sobre la continuacion ó dissolution del pacto federal.

No quedando segun este proyecto los tres estados confederados en estado de deliberar francamente sobre su suerte futura, pues que admitido, quedaban siempre bajo la influencia de los mismos instrumentos de que el Jeneral Santa-Cruz se valia para sojuzgarlos, se separaron los dos plenipotenciarios sin haber ajustado una transaccion, que dejando bien puesto el honor Chileno, hubiese garantido al mismo tiempo la libertad del pueblo Peruano y su ulterior bienestar.

Por lo que respecta al Ejército Unido jenerales, jefes, oficiales y soldados manifestaron la mayor complacencia al saber se habia rechazado el convenio amistoso propuesto por el Jeneral Santa-Cruz, pues deseaban en un encuentro lavar la afrenta de Paucarpata y dar á cono-

cer al mundo que como en Matucanas ellos le vencerian con la mitad de su fuerza.

El 14 llegó la caballeria á Huacho á las once de la mañana, y despues de un alto de pocas horas siguió á Huaura, en cuyas inmediaciones estaban preparados los alojamientos.—El Jeneral Cruz se reunió al cuartel jeneral estacionado ya en dicho puerto.

El 15 formaron los cuerpos para pasar revista de comisario, y en la tarde fondeó la fragata Saldivar con tres compañías del batallon Huaylas.

S. E. el Presidente invitó y manifestó al Jeneral en Jefe la necesidad que habia de que en una junta de guerra se dictaminase y fijase el plan de campaña que habia de seguirse, y en consecuencia se citaron para que concurriesen á su alojamiento á las diez de la noche del mismo dia, á los mismos SS. Jenerales y Jefes que habian concurrido á la que se celebró en Lima el 29 del mes pasado. Efectuada la reunion, S. E. el Presidente manifestó que no pudiendo permanecer allí el Ejército mas tiempo por lo mal sano del clima, por el excesivo consumo de carne que causaban las tropas y la Escuadra, y porque los enfermos que estaban á bordo y diariamente se aumentaban en tierra, se empeoraban sin poderles prestar los auxilios necesarios, era urgente ocupar los departamentos de Huaylas y Trujillo, designándose los puntos á donde debian dirigirse los hospitales y los cuerpos del Ejército.—Se habló con bastante estension sobre esta cuestion interesante, se volvió á traer á consideracion lo inoportuno que seria una excursion al Sud dividiendo las fuerzas; y se acordó que los enfermos marchasen á Trujillo á cargo de un Jefe, excepto un corto número que debia ir á Piura con el Jeneral Salas, nombrado Gobernador de esta provincia; que el Ejército Restaurador se dirigiese á Huaráz y se acantonase en el callejon hasta Caraz, y que las fuerzas peruanas pasasen á la Libertad, y despues á Cajamarca y Huamachuco; donde se organizarian y aumentarían hasta ponerse en el pié de tres mil hombres, que era la fuerza que se computaba necesaria para abrir la campaña oportunamente.

Ademas de lo espuesto se calculó que Santa-Cruz conociendo este movimiento, penetraría toda su importancia,

y haciendo retrogradar sus fuerzas al valle de Jauja, tomaria en él cuarteles de invierno y se pondria en guardia hasta conocer el punto por donde seria atacado.— Conforme à este supuesto, que militarmente hablando era el mas probable y seguro, se ha convenido en que se darán avisos al Gobierno de Chile para que los dos mil hombres que ofrece de refuerzo con trescientos à cuatrocientos caballos, estén à últimos de Febrero en Arica, en donde se reunirán à los tres mil peruanos que deben salir del puerto de Santa el 20 de Enero, y obrar por Tacna y sobre Bolivia segun lo exijan las circunstancias: es decir, que à primeros de Marzo este cuerpo espedicionario con una fuerza de cinco mil combatientes debia principiar sus operaciones y llamar la atencion de Santa-Cruz por el Sud, para que desmembrase las fuerzas que tenia en Jauja, haciendo sus movimientos condicionalmente en esta forma: si los pueblos de Bolivia y los de esta parte del Perú se pronunciaban con decision contra el usurpador de sus derechos, se debia marchar con rapidéz sobre las tropas que opusiera Cerdeña ó Brawn sin dejar reunir las que marchasen del Norte à reforzarlas, y si se advertia apatía é indiferencia en sus habitantes, entónces, depues de hacer cuantas demostraciones sujiriesen la astucia y sutileza para hacer creer que se operaba sobre Bolivia, se debia reembarcar y desembarcar en un puerto al Sud de Lima, para marchar y desembocar à retaguardia de Jauja á fin de envolver el Ejército Boliviano que hubiese destacado allí, mientras el Ejército Restaurador partiendo de Huaráz à primeros de Abril le hubiese atacado de frente.— Este plan tan profundo y bien meditado, aunque adolecia seguramente del grave inconveniente de que à mucha distancia no es posible efectuar con puntualidad ninguna conbinacion, segun nos lo enseñan las reglas de estratejia, con todo como el Ejército Restaurador lo menos que llevaria serian cinco mil hombres, suponiendo en estado de sanidad los enfermos que tenia, y el espedicionario igual número, cada uno de ellos era suficiente por sí para batir dichas fuerzas, desmembradas por su movimiento al Sud, y que no habrian podido regresar con la celeridad que las nuestras habian bajado à Pisco ó al puerto designado.

Con estos datos tenemos que despejar la incognita y

encontrar el resultado que no parece dudoso, á no ser que Santa-Cruz ébrio de orgullo, y queriendo dar un paso mas adelante que los españoles que temieron atacar á Bolivar en tal terreno, intente buscarnos en medio de cordilleras, desfiladeros, torrentes y rios, y comprometer torpemente la suerte de su Ejército.—Nuestra situacion no puede ser mas alagueña, pues todo el Ejército ya reunido y apoyado por la Escuadra, que es su base, está en actitud de atacar, estacionarse ó retirarse segun convenga.

Bajo el proyecto propuesto es que se ha dado la órden para que los cuerpos estén prontos a marchar al primer aviso.

El 16 los batallones Colchagua y Santiago se movieron en direccion á Huaura, en donde tenian ya dispuestos sus cuarteles.

El batallon Auxiliares fué disuelto y su tropa se repartió entre los de Colchagua, Valdivia, Valparayso, Santiago, y Aconcagua.

El Jeneral Raygada fué nombrado por S. E. el Presidente Comandante Jeneral de la Division Peruana.

El 17 fondeó en el puerto de Huacho un Bergantin conduciendo las dos compañías de preferencia del batallon Huaylas.—Se desembarcaron y se unieron á las otras compañías que estaban ya en tierra.

S. E. el Presidente nombró comandante Jeneral de vanguardia al Jeneral Vidal, que desde el pronunciamiento de la provincia de Huaylas se habia unido de la mejor buena fé á sus compañeros de armas para cooperar á la independenciamiento de su patria. El objeto principal de este encargo era guarnecer la costa, hacer incursiones hasta las inmediaciones de Lima, mantener un espionaje bien servido, y darnos avisos prontos y circunstanciados de los movimientos del enemigo y de sus intenciones.

Se han embarcado todos los enfermos que tienen los cuerpos, y se han tomado todas las medidas precisas para que el hospital vaya bien servido hasta Trujillo, en donde serán atendidos y cuidados con toda la prolijidad posible, mediante la actividad del Jeneral La-Fuente que manda dicho departamento y la empeñosa contraccion del Coronel Godoy, á quien se le han designado para auxiliares de su comision un oficial de cada cuerpo.

El 18 una columna enemiga compuesta de doscientos caballos y setenta infantes á las ordenes del Coronel Guilarte que vinieron á Chancay por la quebrada de "Cuyo," es decir por su retaguardia, á sorprender la avanzada que teniamos en dicho pueblo compuesta de 40 hombres de cazadores á caballo y carabineros y la montonera de Castañeda.—Este proyecto fue frustrado por el Comandante Ponce que mandaba el destacamento, aunque no en su totalidad, por el arrojo temerario del Mayor Castañeda.—Este bravo tuvo la osadia de cargar con sus ocho hombres á toda la caballeria enemiga, de cuyo choque resultó Castañeda prisionero con dos muertos y seis heridos:—los enemigos evacuaron el pueblo en la misma tarde y se dirijieron á Lima, y nuestra avanzada volvió á ocupar el mismo punto.

Los cuerpos no han podido marchar adelante porque no se han podido colectar los bagajes necesarios, apesar de las ordenes que se han pasado á las autoridades locales. En tal estado han dejado los dispersos de la accion del 21 todos los pueblos de la costa en su transito por ellos.

El batallon Santiago ha tenido en tres dias cincuenta enfermos, Colchagua cuarenta, y Valdivia veinte.—El temperamento es pésimo por su irregularidad y por los miasmas pútridos que exalan los pantanos de que está circundado todo este territorio y pueblos advacentes.

En este dia dirijió S. E. el Presidente al Ejército Unido la proclama siguiente:—

**SOLDADOS:**—Habeis dado principio á la campaña de la libertad, y el Perú que lo espera todo de vuestro valor y constancia os tiende una mano auxiliadora. Frustraronse las sujestiones inicuas con que los ajentes del conquistador trataban de envenenar la opinion pública pintandoos como ordas salvajes destinadas á esclavizar y desbastar una tierra que no quereis mas que arrancar á la conquista. Frustraronse tambien las maniobras clandestinas por medio de las cuales se intentó corromper vuestra moral. Vuestro comportamiento austero ha merecido universales elojios. El Jeneral Orbegoso vendiendose nuevamente á Santa-Cruz acaba de romper con sus mismas manos la venda con que habia cubierto los ojos de algunos ilusos que lo creyeron sostenedor de la idepen-

dencia. La opinión se ha uniformado, y ya no hay un Peruano que no sea vuestro amigo.

**SOLDADOS:**—El Jeneral Santa-Cruz no osa atacaros mas que en sus proclamas. Atrincherado en las rocas de una quebrada ha esperado para ocupar la capital que se la cedais espontáneamente, y sus columnas os han permitido hacer vuestro movimiento sin disparar un tiro. ¿Ni como habia de acometeros, el que solo pelea cuando la localidad, el número y el tiempo le prometen fáciles y seguros triunfos? Aun poseyendo estas ventajas, le habeis dado arrebatandose las lecciones amargas; ¿cuanto mas terribles no serán las que le prepara un calculo detenido?

**SOLDADOS:**—La jornada de Matucana debe haberos dado la medida exacta de lo que valen nuestros enemigos, y à ellos demostrado que en ningun caso le cedéis la superioridad.

**SOLDADOS:**—El Perú está en pié para coronaros, la América os tiene reservado el titulo de vengadores de una usurpacion que la insulta, y la historia se prepara à inscribir vuestros nombres en el registro de la gloria. Tan grandes estímulos no pueden dejar de producir grandes triunfos.

**SOLDADOS:**—Poco tiempo os basta para resolver el escandaloso problema à que ha reducido el jefe de Bolivia el derecho de las Naciones à ser independientes.

El 19 no han podido moverse los cuerpos por la misma razon que el dia anterior.

Los batallones Peruanos se embarcaron para Trujillo con el Jeneral Raygada.

Se han tomado medidas para que los 38 enfermos de viruela que existen en el hospital provisional establecido en este pueblo, sean asistidos con todo esmero, de cuya comision se ha encargado al Mayor Callejas.

La fragata Socabaya que conduce enfermos para Trujillo dió la vela à las cinco de la tarde, llevando à su bordo al Jeneral Salas, que debe pasar à Piura segun queda dicho: le acompañan 25 Husares para su escolta.

El 20 los batallones Colchagua y Santiago marcharon à Supe. El Jeneral Torrico salió de este punto para Huaura con los batallones Carampangue y Portales, y cincuenta lanceros.—Se le ordenó que desde Supe se diri-

jiere por la quebrada de "Ocos" á Cajatambo, haciendo una marcha paralela á la que debia llevar el Ejército.—El principal intento de esta disposicion era tomar posesion de esta provincia, batir y dispersar los montoneros que á las órdenes de Revilla la saqueaban y talaban, observar y aun atacar si no tenia fuerzas mayores, al Jeneral enemigo Bermudez, que se sabia se dirijia por las cabeceras de la Sierra, hacer acopios de víveres y ganados para enviar al cuartel jeneral y destacar una columna sobre "Pasco," que al mismo tiempo que llamase la atencion de los enemigos sobre este mineral, á su regreso batiere á los montoneros que se hallaban en Conchucos mandados por Solares.

El Sr. Lazo Ministro de relaciones exteriores del Perú, que de acuerdo con S. E. el Presidente habia quedado en Lima oculto, con el objeto de trasladarse dias despues á Trujillo, habiendo sido descubierto y apresado por Santa-Cruz, fué remitido por este a Huacho con proposiciones á S. E. el Presidente, de que evacuaria el territorio Peruano con la condicion de que primero lo desocupasen las tropas Chilenas.—S. E. el Presidente acojió con la mayor indignacion esta proposicion que coincidia en todas sus partes con el proyecto que habia desenvuelto el Señor Wilson en las conferencias que sostubo con el Sr. Egaña, y dió al desprecio semejante indicacion, confiado siempre en que los batallones Chilenos le harian salir del pais, por la razon ó la fuerza.

Se supo que el Sr. Maruri de la Cuba habia sido preso y puesto en el cuartel de Sta. Catalina, y que se le mandaba salir del pais: tambien se adquirió la certeza de que Orbegoso habia entregado al Jeneral Santa-Cruz la plaza del Callao, y el batallon Ayacucho que la guarnecia, y que ademas le habia facilitado algunas piezas de artilleria para que diese la batalla que tanto temia.—Es de presumir que con estos obsequios haya creido renovar el vernal afecto del negociador de su patria, y obligarle con ellos á que le nombre otra vez Presidente del Norte.—Afectado de temor por los cargos que le resultan, se ha aislado á un buque de guerra francés, donde sin embargo aguarda que la memoria de los reiterados servicios que le ha prestado, graviten mas en la balanza protectoral que

los que pueda esperar del actual Presidente Riva-Aguero.

El Coronel Mayo fué nombrado aposentador jeneral del ejército, y marchó à Huaráz con seis jefes peruanos, para colocarlos de comandantes militares en los puntos del transito. Su comision tenia por objeto abastecerlos de viveres y auxilios necesarios para el mantenimiento y movilidad de las tropas.—La actividad y esmero con que la desempeñó, divisiandose en todos ellos abundancia y aun exceso, apesar de lo estéril de la quebrada y escaséz de recursos, le valió la justa gratitud y el merecido reconocimiento de S. E. el Presidente, y de todos los jefes del ejército.

El 21 los batallones Aconcagua, Valparayso y Valdivia marcharon à Huaura con el Jeneral en Jefe y Jeneral Cruz.—Los buques de la Escuadra diéron la vela à las ocho de la noche; unos con direccion al puerto de Huanchaco, y otros al de Supe.

S. E. se adelantó con una escolta de Húsares à Pativilca, para dictar órdenes de acopio de viveres y bagajes para el Ejército.—Se embarcó en este dia el Señor Lazo en el Arequipeño, para regresar à la bahia del Callao, y desde à bordo de nuestros buques de guerra impartir à Santa Cruz la negativa absoluta que S. E. habia dado à la propuesta espresada.

A las cuatro de la tarde del 22, la caballeria, artilleria y los tres batallones indicados marcharon à Supe.—La partida que estaba de observacion en Chancay se retiró à Huaura, y los soldados que la componian pasaron à sus respectivos cuerpos.

El Jeneral Vidal Comandante Jeneral de vanguardia ha quedado en este punto con 50 cazadores à caballo, 25 carabineros y 30 cazadores del batallon Huaylas, habiendose nombrado por su Jefe inmediato al Coronel Latapia.—Se supo que el Jeneral Bermudez se hallaba en las inmediaciones de Sayán con un batallon boliviano y algunos caballos.

El 23 los batallones Colchagua y Santiago pasaron de Pativilca à Huaricanga, con S. E. el Presidente en direccion a Huaráz.—(vease la carta)—La division del Jeneral Torrico marchó de Cochas à Huanchay. Los demas cuerpos del Ejército siguieron à Pativilca.

El 24 marchó S. E. el Presidente con la division de vanguardia á Julcan.—La division Torrico ocupó el pueblo de Ocos.

El Jeneral en Jefe con los Jenerales Cruz y Castilla, y ayudantes del E. M. J. llegaron á Pativilca, siguiendole los tres batallones predichos, artilleria y caballeria.

El Jeneral Cruz se ocupó de organizar en este pueblo un Hospital militar.—Se pasaron órdenes al Jeneral Vidal para que hiciese mover paulatinamente á los enfermos que quedaron en Huacho, Huaura, Supe y la Barranca ácia Pativilca, en donde debian medicinarse.

El 25 S. E. el Presidente pasó á Chaucayan.—El rejimiento de Cazadores á caballo y la artilleria salieron de Pativilca para Huaráz.—La division Torrico hizo alto en Ocos.—El Jeneral en Jefe lo hizo en Pativilca.

Por las noticias que ha trasmitido el Jeneral Vidal al Jeneral en Jefe, se sabe que el Jeneral Santa-Cruz tenia situado su Ejército sobre Copacabana, y habia destacado una partida de montoneros á Chancay.

El 26 S. E. el Presidente con la division de vanguardia marchó á Marca.—El Jeneral Torrico descansó en Ocos.—El Coronel Placencia marchó de Pativilca con los batallones Valdivia y Aconcagua, por la ruta de Huaráz.—El Jeneral en Jefe salió en la misma direccion.

El Jeneral Torrico cerciorado de que habia una montonera enemiga en Chiquian, mandó la compañía de cazadores de Portales, y diez lanceros á las órdenes del capitán Lopez, con el intento de sorprenderla ó batirla.

El 27 marcharon las divisiones predichas á los puntos indicados sobre Huaráz, y el Jeneral Cruz salió de Pativilca con el batallon Valparayso y los escuadrones carabinieri de la frontera, granaderos y lanceros.

La compañía de cazadores de Portales, que como se ha dicho, el dia anterior marchó en direccion á Chiquian, sorprendió la fuerza enemiga estacionada allí, causandole la pérdida de dos muertos de la compañía de cazadores de Pichincha.—Revilla escapó con solo seis hombres; los demas se dispersaron en diferentes direcciones.

El 28 continuó el Ejército su movimiento á Huaráz, y el 29 ocupó S. E. el Presidente con la division de vanguardia dicha ciudad.

## MES DE DICIEMBRE.

El 3 llegó el Jeneral en Jefe y sucesivamente lo fueron efectuando todos los cuerpos del Ejército, excepto la division Torrico que quedó en Chiquian como de vanguardia y el batallon Valparayso en Recuay.

El 4 una columna enemiga como de 200 infantes y 70 caballos á las ordenes del Coronel Carrasco acometió por retaguardia de Huaura y logró sorprender la partida de diez hombres de cazadores á caballo que el Jeneral Vidal habia destacado á fin de hacer efectivas la colectacion de caballos y las providencias que dictase aquel Sub-prefecto.—El teniente Moreno que la mandaba, fue hecho prisionero con tres hombres del mismo cuerpo, al mismo tiempo que el Sub-prefecto Delgado, el capitán Buendia y teniente Boseta.—El Prefecto interino de Lima Gassols que estaba en dicho pueblo pudo esconderse y escapar á las pesquisas que practicaron los enemigos para apoderarse de su persona.

El Jeneral Vidal luego que supo este incidente se puso en marcha el 5 con la fuerza que mandaba el Coronel Latapia, y acompañado de varios Jefes y oficiales que tenia á sus ordenes, se situó en las inmediaciones de Huaura á esperar que los enemigos saliesen al llano para evitar el fuego de su infanteria en los callejones;—mas ellos permanecieron en el pueblo sin atreverse á perseguir á los cazadores que al tiempo de la sorpresa fugaron y lograron reunirse á sus camaradas.

En este dia ha marchado el batallon Aconcagua á Carhuas en cuyo canton debe permanecer. Los batallones Colchagua Valdivia y Santiago, la artilleria y lanceros quedaron en Huariz.—El regimiento de Cazadores á Caballo se estableció en Yungay, y los escuadrones de Carabineros y Granaderos pasaron á Caraz.

El 6 marchó S. E. el Presidente á Trujillo por la via de Pamparomás con el designio de dar las disposiciones necesarias para aumentar el Ejército Peruano, aprontar recursos que subviniesen á las necesidades de las tropas situadas en Huaylas, y realizar la salida de la expedicion proyectada al Sud. Además tenia que acordar con el Jeneral La-Fuente que habia organizado ya

el batallón Trujillo y el regimiento Granaderos de la Libertad, varias medidas importantes al bien del servicio.

El Jeneral Castilla nombrado Ministro Jeneral de S. E. el Presidente, ha quedado al lado del Jeneral en Jefe, para dictar las órdenes que correspondan á proporcionar al ejército la subsistencia necesaria.

El Ejército ha sufrido las privaciones y fatigas que son consiguientes á una marcha dilatada por pueblos reducidos, sin recursos y por caminos fragosos.—La mayor parte de nuestros jefes, oficiales y tropa, han sentido la influencia eficaz del antimonio al subir la cuesta de Marca, y afectados de fuertes dolores de cabeza y de nauseas continuas, han padecido por largo tiempo de la molesta sofocacion que producen los gases mineralojicos. Algunos soldados y animales han muerto arrojando sangre por la boca, que es uno de los síntomas con que aparece algunas veces tan funesto fenomeno.—A este trastorno jeneral de la naturaleza se agrega el rigor del frio, cuya intensidad no es posible eludir con solo el abrigo de vestuarios de brin y ponchos sencillos de que usan la mayor parte de nuestros batallones; debiendose atribuir las enfermedades que padecen mas á la falta de ropa, que á la insalubridad del clima.

Se ha procurado organizar inmediatamente un hospital bajo la inmediata direccion del cirujano mayor del ejército D. Juan Grien, y tanto el Gobierno como el Jeneral en Jefe, esperan con razon los beneficos resultados que prometen su celo, conocimientos y filantropía.

El 7 se retiró el Jeneral Vidal á Pativilca, despues de cerciorado de que las fuerzas que tenia el Jeneral Santa-Cruz en Lima, se movian sobre Chancay y Sayan.

El 9 de Diciembre S. E. el Presidente dirijió desde Pamparomás al departamento de Huaylas la proclama siguiente:—

¡HUAYLINOS! Ha llegado para el Perú una de esas épocas solemnes en que se ajitan por medio de la guerra cuestiones cuya solucion influye decisivamente sobre la suerte de las sociedades, subiendolas á la cumbre de la prosperidad y de la gloria, ó abatiendolas hasta el último punto de la desdicha y del envilecimiento: épocas de grandes crímenes y de virtudes heroicas: épocas

que pertenecen, no á los anales de un solo pueblo, sino á los del jenero humano. Dos principios, uno tan eterno como la divinidad que lo ha dictado, otro que no tiene mas sancion que la sangre, se disputan nuestra patria; el primero establece el derecho del hombre á ser libre, el de la resistencia á la opresion, el de la insurreccion contra los conquistadores; el segundo sostiene el derecho del fuerte á la dominacion, el de no reconocer autoridad superior sobre la tierra, el de perpetuar la usurpacion y legarla como una propiedad. La América aguarda con ansiedad el término de esa lucha, escandalo del siglo.

¡HUAYLINOS! Habeis pesado toda la importancia de la cuestion y obrizado con un ardor proporcionado á su tamaño y á la inmensidad de sus efectos, la misma causa que en 824 os contò en la vanguardia de sus atletas. No habeis perdido vuestro honroso puesto: lo declaro despues de haber sido testigo de vuestro entusiasmo, que no puede proceder sino de convicciones profundas, recojido vuestros sacrificios y escuchado vuestras ilimitadas promesas. Enorgullezcaos esta confesion que por mi organo os hace la patria; y este orgullo os sirva de satisfaccion por lo pasado, de estimulo para lo venidero.

¡HIJOS DE HUAYLAS! No estais solos en la pelea.—Todos los pueblos del Perú, desde Tumbes hasta el Desaguadero, os ayudan. La ùnica diferiencia consiste en el grado de vigor y de publicidad que dan á sus trabajos. El usurpador está pisando la capa de la tierra que cubre un volcan inflamado; cada golpe que dé su espada abominable ha de abrir un crater devorador. Contando con semejante decision, no debeis desmayar un momento.

¡PATRIOTAS DE HUAYLAS! Me retiro temporalmente al departamento de la Libertad. Allí se organiza y robustece el Ejército Peruano: allí me aguarda para que lo conduzca al campo de batalla. Queda entre vosotros el Ejército Auxiliar: os lo recomiendo en la segura confianza de que os lo hará ahora tan estimable su moralidad, como despues de la campaña su bravura.

¡HUAYLINOS! Pronto volveré, conduciendo una hueste numerosa, que asociada con las aguerridas lejio-

nes chilenas dará á la usurpacion el golpe de muerte. Entre tanto, no ceséis de trabajar en nuestro auxilio: sean vuestros hogares otros tantos talleres patrióticos. Constancia y os prometo la victoria.—Os la prometo à nombre del dia glorioso de Ayacucho.

En este dia marchó el Intendente Jeneral Garrido á Santa, con orden del Jeneral en Jefe para que el Comandante en Jefe de la Escuadra se pusiese de acuerdo con él y conviniesen en el modo como se habian de perseguir los buques enemigos que habian apresado al bergantín Arequipeño en el puerto de Supe, como así mismo en otras medidas relativas á la mantencion y paga de las tripulaciones de los buques.

Con noticias que tubo el Jeneral Vidal, de que la columna de Carrasco habia avanzado hasta Supe, se puso en marcha en la misma noche con el fin de sorprenderla, mas habiendo llegado al amanecer al punto en que se creia situada, se encontró con que los enemigos lo habian evacuado pocas horas antes. Nuestra columna se acuarteló en Supe.

El Jeneral Torrico en cumplimiento de las instrucciones que tenia, y cerciorado de que la columna que embiase sobre Pasco, no podia ser atacada por las fuerzas que mandaba el Jeneral Bermudez, que eran las mas avanzadas, dispuso que el capitán Lopez marchase el 10 con la compañía de cazadores de Portales y 14 lanceros montados todos en mulas sobre dicho mineral, con el intento de llamar la atencion del enemigo, recolectar algun numerario y paños para sostener y vestir su division, y batir la montonera de Solares, que como queda dicho, andaba serpenteando por las provincias de Huamalies y Conchucos alto.

Este Jeneral mandó al cuartel jeneral una punta como de doscientas cabezas de ganado vacuno.

El 11 retrogradó el Jeneral Vidal à Pativilca, mediante las noticias que tubo de que los batallones Arequipa, Pichincha y Ayacucho estaban en Sayan, y de que todo el Ejército Boliviano se avanzaba en la direccion de Cajatambo.

El 12 para acopiar algun ganado vacuno, apagar la sedicion que habia estallada en Chavín, y estar en obser-

vación de las provincias de Conchucos y Huamalies, dispuso el Jeneral en Jefe que el capitán de granaderos de Colchagua, Sepulveda, marchase á él con un piquete de lanceros y su compañía. A este oficial debia acompañarle el Teniente Coronel Iriarte, destinado por el Jeneral Castilla de Comandante militar, y el Sub-Prefecto nombrado por el Prefecto Mejía.

Se prescribió á Sepulveda, que atacase y destruyese á Solares, ó á cualquiera otro cabecilla que le estubiese subordinado, á fin de ponerse en contacto con la columna de Lopez.

Para que los revoltosos fuesen cortados si emprendian su retirada á Chacas, se ordenó que la compañía de cazadores de Aconcagua, á las órdenes de su capitán Silva, partiese de Carhuas por la quebrada honda, y que guiado por el adjunto Barredo que conocia las localidades, se dirijiese sobre el espesado pueblo, y se pusiese en comunicacion con Sepulveda.—Este movimiento no debia efectuarse hasta el 15, para que no fuese sentido por los montoneros de Chavín.

El 13 recibió el Jeneral en Jefe correspondencia del Jeneral Vidal, y de otros confidentes que tenia en la costa, en la que le participaban que todo el ejército enemigo marchaba sobre Huaráz en busca del nuestro, y aunque esta noticia nos pareció exajerada y fabulosa, pues no podiamos suponer que un Jeneral que conociese la topografía del país, obrase contra todas las reglas de estrategia; con todo el Jeneral en Jefe dispuso que inmediatamente se levantase el croquis de toda la quebrada de Huaylas, y se procediese á tomar las noticias descriptivas que fuesen necesarias á designar las líneas territoriales y de maniobra que pudiese adoptar el ejército enemigo y el nuestro, como igualmente á marcar los puntos estratégicos en que se le pudiese esperar por medio de una vigorosa defensiva.—Para este trabajo el Jeneral Jefe del E. M. J. nombró al Coronel Placencia y al Mayor de ingenieros D. Simon Molinares.

Se pasaron por éste E. M. J. instrucciones al Jeneral Torrico para que observase la mayor vigilancia en Chiquian y sobre la ruta á Cajatambo, debiendo mandar espías en todas direcciones para cerciorarnos si el

movimiento que hacía el Ejército enemigo por el frente era falso, ó si realmente era esta su verdadera intención. Tambien se le prescribió que en caso de ser amagado por fuerzas superiores á las suyas, se replegase á Recuay, en donde como sabia estaba el batallon Valparayso con orden de sostenerlo.

El 14 se replegó el Jeneral Vidal á Huarmey temiendo ser cortado por las tropas enemigas que habian llegado á las inmediaciones de Pativilca, y subian por la quebrada de Ocros, y tambien por dar descanso á su tropa y caballos, que á causa de una fatiga nocturna é incesante, se encontraban estropeados, y reclamaban justamente algunos dias de reposo.

El 15 tubo el Jeneral en Jefe una conferencia secreta con el Jeneral Cruz y Coronel Placencia, en que propuso la cuestion siguiente: por los avisos que se me han transmitido de la costa, referentes á noticias adquiridas en Lima, se me participa que el Jeneral Santa-Cruz intenta buscarnos en el teatro que ocupamos—en este supuesto conviene de antemano preveer y calcular los medios de resistencia que debemos oponerle. Quiero que acordemos si será mas oportuno salir á esperarlo sobre la laguna que marca la carta á vanguardia de Recuay, ó si será mas seguro elejir á retaguardia una posicion en que poniendo de nuestra parte todas las probabilidades, podamos esperarlo con ventaja, ú obrar segun los movimientos que practique á nuestra inmediacion. Conforme á esta indicacion se espuso, que á vanguardia de Recuay no se encontraban ni pastos para los caballos, ni leña para la tropa, y que ademas esta posicion era falsa: pues si el Jeneral Santa-Cruz tomaba el camino que parte de Chiquian á Carhuas por los altos de Recuay, [véase la carta] se interpondria entre nosotros y las fuerzas que viniesen del Norte á reforzarnos, cortandonos asi nuestra linea de comunicacion con la base, mientras que él la conservaba por Chacas y Huamalies.—Tambien podia desde aquel pueblo atravesar la cordillera, y haciendo un amago de frente, dirigirse por Chavín á Corongo por pueblos que le son adictos, sublevarlos hasta Cajamarca, y dejarnos aislados en la quebrada.—Ademas de estas consideraciones de tanto fundamento, se manifestó la falta de mu-

niciones, el número de enfermos que teníamos en Huaráz que pasaba de 300, el que existía en Trujillo de 1200, la escasez de herraduras para calzar los caballos, lo interesante que sería aparentar el miedo posible para precipitarlo á que entrase en la celada, y empeñarlo entre la cordillera, el Santa, y desfiladeros de retaguardia, consumiendo antes todos los forrajes y retirando los recursos; y en fin otras razones que convencian de la necesidad que teníamos de reconcentrarnos en una posición á retaguardia en que se nos pudiesen reunir los batallones peruanos que estuviesen disponibles, enfermos restablecidos, parque y demas artículos de guerra que nos podía embiar S. E. el Presidente, y que eran tan precisos para aceptar una batalla en caso que se nos provocase á ella.

Aprobado este plan por el Jeneral en Jefe se comunicaron á S. E. el Presidente los datos que habia para creer que el Jeneral Santa Cruz nos buscaba, y las medidas que pensaba adoptar en la situación en que se encontraba, y lo útil que sería que en Santa se desembarcase el parque, y se aprontasen los enfermos chilenos que pudiesen marchar, así como las tropas peruanas que estuviesen en estado de reunirse, quedando pendiente la ejecución de estas prevenciones de los avisos que por estraordinarios se le irían mandando.

Han llegado á este Cuartel Jeneral quince mil pesos que S. E. el Presidente remite del Norte al Jeneral en Jefe para auxiliar al Ejército Restaurador.

El 16 se han tenido noticias de Lima, las cuales nos han instruido del castigo pueril y ridiculo que Santa-Cruz habia impuesto al exaltado patriota D. Pedro Joaquin Granados, haciendolo pasear por las calles públicas vestido de clerigo. Así mismo se nos avisa que los doctores Rodriguez Piedra, Charún, Pellicer y varios patriotas mas han sido proscriptos del pais, y que otros quedaban presos en el cuartel de la Policia.

En el mismo dia el capitan Sepulveda ha dirigido desde Chavín al E. M. J. el parte que copiamos.

Señor Jeneral.—Siguiendo las instrucciones en que US. me delineó la conducta que debia observar en mi campaña, continué mi marcha conforme al itinerario que á ella se me adjuntó; y aunque al siguiente dia no se me

reunió el Sub-prefecto de la provincia como US. me habia indicado en comunicacion de 13 del actual por haber errado el camino que yo traia, se verificó esto ayer; y en su compañía y la del Comandante militar Teniente Coronel D. José Iriarte marché hasta este pueblo, habiendo tenido en el transito que superar algunas dificultades por hallarse la provincia enteramente alarmada en contra nuestra, y preparada á una defensa la mas vigorosa y decidida que han verificado sus habitantes en masa, los cuales se hallaban reunidos en los cerros en todos aquellos puntos adecuados para hacer uso de sus armas que son las piedras ó galgas que echan á rodar sobre el camino, lo cual ejecutaron desde la vuelta de Tambillo á donde llegué hoy á las diez del dia, hasta las inmediaciones de este pueblo que ocupé á las tres de la tarde, habiendo empleado cinco horas en pasar el espacio de dos leguas, pues me disputaban palmo á palmo el terreno.

En el primer encuentro, que fue en el punto indicado de la vuelta de Tambillo, dispuse que el sub-teniente D. Juan José Concha subiese al cerro con una partida de tiradores flanqueando á los enemigos por su derecha, á cuya comision dió este oficial el lleno mas satisfactorio, habiendose encumbrado á la cima hasta ponerse á una altura paralela con ellos y conseguir desalojarlos, facilitandome de este modo el paso que de manera alguna podria haber logrado sin gran perdida de mi tropa.

A poca distancia se hallaban grupos ya mas gruesos, habiendo sido el primero que tiró las galgas como de 80 hombres, mas como me parecia muy despreciable esta clase de enemigos, no trepidé en determinarme á forzar sus puestos: al efecto destaqué dos partidas por direcciones convenientes, una al mando del teniente D. Antonio Jesus Gatica, y otra del espresado sub-teniente Concha, cuyos dos oficiales llenaron del modo mas arrogante el objeto que me propuse; mas como eran tantos los puntos en que los indios se hallaban colocados ofensivamente, tuve tambien que subir con la primera mitad de granaderos, para desalojar una gran masa que atrincherados perfectamente arrojaban galgas, protegidos por algunos tiradores y honderos que á muy corta distancia se acercaban á tirarme: por fin, yo les obligué á desocu-

par el puesto habiendoles tomado allí una caja de guerra. Tambien la partida del teniente Gatica tomó otros cuatro, cuyo número total ha sido de nueve.

Eutre tanto yo obraba por el cerro con los oficiales indicados, el precitado Comandante Iriarte daba direccion al resto de la tropa, que por el camino de abajo marchaba con los oficiales Méza de la compañía de granaderos, y Concha de la caballeria.

Por fin, al cabo de cinco horas de continuo fuego, yo pude penetrar con mi columna hasta este punto, habiendo puesto en completa derrota à esa horda numerosa de indios montoneros, que con esta leccion ya han quedado convencidos de que serán improbos sus esfuerzos, siempre que intenten oponerse à tropas chilenas.

A pesar de lo dificil que es dar alcance à estos indios en los cerros, mis soldados lograron hacerles nueve prisioneros, y entre ellos el principal y antiguo comandante de montoneros un tal Rebollar, y doce muertos en el campo, habiendo yo sufrido la desgracia de que me hiriesen dos soldados; el uno levemente, y el otro de mas consideracion.

Yo no puedo pasar adelante de este pueblo mientras no me asegure completamente del estado de la provincia, pues las noticias hasta aquí adquiridas acreditan que está muy dispuesta en contra.

Por otra parte tambien he recibido informes por las declaraciones contestes de los prisioneros que en Huari hay trescientos hombres de linea, venidos de la provincia de Huamalies, al mando del Coronel Solares y Mayor Barrón; cuyo último jefe ha venido à reconocer mi fuerza, mas acá de Chavin, aproximandose con unos cuantos hombres montados, con los cuales se puso en fuga luego que fué cargado por el Comandante Iriarte acompañado de un coracero.

Seame permitido Señor Jeneral recomendar á U. S. la brillante comportacion de los oficiales y tropa de mi mando, habiendo sido tal la intrepidez y denuedo con que se han lanzado sobre unos enemigos que ocupaban puntos cuasi inaccesibles, que me ha causado envidia al mismo tiempo que placer, y su heroismo me ha probado que para el soldado chileno nada hay invencible. El entusiasmo

y bizzarria con que pelearon, obligó al Sub-Prefecto de Huari à darles una gratificacion en dinero concluida la accion. Tengo la honra de poner en noticia de U. S. todo lo ocurrido hasta hoy, y U. S. se dignará elevarlo al superior conocimiento del Sr. Jeneral en Jefe.

El 17 llegó al cuartel jeneral el ayudante del Jeneral Vidal el mayor Arteaga, con noticias que impartia desde Huarmey de que el ejército enemigo se dirijia á Chiquian— Esta nueva inspiró al Jeneral en Jefe alguna inquietud, mas sin embargo confiaba en la actividad y firmeza del Jeneral Torrico, y en que las repetidas órdenes que le habia dirijido le habrian obligado á redoblar sus precauciones, principalmente por su flanco derecho, que con la retirada forzosa del Jeneral Vidal habia quedado descubierto.

Los cuerpos desde la llegada á este cuartel jeneral, tienen diariamente instruccion de batallon y guerrilla.

El 18 ha sido atacado el Jeneral Torrico en Chiquian por cuatro columnas enemigas que intentaban embolverlo. El se replegó á Recuay en cumplimiento de las instrucciones y órdenes reiteradas que se le impartieron, conforme refiere el parte que ha dirijido al Jeneral Jefe del E. M. J., cuya tenor es el siguiente.

Señor Jeneral:—Con fecha 14 me dió parte el Comandante militar de Cajatambo, que los enemigos se aproximaban á ese punto, y que él quedaba observando sus movimientos. El 16 mandé al sub-teniente D. Juan Colipi del batallon Carampangue, con diez hombres montados, con el objeto que observara mas de cerca al enemigo. El 17 me dió parte éste, que lo habia avistado entre Gorgorillo y Mangas, y que el se replegaba al puente de Llacla, distante seis leguas de este punto. A las once de la noche del mismo dia fué atacado en dicho puente por fuerzas muy considerables, y se sostuvo hasta las tres y media de la mañana, hora en que emprendió su retirada para el pueblo de Ticllos, para observar desde allí los movimientos del enemigo. Su pérdida consistió en un muerto, un herido y un cabo que se extravió por la obscuridad de la noche.

Con estos avisos que llegaron á mí á las diez de la mañana del dia 18, dispuse que la division emprendiese su retirada, como U. S. me lo habia ordenado, en caso de ser

atacado por fuerzas muy superiores á las mias: pero antes de hacerlo, quise saber con seguridad de que número de enemigos me retiraba; à cuyo efecto mandé al sub-teniente del batallon Carampangue D. Joaquin Rojas al alto de Matará con veinte soldados, con el objeto de proteger á Colipi, que quedaba cortado si los enemigos continuaban su marcha; y con el de descubrir desde aquella eminencia la fuerza que nos atacaba. A las cuatro de la tarde me dió parte que habia visto tres columnas enemigas, y que desfilaba otra: que calculaba dos mil ó dos mil quinientos hombres por toda fuerza, y que subían precipitadamente, tomando una parte considerable de ellos por el alto, con el designio de cortarme. Mi division constaba del número de seiscientos hombres de las dos armas.

La desventaja era suma, y resolví retirarme en disposicion de batirme, si pretendian oponerse al paso. Para lograrlo, mandé al capitan de cazadores del batallon Carampangue D. Guillermo Nieto, con cincuenta hombres y seis lanceros, para que les salieran directamente al encuentro, y los entretuvieran mientras que la division tomaba alguna posicion sobre la quebrada que conducia à la altura, por donde ellos pretendian cortarme. En efecto tomé una fuerte posicion y esperé al enemigo por si queria aventurar un combate tan ventajoso para él: mas llegó la noche y mis esperanzas fuéron burladas; y este se contentó con hacer un fuego flojo sobre la compañía de cazadores, que no contestó con un solo tiro, resuelta á retirarse sosteniendo denodadamente la marcha de la division, que siguió hasta la altura de Chiquian, caminó á Uchuguanuco, sin perseguirme ni una sola cuadra mas acá del lugar, donde hizo alto la compañía de Nieto y la primera de Portales que lo reforzó.

Un batallon y dos compañías enemigas estaban muy cerca de ellos, é hicieron alto al momento que se disponian las dos compañías à batirse.

De este modo Sr. Jeneral he emprendido la retirada á la vista de un enemigo muy superior en número y en movilidad, sin perder mas que un soldado muerto y un sargento y tres hombres que se estraviaron en la noche, y algunas mochilas que venian cargadas, las que por haberse cansado las mulas fue preciso dejar.

Sobre la marcha di orden al Comandante del batallon Valparayso, que estaba en este punto, avauzase con su batallon á Uchuguanuco en caso que al dia siguiente continuase el enemigo en nuestra persecucion.

El sub-teniente Colipi, que habia quedado cortado se me reunió por la noche en Uchuguanuco, sin perdida de un solo hombre, haciendo una marcha larga y atrevidisima por enmedio de los enemigos.

El capitan Palma, que mandaba la caballeria y que marchaba á retaguardia de la division, ha visto entrar á la poblacion una columna de ochocientos infantes y dos mitades de caballeria, siguiendo á nuestra retaguardia. Esta no se acercó en toda la tarde á nosotros.

La division ha llegado en la tarde de este dia á este punto en donde me he reunido con el batallon Valparayso y espero sus ordenes.

En este dia el escuadron Lanceros salió de Huaráz y se situó en Paltay.

El 19 cerciorado el Jeneral Torrico de que el enemigo no le seguia en su retirada, reunido ya al batallon Valparayso que estaba acantonado en Recuay y puestas las observaciones y avanzadas en los puntos de mas importancia, se dirijió al cuartel jeneral á donde llegó á las doce de la noche.—El quiso imponer al Jeneral en Jefe verbalmente de todas las ocurrencias acaecidas en la noche del 18 y dia subsecuente, recibir nuevas instrucciones, y acordar el modo como se debia conducir en lo sucesivo.

El 20 reunidos en la casa alojamiento del Jeneral en Jefe los Jenerales Cruz, Castilla, Torrico y Coronel Placencia, se resolvió que conforme á lo que se habia determinado en la conferencia del 15 marchase este el mismo dia con el Mayor Molinares á Carhuas y á Corongo, y en todo este transito reconociese una posicion defensiva, en que pudiesen jugar con buen exito nuestras tres armas, principalmente la caballeria, se conservase la linea de comunicacion con Santa y Libertad, sin esponernos á que por un rápido movimiento de los enemigos fuese cortada, y se conciliasen con estas ventajas la proporcion segura de los recursos y forrajes necesarios para la subsistencia de la tropa, y conservacion de los caballos—Asi se efectuó,

comunicandose al mismo tiempo órdenes para que se aprontasen los bagajes precisos à mover el Hospital y todo el material que fuese embarazoso, y estorbase una marcha apresurada, cual la podian exigir las circunstancias.

Se mandó por el Jeneral Castilla Ministro Jeneral de acuerdo con el Jeneral en Jefe, un extraordinario à S. E. el Presidente, notificándole que dirijiese à Corongo las tropas, viveres y parque, respecto à que este seria el punto adonde se replegaría el Ejército.

El Jeneral Torrico regresó en el mismo dia á Recuay, con la prevencion de embiar espías, y tomar todas las medidas que juzgase convenientes, à fin de saber que número de fuerzas estaban en Chiquian, que jenerales las mandaban, cuales eran sus proyectos, y sobre todo, si el grueso del Ejército enemigo seguía la misma direccion ó era una llamada falsa por el frente para emprender otras operaciones de mas trascendencia. Tambien fué advertido de reconcentrarse sobre Huaráz, en caso de que fuerzas superiores le atacasen, inutilizando en su retirada el puente del rio grande que tenia á su retaguardia, y los de los tres afluentes que descenden al Santa, à vanguardia de Huaráz. Estas advertencias tan bien meditadas por el Jeneral en Jefe, no tenian por fundamento el pavor irreflexivo que el vulgo y los enemigos tan torpemente suponian; ellas contenian el designio de inspirar una confianza fraudulenta, para que el Jeneral Santa-Cruz llevado de apariencias é ilusiones fantásticas marchase de frente, entrase en el callejon, y diese con mas facilidad en la red que se le tendria.

En esta mañana ha salido para Santa, donde existe S. E. el Presidente, un oficial con pliegos del Jeneral en Jefe y Ministro Jeneral Castilla, en los que se le participa la retirada del Jeneral Torrico, la causa que la ha motivado, y lo urgente que es ya la remision de municiones, enfermos y tropas peruanas.

El 21 se reunió à la division Torrico la compañía de granaderos de Colchagua, que segun dijimos estaba en Chavin.

Se pasó orden para que la de cazadores de Aconagua retrocediese à su Canton.

El capitán Lopez que regresaba del Cerro, tubo en

Llata un encuentro con el Coronel Solares, cuyo resultado fué el que indica el siguiente parte, que dirige al Jeneral Torrico.

Señor Jeneral—Instruido antes de ayer en Aguamiro, de que las fuerzas enemigas que mandaba el Coronel Solares, se habian retirado de Huari á la aproximacion de las nuestras, destacadas en Huaráz, creí acertado situarme en la punta de Quipas, colocado sobre la confluencia de los rios Lauricocha y Huallanca, y al alcance de los unicos puntos de retirada que tenian. Habiendo sabido al alba de ayer, que la columna enemiga compuesta de 270 infantes y 60 caballos, habia llegado al pueblo de Chuquibamba, y que amenazaba por este medio los caminos de su fuga, resolví marchar de frente con cuarenta hombres, y dispuse que el capitan Guarda con el resto de la fuerza [70 hombres] se dirijiese al pueblo de Llata, adonde yo marcharia si los enemigos lo atacasen, replegandose él á mí, en el caso contrario. Estando dos leguas de Chuquibamba, supe que el enemigo engañado sobre mi fuerza, habia cortado el puente de este pueblo, y colocandose en el lado opuesto: entónces ya no me quedó duda de que la retirada debia verificarse por Llata, contramarché pues rápidamente, y no hallando vado en el Marañon, hice pasar parte de la tropa á nado, y parte por la orolla de Morca.

Estando hoy á una legua de Llata, se me avisó que los enemigos avanzaban sobre este punto, y volví al instante, dejando órden á la tropa para que me siguiese, y al llegar á la llanura de Taulli, encontré ambas fuerzas en órden de ataque. En ese momento hicieron los enemigos un movimiento sobre el flanco izquierdo nuestro, para tomar las alturas de Chillin colocandose en una quebrada por medio, y nosotros solo opusimos el frente para dar lugar á que nuestra retaguardia llegase. Cuando calculé á esta cerca, mandé tirotarlos de frente con una pequeña partida, mientras otra se colocaba sobre su flanco derecho, y el capitan Guarda con una mitad pasaba el barranco y trepaba á la parte mas dominante del cerro. En este punto se empeñó un ataque muy serio, y en él fué herido el capitan. Al mismo tiempo avanzaba yo con la partida de tiradores, y se restablecian las ventajas; pero los ene-

enemigos habían resuelto sostener este punto á todo trance; las filas se estrecharon y se peleaba a la bayoneta y á pedradas, con igual encarnizamiento durante diez minutos, cuando llegó nuestra caballeria. Los diez hombres pié á tierra, y con la lanza en la mano cargaron con arrojo inaudito; los enemigos empezaron á ceder, y á un momento despues estaban en derrota, al cabo de tres horas de combate.

Un jefe, un oficial y treinta y dos soldados han sido muertos de los enemigos: hay ademas 17 heridos, dos oficiales y noventa soldados prisioneros. Ciento veinte fusiles, veinte y ocho lanzas, cuatro carabinas, muchas fornituras, cornetas, clarines, monturas, la caja militar y cincuenta caballos han caido en nuestro poder. Por nuestra parte ha sido herido el capitán Guarda, que siempre sereno y siempre valiente, ha contribuido de un modo eficazísimo al éxito de la accion, y hemos tenido ademas un muerto y cuatro heridos.

El alférez Rios con sus lanceros ha combatido con arrojo; el sub-teniente Pizarro ha cargado oportunamente con la reserva, y con bravura; y D. José Antonio Campos que hacia el servicio de oficial, se ha distinguido oponiendo la tropa que tenia á sus órdenes, á una gran partida de caballeria que intentaba flanquearnos, y cuyo movimiento habia yó prevenido.

Solares ha escapado solo: de esta manera las provincias de Conchucos, Huamalies y Huanuco están libres del influjo maléfico de este jefe que las oprimia, y las privaba de sus mas robustos hijos.

Adicion:—He puesto en libertad á una multitud de infelices que los enemigos tenian amarrados en calidad de reclutas, sobre un sitio apartado del campo, y tambien han librado otros que iban presos por distintas causas.

El 22 se circularon órdenes á todos los comandantes militares para que hiciesen acopios de ganados y víveres, cuyos auxilios debian aprontarse inmediatamente y depositarse en los puntos que se indicasen, á consecuencia del reconocimiento practicado en la quebrada. Se instó mucho al Prefecto Mejia, para que proporcionase á los enfermos la movilidad necesaria, á fin de que al dia siguiente principiasesen á salir para Carhuas.

El 23 dió parte el Coronel Placencia al Jeneral Jefe del E. M. J., de haber reconocido á vanguardia de Carás, una posicion que llenaba las intenciones del Jeneral en Jefe, y que con muy poco trabajo se pondria en estado de defensa.

Esta consistia en una llanura de una legua de estension, en cuyo recinto estaba situada la casa conocida con el nombre de San Miguel, la cual debia considerarse como un reducto en el centro de la linea. La izquierda se podia apoyar á una montaña de tres cuartos de legua de elevacion, de un acceso dificil y casi perpendicular, que aunque los enemigos por un evento inesperado se apoderasen de la cima, sus fuegos serian nulos en razon á que la linea de tiro formaba con la horizontal un ángulo de mas de 45 grados; la derecha tocaba al Santa, y era inabordable á la bayoneta.—La artilleria y caballeria podian jugar con el mejor éxito en todo el frente, y facilitando su proporcionada longitud la proteccion mutua de todas las armas, se podia contar con una victoria segura. (Véase el plano) La única desventaja, y tal vez la mas reparable era, que á su retaguardia tenia dos puentes ó desfiladeros, pero no habia en toda la quebrada otro terreno tan despejado, ni que estubiese al abrigo de ser embuelto el Ejército y cortada la linea de comunicacion con nuestra base.

El Jeneral Jefe del E. M. J. dió cuenta al Jeneral en Jefe de estas observaciones, y ambos de comun acuerdo convinieron en que se designaria el pueblo de Carás como punto de concentracion de todo el Ejército, puesto que era tambien el último escalon de la linea que este describia desde dicho pueblo hasta el de Recuay.

S. E. el Presidente ha hecho al Jeneral en Jefe justas observaciones sobre los graves inconvenientes que se presentan en el caso que se replegue el Ejército á Corongo, aprobando únicamente la concentracion en Carás en la posicion que queda descripta, y que habia reconocido á su tránsito para Trujillo.—Asi es que todas las opiniones de nuestros jenerales se pusieron en este dia de acuerdo sobre este punto, el mas crítico é importante de la campaña.

El 24 ordenó el Coronel Placencia al graduado de la misma clase Comandante militar de Yungay, Torres, hi-

ciese cortar é inutilizar enteramente el camino de Yungay á Conchucos, conocido por *Yanganuco*, con la intencion de que la quebrada no tubiese otra comunicacion con aquella provincia, que la de Carhuas á Chacas.—Esta medida tenia dos objetos de bastante importancia: el uno era evitar que alguna columna enemiga penetrase por él y cayese subitamente sobre nuestra caballeria, que como hemos dicho, estaba acantonada en Yungay y Carás, y el otro estorbar que luego que el Jeneral Santa-Cruz fuese derrotado, los dispersos de su Ejército pudiesen atravesar la Cordillera por aquel sitio contiguo al campo de batalla, y quedasen aisladas en la quebrada.

El 25 principiaron á salir los enfermos para Carás.—La artilleria se movió tambien en la misma direccion.

El Mayor Molinares se encargó del trabajo del atrincheramiento del campo de San Miguel.

El mayor Olivares que habia sido mandado por el Jeneral Jefe del E. M. J. para que reuniese todos los enfermos que hubiesen en Santa restablecidos, llegó á Carás con mas de doscientos hombres de todos los cuerpos, y quedó estacionado allí.

El 27, no teniendo el Jeneral en Jefe las noticias circunstanciadas que deseaba saber de los enemigos, ni encontrado sujetos espertos que se quisiesen encargar de indagarlas, previno al Jeneral Torrico enviase un oficial de su division en calidad de parlamentario, que bajo el pretexto de canjear prisioneros, llevase por principal encargo averiguar qué número de batallones habia en Chiquian, qué Jenerales los mandaban, y si el Jeneral Santa-Cruz habia llegado ya á aquel punto. El capitán de Lanceiros Don Cipriano Palma fué encargado de esta mision.

El mayor Lopez se reunió á la division Torrico con los prisioneros que habia hecho el 21 en Llata. Este nos informó del espíritu patriótico que reinaba en la ciudad de Huanuco, y de que los patriotas Doctor Cartajena, Echegoyen, Duran, Prados, Delgado y otros varios sujetos respetables eran solicitados por el Prefecto de Junin, Pardo de Zela, para ser confinados á Huasaguasi.

El 28 llegó el capitán parlamentario á Chiquian, y fué bien recibido y tratado por los Jenerales Herrera y Moran. Este tuvo á solas una conferencia con nuestro

oficial, en que le manifestó *que solo el honor militar le obligaba continuar la campaña, y que en caso de batirse lo haría con desagrado y únicamente por cumplir con su deber.*

El 29 regresó a Recuay el capitán parlamentario y dió por noticia que el Jeneral Santa-Cruz debía llegar de un día á otro á Chiquian.

Por una nota oficial del Jeneral Moran se ha sabido que el capitán de cazadores de Portales, Guarda, había muerto de resultas de las heridas recibidas en Llata. Este oficial tan distinguido por su valor como por sus maneras sociales, ha sido sentido vivamente por todo el Ejército, y sus cazadores exaltados hasta el entusiasmo, han jurado vengar su muerte con usura en la primera ocasión que se encuentren con los enemigos.

Por comunicaciones que el Jeneral en Jefe ha recibido de la costa, se sabe que el Jeneral Vijil situado en Ica con 300 infantes y 125 caballos tenía orden de bajar á Lima y aumentar con esta fuerza la guarnición.

S. E. el Presidente participó desde Santa al Jeneral en Jefe que el batallón Cazadores del Perú había salido ya de Cajamarca en dirección al Cuartel Jeneral—que esperaba en aquel puerto al Huaylas que se había embarcado en Huanchaco—que iba á poner en movimiento cerca de 500 enfermos del Ejército de Chile, artillería, municiones y todos los pertrechos que hacían falta, y que luego se reuniría á él en el punto que lo encontrase.

El Prefecto Mejía que había llegado hasta Caráz para agitar con su presencia los acopios de ganados y víveres que debían reunirse y almacenarse en dicho pueblo, activó la construcción del atrincheramiento de San Miguel con las medidas que tomó para reunir peones, herramientas y algún numerario para gratificarlos diariamente.

Los enfermos de Huaráz principiaron á llegar á Caráz y á salir para Huaylas, que era el paraje mas sano y resguardado que teníamos á retaguardia. Todos á la fecha han salido ya de aquel Cuartel Jeneral, excepto 28, que la mayor parte apestados y otros por su gravedad no pueden moverse.

Se impartieron órdenes para que se consumiesen todos los forrajes que hubiesen en la quebrada desde Hua-

ráz hasta Caráz, y principalmente desde Carhuaz hasta Yungay, y para que se retirasen todos los recursos. La intencion del Jeneral en Jefe era obligar á Santa-Cruz á que nos buscase en nuestra posicion, ó forzarle á una retirada que produjese los mismos resultados que la que improvisó el año 23 desde Oruro al Desaguadero.

Se circularon al mismo tiempo instrucciones á los comandantes militares, para que en el caso de que el Ejército boliviano entrase en el Callejon, los Gobernadores de Huaráz, Carhuaz y Yungay sublevasen los pueblos de su dependencia, y con toda la gente que pudiesen reunir, se pusieran á su retaguardia, tomasen los altos, se apoderasen de los desfiladeros, á fin de que en su derrota no escapase ni el Jeneral Santa-Cruz. Todo lo que está al alcance de la inteligencia humana se ha previsto y se ha mandado poner en práctica, y parece imposible que la fortuna deje de favorecernos con la victoria, mediante á que en todos los casos de igual naturaleza se ha plegado siempre á la parte de quien llama su atencion con cálculos mas exactos, y combinaciones mejor meditadas.

El 30 salió S. E. el Presidente de Santa para Caraz, habiendo puesto antes en movimiento por la misma ruta el batallon Huaylas, seiscientos convalecientes chilenos, artilleria y parque, y nombrado comandante jeneral de la caballeria Peruana al Coronel Coloma, quien con la columna de esta arma reunida en Nepeña debia dirijirse por la costa sobre Lima, uniendose á la infanteria, que bajo la direccion del Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Peruano La Fuente, debia desembarcar en Huacho.

El 31 el Jeneral en Jefe Bulnes en la mañana de este dia resolvió que el capitan del batallon Portales Aranedo, oficial dotado de bastante viveza y de la sutileza necesaria, marchase en busca del Ejército enemigo en calidad de parlamentario, llevando una nota en que se invitaba al Jeneral Santa-Cruz á canjear el piquete de 7 hombres que habia mandado el capitan Lopez á Chiquian, un oficial y dos soldados que en Aquia nos habia aprendido el Gobernador, y cuatro heridos que quedaron despues del encuentro de Llata, por los que se le habian tomado al Coronel Solares en el espresado punto. El objeto ostensible era este, pero el real y verdadero de esta

mision propendia á averiguar y saber las intenciones del enemigo, y particularmente á ver cuanto pasaba en su Cuartel Jeneral y hablar con el Jeneral Santa-Cruz si se lo permitian.

Se supo que este habia llegado el dia anterior á Chiquian, y desde luego se conjeturó que principiarian las operaciones de su Ejército.

Se aprendió un espia mandado por el Jeneral Santa-Cruz á Huaraz con una instruccion del Jeneral Otero, para averiguar la fuerza que habia, de cuantos batallones se componia, los Jenerales y otros pormenores de rutina.

### MES DE ENERO DE 1839.

El 1.º el Jeneral en Jefe del E. M. J. marchó con el batallon Valparayso de Huaráz á Paltay con el intento de cubrir la embocadura de Carhuaz, por si se realizaban los temores que teniamos de que el movimiento de los enemigos se efectuase sobre nuestro flanco izquierdo. El Jeneral en Jefe quedó en Huaráz con la division Torrico y los batallones Colchagua y Santiago.

Se destacó un piquete de caballeria con el teniente coronel Manrique sobre Recuay para que observase los movimientos del Ejército Boliviano, y todos los cuerpos del Cuartel Jeneral se pusieron en actitud de marchar en retirada á primera orden.

El comandante Maturana se situó con el escuadron de artilleria volante y cuatro piezas en la casa de San Miguel, y desde luego se ocupó en darles la direccion que creyó mas conveniente, á fin de que jugasen por todo el frente de la línea.

El mayor Molinares marchó por los altos de S. Miguel á reconocer si el Ejército enemigo partiendo de Aucoach podia flanquear nuestra izquierda, y despues de haber examinado prolijamente el terreno, notificó que solo infanteria podia transitar por aquellas cimas escabrosas y heladas, y de ningun modo caballeria, artilleria y parque.

El 2 hubo una alarma falsa en el Cuartel Jeneral, debida á relaciones inciertas que transmitieron algunos paisanos; mas despues de los prolijos reconocimientos que se practicaron al intento, los batallones volvieron á sus respectivos cuarteles.

En este dia han llegado à Caraz. procedentes de Santa, dos piezas de montaña y muchas cargas de municiones de fusil y carabina. +

El Jeneral Cruz ha pasado á reconocer el portachuelo de la quebrada honda, y ha dispuesto que se barrene é inutilice enteramente. A este efecto pidió á Caráz dos barriles de pólvora, barretas y otros instrumentos, los que marcharon á cargo del teniente de artilleria Faéz.

Una partida de 30 enfermos marchó á cargo del facultativo Moran à Huaylas.

El 3 se supo que el Ejército enemigo se habia movido el dia anterior y se dirijia de frente por el camino real á Recuay. Esta nueva llenó de satisfaccion al Jeneral en Jefe, pues conocia que su imprudente rival pagaria muy luego con la ruina total de su Ejército las faltas inexcusables que su vanidad excesiva le obligaba á cometer.

S. E. el Presidente ha llegado á Carás á las cinco de la tarde, habiendo hecho una jornada de doce leguas.—A su arribo ha dado al Ejército la proclama siguiente.—

¡SOLDADOS! Al presentarme entre vosotros, os anuncio una nueva que para todos debe ser tan plausible como lo es para mí. El Jeneral Santa-Cruz agrupando su Ejército enfrente de vuestro campamento, dá muestra de disponerse á presentaros una batalla.

Una batalla.... Esta aceptada. Cuando la ruina de los tiranos es irrevocable, se apodera de sus cabezas un espiritu de vertigo que presentandoles llanas las sendas mas escabrosas, los impele à precipitarse en el abismo que abrieron sus delitos. Así el conquistador del Perú, despues de haber formado sus calculos sobre los datos mas errados, se presenta ahora á vuestra vista. Os supone menguados por las enfermedades, y cree que diseminadas las fuerzas del Ejército Unido, le será facil batirlas succesivamente. ¡Insano! No sabe que el benefico influjo de las nieves perpetuas de que está rodeado el Cuartel Jeneral, ha estinguido todo jermen malefico; no sabe que de los batallones Peruanos entusiastas y bien doctrinados, unos se os unirán por momentos, y otros siguen mis pasos; no sabe que ha desaparecido ya la superioridad numérica, tan ponderada de sus masas. Pero si nada de esto sabe ¿se han borrado acaso de su memoria las pruebas de he-

roismo con que habeis enriquecido la causa de la restauracion? ¿La victoria de Llata no está todavía fresca? Flaqueza es ponerlo en duda; este triunfo de unos pocos atletas, es el heraldo que anuncia la gran victoria.

¡CHILENOS! Desde las riveras de vuestra patria aguardan noticias de las hazañas de cada uno de vosotros vuestras esposas y vuestros hijos, vuestros hermanos y vuestros padres; y vuestros compañeros apoyados sobre sus armas, envidian al contemplaros aprestandoos á la lucha, la alta gloria que os espera.

¡PERUANOS! Vais á pelear á presencia de vuestros hogares, á revindicar las leyes de vuestra patria; á limpiar su gloria opacada. Uníos á vuestros hermanos de Chile. Si en alguna cosa os puede ser lícito rivalizar con ellos, sea tan solo en valor y en disciplina.

¡CAMARADAS! Mi larga y trabajosa carrera militar va á tener termino del modo mas ilustre que habria podido nunca apetecer; dando nuevamente independenciam á mi patria á la cabeza del mas moral y bravo de los Ejércitos.

A las ocho de la noche entró en el mismo pueblo el Coronel Destua con el batallon Huaylas despues de haber vencido la misma distancia.

Se estableció un hospital en Carás á causa de falta de movilidad, para que los enfermos pasasen hasta Huaylas. Por esta misma razon no se pudieron trasportar los viveres acopiados en Carhuas.

El Jeneral Herrera mandó un parlamentario (Mayor Muñoz) al cuartel Jeneral con el objeto ostensible de canjear prisioneros; pero su intencion positiva era explorar los movimientos de nuestras tropas, inspirar confianza al Jeneral en Jefe y ocultar de este modo la maniobra del Ejército de la Confederacion sobre Recuay. Como ya se tenian datos de los proyectos del enemigo, se despidió inmediatamente al parlamentario á fin de darle á entender que con el nuestro debian obrar del mismo modo.

El 4 ocupó el Ejército Boliviano el pueblo de Recuay, y nuestra partida de observacion se replegó á Huaráz.

Nuestros batallones estuvieron en la noche sobre las armas, y se redobló la vijilancia en todos los puntos avanzados, principalmente en el puente grande que demora al

Oeste de la ciudad.—El Jeneral en Jefe no queria retirarse sin ver al Ejército contrario, y sin que nuestra retaguardia fuese perdiendo el terreno lentamente escaramuceando y tiroteandose con el.

El Comandante Maturana, que habia colocado ya ventajosamente cuatro piezas á vanguardia de la casa de San Miguel, considerada como el centro de la linea que habia de formar el ejército, se ocupó de tirar con ellas al blanco, tanto para calcular su alcance directo, cuanto para conocer con exactitud el impulso que daria la polvora al proyectil disparado por elevacion.—Se acopiaron en Caráz y sus inmediaciones mas de 200 cabezas de ganado vacuno.

Salieron de este punto y del de Carhuas varios espías por los altos de nuestro flanco derecho para examinar bien el camino que viene de Chiquian, y se hicieron prevenciones para quemar inmediatamente el puente del Rio grande en caso que se avistasen los enemigos á la orilla opuesta.

Nuestros cuerpos de caballeria tenian de dia sus caballos en los pastos inmediatos á sus cantones, y de noche ensillaban para precaver cualquier sorpresa ó demora en acudir pronto al paraje en que debiesen operar.—El Coronel Latapia llegó á Carás con la infanteria chilena salida de los hospitales.

En los puentes de Carás se situaron cien infantes para guarnecerlos á las ordenes del Mayor Olivares.

S. E. el Presidente reconoció en la mañana de este dia el atrincheramiento de San Miguel, y manifestó la mayor satisfaccion al ver tan adelantados los trabajos de fortificacion, y la direccion que se habia dado á la linea para que se cruzasen sus fuegos.—Señaló en consecuencia un contra-fuerte de la altura de la izquierda en que era preciso situar un batallon para que no solo batiese de flanco las columnas enemigas que avanzasen, sino para que tambien los fuegos de nuestros batallones fuesen mas converjentes.

El 5 á las doce del dia se puso el Jeneral en Jefe en marcha retrógrada de Huaráz para Carhuas con los cinco batallones ya mencionados y un piquete del escuadron Lanceros, habiendo ocupado la descubierta enemiga á la misma hora aquella ciudad.

Nuestros cuerpos se situaron en Marcará á dos leguas y media de distancia, y pasaron la noche al vivac.—La compañía de cazadores de Carampangue cubrió la retaguardia.

El oficial parlamentario Araneda que se esperaba con tanta ansiedad, no llegó en todo el día, y se supuso que habiendo encontrado al ejército enemigo en marcha, lo habrían detenido.

A las doce del día llegó á Carás el Coronel Latapia con la columna de 600 infantes chilenos que habia salido de Santa.

El 6 los cinco batallones, que como ya hemos dicho, quedaron en Marcará la noche anterior, se pusieron en marcha á las tres de la mañana y llegaron á las diez á Carhuas.—En las inmediaciones de este pueblo hicieron alto para comer el primer rancho, habiendoseles reunido los batallones Aconcagua y Valparayso y el escuadron Lanceros. Mientras estaban en descanso se hicieron inutilizar los puentes del camino real, y se quemó el del Rio grande para alentar al ejército enemigo con estas medidas timidas á que entrase sin vacilar en el lazo que se le tenia preparado.

Serian las doce del día cuando el Jeneral en Jefe dió orden para que los batallones Aconcagua, Santiago, Colchagua y Valparayso desfilasen para Yungay á las ordenes del Jeneral Jefe del E. M. J.—Los de Valdivia, Carampangue y Portales con el escuadron Lanceros quedaron á sus inmediatas ordenes con los Jenerales Castilla y Torrico, y pricipiaron á moverse como á las tres de la tarde. Los enemigos que estaban ya inmediatos al pueblo, acometieron sobre nuestra retaguardia y se trabó el combate que indica el plano, y relaciona el parte que el Jeneral en Jefe dirijió á S. E. el Presidente, cuyo tenor es el siguiente.

Cuartel Jeneral del Ejército Unido Restaurador en Yungay á 7 de Enero de 1839.

Exmo. Señor.—En la tarde de ayer á eso de las tres emprendió su marcha la última division del Ejército compuesta de los batallones Carampangue, Valdivia y Portales y el escuadron de Lanceros. Salia del pueblo de Carhuas en direccion de Yungay, continuando la retirada

que tenia por objeto la concentracion de nuestras fuerzas en el punto centrico de la linea de comunicacion con la base, y cuyo movimiento habia sido iniciado desde una hora antes por los batallones Aconcagua, Santiago, Colchagua y Valparayso en el orden citado, y con la interpolacion conveniente de los enfermos, ganados y parque.

Pero habiendo avisado la partida de observacion que tenia los enemigos á la vista á cosa de media legua de la poblacion, mandé acelerar el movimiento indicado tomando la retaguardia los batallones Carampangue y Valdivia con el esquadron Lanceros al mando del Jeneral Torrico.

Puesto entonces á la cabeza de los Lanceros, marché á practicar personalmente un reconocimiento en compañía del valiente Jeneral Castilla; y habiendo encontrado al enemigo inmediato á las primeras casas del pueblo, contramarché sin poder descubrir su fuerza total, y continuó el camino de la retaguardia unido á dicho esquadron para protegerla, la compañía de cazadores del batallon Carampangue. Los ultimos cuerpos que precedian esta fuerza desfilaban con dificultad por la estrechéz y mal estado del camino, aumentandose este por una espantosa lluvia que sobrevino á distancia de una milla, y lo inundó en el momento, formando un torrente, alimentado por infinitas vertientes de la quebrada. Entre tanto el enemigo se acercaba por dos caminos converjentes al punto en que á la sazón se hallaba la retaguardia detenida por los obstaculos que acumulaba la tempestad y consiguiente retardo de cargas, de parque, enfermos &c. en riesgo proximo de ser cortada por el enemigo á quien el terreno y su excesiva movilidad favorecian inmensamente.

En consecuencia dió órden el Jeneral Torrico al batallon Valdivia que ocupase una cresta que domina el estrecho puente de Buin para proteger su paso dificil, y el batallon Carampangue que formase en columna en la pendiente de la propia cresta. Al momento se descubrió á tiro de fusil sobre el camino real, una mitad de caballeria enemiga, y un instante despues tres compañías de cazadores sobre la derecha, protegidas por un batallon. Como ya se hubiese desembarazado algun tanto el camino y no siendo prudente empeñar una fuerza considerable con un desfiladero á retaguardia, fue sustituido el batallon Valdi-

via por las compañías de cazadores del Carampangue y la suya, y atravesó el puente tomando posición al lado opuesto, cuyo movimiento hice seguir al Carampangue, que conduje y situé á la izquierda del anterior frente del desfiladero, colocando á la de éste el batallón Portales, que precedido de los Lanceros, acababa de desfilar, y cuyo escuadrón cubria al mismo tiempo la pequeña pampa en que se situó.

Simultáneamente fuéron atacadas con vigor las dos compañías de cazadores por toda la fuerza enemiga que se ha citado; y como tenían órden de replegarse en el momento que se hubiese concluido el paso del puente, lo verificaron sin obstaculo, contestando á vivo fuego que hacia tiempo habia roto sobre ellos el enemigo. Este fué reforzado por dos batallones mas que desplegaron á nuestro frente, lo mismo que la fuerza antedicha del otro lado del puente, desde donde rompieron su fuego sobre los tres batallones. Sosteniase por una y otra parte el fuego con igual viveza; y como los demas cuerpos de nuestro Ejército hubiesen vencido ya mucho mas de la mitad de la jornada, y los del enemigo fuesen llegando sucesivamente y con inmediacion sobre el punto de ataque, ordené que el batallón Carampangue saliese de la linea para formar la reserva, á excepcion de su compañía de cazadores, que habia quedado sobre el mismo puente, abriendo el espacio que dejaba el batallón Portales abriendo sus hileras. ✕

La total reunion del enemigo habia dado al combate el caracter mas sério, y con este motivo dispuse la contramarcha de todos los cuerpos, de los que el primero habia ya vencido su jornada. El batallón Valparayso llegó al fin á las cinco y media de la tarde al lugar del combate, y como el enemigo no hiciese progreso alguno, se situó tambien en reserva fuera de tiro de fusil. Poco despues dió parte el Jeneral Castilla que faltaban municiones á Valdivia, y con este motivo mandé que lo relevase el Valparayso.—Avanzó este cuerpo en columna con un órden admirable; los enemigos percibieron este movimiento y rompieron sobre su masa un fuego de artilleria, de que hasta entónces no habian hecho uso, pero sin ningun acierto. A este tiempo empezaba la noche, y como el fuego de su infanteria se debilitase, solo se ocupó por la

compañía de cazadores el frente que ocupaba Valdivia, para con testar y apagar el cañoneo.

El batallón Colchagua llegó en estas circunstancias, pero era concluido ya totalmente el fuego de fusilería, y no tubo lugar en la función.

En las dos primeras horas del combate fué atacado el puente por el enemigo en dos distintas ocasiones, aunque con pocas fuerzas, la mayor de 40 ó 50 hombres, y casi sin ningún oficial, siendo siempre rechazados y cargados hasta su mismo campo, la primera vez por el teniente Aguirre y sub teniente Colipi con solo seis cazadores de Portales, á cuya pequeña fuerza se reunió el siempre bravo Mayor del mismo cuerpo D. Juan Torres, y los no menos valientes capitán D. Antonio Faes, el teniente Gallardo del batallón Valdivia, y los sub tenientes del Portales D. Juan Goñi y D. Fermin Alvarez, y la segunda por el esforzado Colipi, que permaneció desde la primera carga del otro lado del puente, que rodeado de 40 soldados de los tres cuerpos, no solo resistian el fuego, sino que cargando á la bayoneta por lo mas escarpado del barranco, sufrían las galgas que por él desgajaba el enemigo, que no tenia valor de esperarlo cuerpo á cuerpo. Este oficial siempre digno de elojio, sosteniendo dicho punto, cuando anocheció completamente, y cuando era dueño del punto disputado tan mal por el enemigo, lo cortó sin orden para ello, y llevado solo de su celo por creerlo conveniente, como sin duda lo hubiera sido si aquel hubiera obrado con arreglo á su excesiva superioridad numérica, y si yo que fuí sorprendido por la noticia de la destruccion del puente, no hubiese tenido la intencion de cargar decididamente al enemigo despues de la reunion de los batallones Valparayso y Colchagua, lo que por fortuna de la Confederacion no pudo tener efecto, pues hasta el vado que se ensayó y existia anteriormente á poca distancia del puente, se habia inutilizado por la gran avenida que instantáneamente causó la tempestad. En las cargas del puente se hicieron siete prisioneros y gran número de muertos, consitiendo nuestra total pérdida en 16 de estos y 49 heridos, incluso tres oficiales: la del enemigo ha sido excesivamente mayor, á que añadiendo el gran número de dispersos que sabemos han

tenido, la podemos calcular en 400 hombres.

El enemigo no hizo durante el combate ninguna alteracion en su órden de batalla, y se retiró despues de anohecer, dejando solo algunas partidas sobre las marjenes que acupaba, y convencido ya no ser posible llegar á un resultado decisivo, ordené la prosecucion del movimiento iniciado, retirandome á las once de la noche.

Todos los oficiales y soldados se han portado con heroismo, y aunque me reservo señalar á mi Gobierno los que por su distinguido mérito se han hecho acreedores á gracias particulares, no puedo dejar de recomendar á V. E. el particular que han contraido el Jeneral Castilla y los comandantes de los tres batallones en accion, el Teniente Coronel D. Manuel Garcia, y los Sarjentos Mayores D. Manuel Sañartu y D. Pedro Gomez, y el Sarjento Mayor del batallon Portales D. Juan Torres.

Tengo el honor de ofrecer con este motivo mis felicitaciones á V. E., y las seguridades de mi alta y distinguida consideracion."

A continuacion dirijió al Ejercito la proclama que insertamos.

**SOLDADOS DEL EJERCITO UNIDO!**—Vuestros compañeros de la reserva han vencido ayer en el puente de Buin: tenian contra sí la superioridad del número, la de las armas, la posicion, y hasta los elementos, pero todo lo han superado con heroica constancia, y con su acostumbrado valor; gracias les sean dadas por la Patria.

**SOLDADOS:**—Ya no se dirá de vosotros que no sabeis ganar triunfos contra posiciones fuertes ó elevadas, á pesar de las pruebas que habeis dado de lo contrario. Que los viles satélites del Boliviano se refujian en hora buena entre quebradas y rocas; que á esas guaridas de los cobardes os llevará vuestro entusiasmo, y sabreis escarmentarlos como en Buin.

**SOLDADOS:**—Os anuncio un próximo triunfo, él será grande y glorioso como lo es vuestro valor; otro esfuerzo mas de vuestra parte, y desaparecerá de este precioso suelo la detestada Confederacion. Sabeis que he participado siempre de vuestros riesgos y privaciones, y os daré como hasta aquí el ejemplo, conduciendoos á la victoria.

S. E. el Presidente recibió à las siete de la noche partes repetidos de que se habia empeñado un fuerte tiroteo con nuestra retaguardia à la media legua de Carhuas, y en seguida se puso en marcha para Yungay con el batallon Huaylas, y los escuadrones de Carabineros y Granaderos, previniendo antes que la columna Chilena se situase en San Miguel, y que la artilleria y parque se cargasen, y estubiese todo pronto y dependiente de las órdenes ulteriores que impartiria.

Como S. E. al llegar á Yungay se cercioró de que los batallones que se habian batido tan gloriosamente en la tarde se retiraban ya, suspendió esta determinacion, y pasó el resto de la noche en dicho pueblo.

Este combate tan glorioso para los cuerpos que han tenido la dicha de contener, rechazar é imponer al enemigo, como ignominioso para el Ejército de la Confederacion, ha exitado nuestra crítica, y nos ha patentizado una reseña mas de la presuntuosa inesperienza del Jeneral que lo dirige. Haremos algunas reflexiones para confirmar el aserto que hemos asentado.

El Jeneral Santa-Cruz llegó á Carhuas y se informó de la hora en que marcharon los cuatro batallones que componian la division del Jeneral Cruz; debió saber y supo por las relaciones de los vecinos del pueblo, por la delacion del Mayor Funes que nos tomaron prisionero, y por el parte del Jeneral de su vanguardia, que á las cuatro de la tarde no tenia al frente de todo su ejército mas que tres batallones y un escuadron de poca fuerza; pudo calcular, que habiendo salido à las doce del dia los primeros cuerpos, debian haber hecho en las cuatro horas transcurridas la jornada de tres leguas que hay de Carhuas á Yungay, y por consiguiente, que aun quando recibiesen avisos para contramarchar, no podian reunirse al Jeneral en Jefe hasta las siete ú ocho de la noche: en cuyo periodo podria abrumar con solo su masa numérica, y le sobraba tiempo, á su adversario que solo tenia la quinta parte de los combatientes con que él contaba. ¿Como es que el Jeneral Santa-Cruz no hizo forzar el puente de Buin á la bayoneta, y arrollar estos tres medios batallones para continuar su marcha, batiendo en detall el resto de nuestro Ejército? ¿Por qué si vaciló en dar este paso tan necesario en tales

circunstancias, y del que nos han dado tantos ejemplos nuestros antecesores, no desplegó sus compañías de cazadores al frente, situó bien su artillería, y envió su caballería sostenida por algunos batallones por la orilla del río grande á subir á la hacienda del "Mal paso" situada en llanura y á retaguardia de nuestros tres batallones? (véase el plano) ¿En una hora no podia haber ejecutado este movimiento de un cuarto de legua de marcha, cuando los batallones que estaban en Yungay tardarian cuatro lo menos? Y si por su natural irresolucion ño se atrevió á tomar esta medida, que la simple ojeada, y la topografía del terreno le aconsejaban, ¿por qué no envió en esa misma noche una fuerte columna de infantería que hubiese tiroteado á nuestros batallones, que debió suponer habian sufrido alguna pérdida, y á introducir el desórden y la confusion entre ellos, puesto que marchaban por un terreno que les era desconocido? Podrá objetarsenos sin duda que el caudal de aguas que habia tomado el torrente, era tan excesivo y violento, que la infantería no podia vadearla en ningun pasaje, y que esta fué la causa que obligó á paralizar el ataque y toda medida ofensiva; y aun suponiendo que el Jeneral Santa-Cruz sea de aquellos militares adocenados, que en circunstancias extraordinarias saben darle significado á la palabra *imposible*, ¿por que no dirigió una fuerte columna sobre el flanco derecho en busca del puente de piedra, que distaba solo una legua de la posicion de Buin que tomó su Ejército, y por cuyo movimiento hubiera conseguido siempre embolver los tres batallones? El estaba seguro de que nuestro Ejército se reconcentraba entre Yungay y Caráz; que su retirada estaba pronunciada; que habia un plan ya meditado, y que no es facil improvisar otro cuando todo el Ejército no está reunido y no se tienen á la mano todos los elementos que son necesarios ya para el ataque, ya para la defensa, ó ya para su subsistencia —No solo no hizo ninguna tentativa, ni ninguna demostracion hostil en toda la noche, sino que creyó iba á ser atacado ò sorprendido.—Nuestros batallones llegaron á Yungay á las cuatro de la mañana llenos de un noble orgullo, y con la conciencia de la fuerza que les sabia ministrar su corazon.—En el choque han manifestado calma, ardimiento y obstinacion; y arreba-

tados de su impulso natural querian pasar el torrente, y precipitarse sobre los enemigos á la bayoneta. Sus jefes hicieron esfuerzos para contenerlos, y el velo de la noche puso termino á su osadia, y al sentimiento natural de no poder vengar prontamente la sangre de sus camaradas. Cuando se les impartió la órden de retirada, los soldados, dóciles á las leyes de la disciplina y á la voz de sus jefes obedecieron, pero no sin repugnancia; y repitiendo incesantemente el apóstrofe de Ajax:—¡¡¡Cielos: volvednos el dia y pelead contra nosotros!!! (1)

El Jeneral Castilla permaneció en Manco con la compañía de cazadores de Colchagua y seis lanceros, y no se retiró hasta que no hizo la descubierta y observó que los enemigos no hacian movimiento alguno.

El 7 regresó S. E. el Presidente á Caráz á las once de la mañana con el Ejército, y el Jeneral en Jefe llegó á las doce del dia con el Jeneral Castilla. Inmediatamente el Jeneral Cruz con el Coronel Placencia establecieron la linea del modo siguiente: el batallon Aconcagua formó á retaguardia del atrincheramiento, apoyando su derecha al rio, y á dos piezas de montaña que batian de flanco las columnas enemigas: á su izquierda se situó Santiago, al cual seguia Carampangue.—Entre estos dos últimos batallones se dejó un claro, para que una columna de caballeria pudiese salir al frente en formacion de mitades; en la casa, ó llamese el centro de la linea, estaban cuatro piezas de montaña: al flanco izquierdo se situó el batallon Huaylas, al que le siguió Valparayso, quedando entre estos dos un intervalo, para que desembocando otra columna de caballeria, obrase en órden paralelo con la anterior que se indicó, y á su lado Valdivia, que con su izquierda tocaba á la altura del Este de la posicion, y á su vanguardia tenia otras dos piezas de montaña que cruzaban sus fuegos por toda la estension del frente de la linea.

A retaguardia del centro ó de la casa, se colocaron ocultos y de reserva los batallones Portales y Colchagua. La caballeria se acantonó en potreros cerca del pueblo, pero se indicó que en caso de un ataque, los tres escuadrones de cazadores á caballo formarian á la izquierda de

(1) *Homero en su Iliada, libro 17 v. 645.*

la reserva, y los de carabineros, lanceros y granaderos á la derecha, frente á los claros ya espresados. Esta era la disposicion defensiva en que se pensó esperar al Ejército de la Confederacion, y al frente de la cual habia desaparecido sin duda en menos de una hora.

El puente que los vecinos de Yungay tenian sobre el rio grande, se quemó á la retirada del Ejército.

El enemigo no se avistó en todo el dia, ni hemos tenido noticia de que se haya movido de Buin. Parece que la ofensiva vigorosa que traia se ha convertido en una expectativa tímida y azarosa.

En la tarde de este dia entró en el cuartel jeneral el batallon Cazadores del Perú, con el Coronel Frisancho y Jeneral Raygada. Este cuerpo ha traído una marcha penosa, atravesando por los caminos fragosos de Corongo y Huaylas. Se acuarteló en el pueblo para custodiar los puentes.

La caballeria peruana á las órdenes del Coronel Coloma salió de Nepeña para Pativilca, á consecuencia de las órdenes que S. E. el Presidente habia impartido al Jeneral La-Fuente para este efecto.

El 8 se pasó en una perfecta tranquilidad. El Jeneral Santa-Cruz situó su cuartel jeneral en Carhuas, y solo dejó sobre Buin algunas partidas de observacion.—Nuestras avanzadas estubieron en Yungay, y se replegaron al anochecer al campamento. Se nombró un escuadron de gran guardia, y todo el frente de la linea se cubrió con compañías de cazadores.

Llegó al cuartel jeneral una recua de mulas cargadas con los pertrechos que S. E. el Presidente mandó poner en marcha á su salida de Santa; tambien entraron doscientas cabezas de ganado vacuno, de la misma procedencia.

El Jeneral en Jefe dirijió una nota oficial al Jeneral Santa-Cruz, reconviniendole por la retencion del capitan Araneda, que como hemos dicho habia marchado en calidad de parlamentario. Dicha comunicacion fué conducida por un paisano, temiendose que se quedase con cualquiera otro oficial que se enviara con esta comision.

El 9 nuestra gran guardia hizo su descubierta hasta Yungay, y se retiró al anochecer sin haber avistado enemigos.

El capitán Arandeda llegó al cuartel jeneral de San Miguel, y dió por noticia que el 2 habia arribado á Chiquian, á tiempo que el Ejército enemigo se habia puesto en movimiento sobre Recuay, no por el camino real sino por las alturas del flanco izquierdo del camino. Que con este motivo tubo que regresar sobre sus pasos, y habiendole encontrado antes de entrar á dicho pueblo, lo tubieron por sospechoso, desarmaron á los lanceros que llevaba de escolta, y le quitaron los caballos, y á él sus pistolas y sable, poniendole incomunicado y con centinela de vista. Refirió al mismo tiempo que habia logrado contar todo el Ejército contrario, y que su número pasaba de cinco mil hombres.

El Supremo Protector de la Confederacion que por su alto rango y dignidad se ha jactado siempre de imitar y tener por norte la conducta delicada y caballerezca de las potencias europeas, ha infringido con este paso las leyes de la guerra, que tanto respetan las naciones cultas. El ha desarmado y detenido como prisionero á un oficial y tres lanceros que marchaban por el camino real ó conocido á Chiquian en clase de parlamentarios, y ni ellos, ni el Jeneral del Ejército á que pertenecen son culpables de que haya movido sus tropas por caminos estraviados, por convenir así á su plan de campaña. Sin embargo de haber incurrido en una falta tan remarcable, y que por ella merece severas reconvenciones, y aunque se le imponga la ley de la retaliacion, el Jeneral en Jefe siempre franco y jeneroso ha mirado esta cuestion por el lado que debe verse, como ridícula y digna de desprecio.

El 10 han llegado las avanzadas enemigas hasta Manco, una legua de Yungay, y las nuestras han estado en el pueblo, y se retiraron al anochecer segun costumbre.

Se supo que el Jeneral enemigo, Guarda, habia recibido una herida en una pierna en el combate de Buin: que se habian hecho los honores fúnebres á un Jefe; que tenian multitud de heridos, y pasaban de 300 los que se habian dispersado en aquella noche.

El batallon Cazadores del Perú pasó del pueblo de Caráz al campamento, y tomó colocacion en la linea á la izquierda de Valdivia.

El Jeneral Jefe de E. M. J. ordenó al Mayor Molinares que se construyese un puente de maromas de cuero á la altura del flanco derecho de la linea, para que se pudiesen situar avanzadas al otro lado del rio, en la altura que lo dominaba, y desde la cual podian incomodarnos los enemigos con sus fuegos.

Los cuerpos tuvieron orden de formar barracas para que las tropas estuviesen de dia á cubierto del sol, y de noche del excesivo frio. Esta irregularidad de clima debido á la falta de aguas en una estacion tan avanzada, ha producido muchas enfermedades biliosas, que nos causan diariamente bajas considerables, y disminuyen la fuerza del Ejército. (a)

El 11 se hizo la descubierta hasta las inmediaciones de Yungay, y el Jefe que la mandaba dió parte de que dos batallones enemigos y un escuadron habia entrado en dicho pueblo con los jenerales Herrera y Moran, y que por la tarde se habian retirado.

Se principiò á construir el puente predicho venciendo mil dificultades acaecidas por la falta de maderas y de instrumentos necesarios para la elaboracion.

Del parque de Ingenieros se han repartido herramientas á los batallones para que cada uno levante y perfeccione mas el parapeto que corresponde á su frente.

El Coronel Lopera se situó con dos compañías de infanteria en el alto de Santa-Cruz, al flanco izquierdo de nuestra linea, para observar el camino que viene de Ancas por el pié de la cordillera, y que como queda indicado habia sido reconocido por el Mayor Molinares.

Se han refaccionado los puentes de Caráz y se han guarnecido con la tropa que se ha creido necesaria para evitar una sorpresa ó resistir un ataque súbito.

El 12 tubo S. E. el Presidente noticias de Carhuas, por las cuales se le instruye de que los enemigos estaban reconstruyendo el puente del rio grande; recibian ví-

---

(a) *El Jeneral Quirós ha contestado á la nota que dirijió el Jeneral en Jefe al Jeneral Santa-Cruz, reconviéndole por la detencion del capitán Araneda, que ya lo habia devuelto, escusando con frivolidades y pretestos vanos, esta infraccion manifiesta de las leyes de la guerra.*

veres y recursos de la provincia de Conchucos y de todos los pueblos de retaguardia, y manifestaban desde el suceso de Buin, no aquel tono arrogante y osado con que habian entrado, sino una prudencia silenciosa y una irresolucion reflexiva.

En vista de estos datos que trasmitió al Jeneral en Jefe, convinieron en reunir por la tarde en la casa alojamiento de S. E. el Presidente una junta de guerra, á la cual asistieron los Jenerales y Jefes que habian concurrido en las que se habian celebrado anteriormente.

En ella manifestó S. E. el Presidente, qué supuesto que el Jeneral Santa-Cruz no nos buscaba en la posicion que habia tomado el Ejército, y tal vez se acantonaria en Carhuas, no era oportuno ni conveniente permanecer por mas tiempo en la misma irresolucion, porque el Ejército se minoraba diariamente por las enfermedades, y porque dentro de pocos dias nos faltarian los viveres y forrajes para mantener las tropas y los caballos: que aunque el plan que se habia propuesto el Jeneral en Jefe en su concentracion, abrazaba dos partes, atraerlo á la angostura, y batirlo en una posicion estudiada; la primera y mas esencial estaba ya realizada, debiendo suplir á la segunda nuestra artilleria y el impulso denodado de nuestros soldados; y que en atencion á estas consideraciones fundamentales era de urgente necesidad acordar el partido que se debia adoptar.—Dos proyectos se presentaban entonces á la vista, entre los cuales era preciso optar uno de ellos, ó marchar de frente hasta Manco, y desde allí dirigirse sobre la izquierda para ganar el puente de piedra que tiene el torrente de Buin, flanqueando asi por su derecha la posicion enemiga, ó pasar el puente de Caráz, y por los altos de Huacra marchar sobre Recuay y salir á su retaguardia.—En un principio todos los Señores de la junta estubieron por esta opinion, que se presentaba como mas militar, y cuya ejecucion parecia realizable; mas como despues para fijar esta deliberacion era indispensable consultar antes á los practicos de aquellos caminos, y transportar el hospital y lo mas embarazoso que teniamos en almacenes á Huaylas, se difirió su resolucion definitiva hasta que pasasen algunos dias mas, en que las investigaciones que se practicasen y los movimientos del ene-

migo nos despejasen el campo por dónde debíamos penetrar.

El parte que dió á este E. M. J. el Jefe de faccion avanzado sobre los puestos enemigos, nos noticiaba que una gruesa columna de infanteria y caballeria habia ocupado á Yungay á las nueve de la mañana, y que algunos destacamentos se habian adelantado hasta el torrente de Ancach, sin duda con el designio de reconocer el terreno.

El 13 movió el Jeneral Santa-Cruz todo su Ejército de Carhuas á Yungay, y situó sus avanzadas sobre el torrente de Ancach y casa de Punyan.—Esta nueva hizo renacer la esperanza de que el problema se resolveria en el campo de San Miguel, pues inferiamos racionalmente que despues de tanto ruido y aparato, mezclados con profecias terminantes de esterminar al enemigo comun en cuarenta dias, su amor propio encaramado hasta el punto mas culminante á que puede llegar la exaltacion humana, sufriria si vacilaba un golpe tremendo que amortizaria el entusiasmo de sus soldados y las lisonjeras esperanzas con que se paladeaban sus prosélitos.—Segun estas apariencias se tomaron todas las medidas precisas para aguardar al Supremo Protector y pulverizarlo en pocos minutos.

Nuestra gran guardia tenia orden del Jeneral en Jefe de no aproximarse á sus avanzadas, ni disparar un solo tiro de carabina á no ser que la hostilizasen, pues todo su intento era no darle á conocer la calidad de la caballeria con quien tenia que batirse hasta que en un empeño formal con todo el Ejército recibiese un golpe completo y decisivo.

Se mandaron descubiertas sobre el pueblo de Huacra para que se avanzasen hasta el paralelo de Yungay; estas regresaron con la noticia de haber avistado las columnas enemigas entrando en dicho pueblo.

El 14 se supo que los enemigos se ocupaban de la reconstruccion del puente sobre el Rio grande, y esta nueva nos hizo conjeturar que tal vez intentarían algo serio por nuestro flanco derecho.—Por esta razon se redoblaron las observaciones sobre el pueblo de Huacra, cuyo Gobernador, por las pruebas que habia exhibido de su patriotismo, nos inspiraba la mayor confianza.

El Coronel Ugarteche relevó al de la misma clase Lopera, que por enfermedad no pudo continuar mas tiempo en el alto de Santa-Cruz con el mando del destacamento que se le habia confiado.

Se ha esperado todo el dia al Ejército enemigo, y su inacción nos hace presentir que teme ponerse á nuestra vista en la llanura deparada.

El 15 quedó terminada la construccion del puente de vetas de cuero de que se encargó el Mayor Molinares, y en seguida una compañía de Aconcagua pasó por él y se situó en la altura que domina el flanco derecho de nuestra linea.—Se han destacado piquetes de caballeria por el lado de Huacra y por el de nuestra izquierda sobre Yungay, y sus oficiales han comunicado que el enemigo no ha hecho movimiento alguno.

Al anochecer recibió el Jeneral en Jefe el parte que le ha dirijido el Comandante de la segunda division de la escuadra Simpson; que á consecuencia de la toma del Arequipeño habia zarpado del puerto de Santa con los buques de guerra Confederacion, Valparayso y Santa-Cruz, y cuyo tenor es el siguiente.

Corbeta de guerra Confederacion. Casma Enero 13 de 1839.

Señor Jeneral.—Con esta misma fecha he dirijido á Santa al Sr. Comandante en Jefe de la Escuadra el parte que copio.

A las dos horas despues que dirijí á US. por tierra con fecha de ayer, el parte en que anunciaba la presencia de los buques enemigos que se aproximaban á este puerto, llegó el arrojido de estos al extremo de precipitarse sobre los nuestros, en accion de abordaje, segun sus movimientos y crecido número de tropa y jente de mar que traian á su bordo.

El Arequipeño y Corbeta Edmon se estrecharon á la de mi mando, rompiendonos el primero todó el aparejo de proa, y la segunda por la jarcia de babor de trinquete; mientras que otra barca de diez y ocho cañones, y la goleta Perú, nos dirijian sus fuegos indistintamente.

El resultado ha sido extraordinario. El vivo y sostenido fuego de nuestras baterias y tropa no dió lugar á que pisase nuestro bordo ni un solo enemigo. Dos horas

duró el ataque sin interrupcion de ambas partes á tiro de pistola, y al fin logré desarbolar completamente al Arequipeño y poner en fuga del puerto á los tres restantes.

El superior andar conocido de éstos, y los daños recibidos en nuestra jarcia pendiente y labor, no permitió la satisfaccion de perseguirlos.

La pérdida de los contrarios ha sido la del Arequipeño bien pertrechado, trece muertos, incluso su Comandante, setenta prisioneros, contando los heridos; y se asegura ademas la muerte del Comandante de la Edmon.

De nuestra parte han habido seis muertos y dos heridos, en la Confederacion; dos muertos y seis heridos, en la Santa-Cruz; y alguna jarcia averiada en ambos buques. La Valparayso sin novedad.

Me he contraido por ahora á reparar estos daños, para reunirme al comhoy, lo que creo efectuaré esta noche.

El deseo que tengo de que llegue á noticia de U. S. esta importante ocurrencia, para que se sirva elevarla al conocimiento del Jeneral en Jefe del Ejército Unido, no me permite detallarla mas circunstanciadamente, reservandome hacerlo en otra oportunidad.

Concluyo recomendando altamente el ardoroso y patriótico comportamiento de los Señores Comandantes de la Santa-Cruz y Valparayso, y en jeneral á los bravos que componen nuestras tripulaciones, y la guarnicion Carampangue al mando del teniente de la primera compañía del mismo D. Andres Campos; todos los que á pesar de su corto número se manifestaron con entusiasmo y denuedo hasta los últimos momentos de dispersar escarmentados á los enemigos.

No he podido menos que ascender, en el mismo acto del combate, al guardia-marina D. Domingo Prieto al grado inmediato de teniente 2.º, al cabo 1.º de la 1.ª compañía de Carampangue José Maria Arestey á sarjento 2.º, y al soldado de la misma Tomas Cuevas á cabo, esperando que sea de superior aprobacion este justo premio al valor.

El Coronel graduado comandante de Ingenieros D. Santiago Ballarna, que se halla á mi bordo por enfermo,

me ha acompañado con serenidad en el acto del combate.

Me apresuro á anticiparlo á U. S. por si sufriese retardo el parte anterior."

A las 5 de la tarde se presentó en nuestros puestos avanzados un parlamentario enemigo [Coronel Guilarte] con una nota para el Jeneral en Jefe. Este manifestó que traia orden del Jeneral Santa-Cruz para pasar á nuestro Cuartel Jeneral á tratar con dicho Jeneral, mas no habiendo tenido por conveniente recibirlo, ordenó que se recojiese la comunicacion que traia y se le despidiera asi que anocheciese. El contenido de esta correspondencia era reducido á solicitar una entrevista en el paraje que tuviese por conveniente designar.

El 16 el capitán Lavandera que estaba de gran guardia, dió aviso á las ocho de la mañana que el enemigo se avanzaba sobre nuestro campo con una fuerte columna de infanteria y caballeria.—Creyendose que el momento de combatir era llegado, los batallones tomaron las armas, y se situó cada uno en su puesto respectivo; los cuerpos de caballeria, que algunos de ellos estaban forrajando, se reunieron inmediatamente.

Las columnas enemigas hicieron alto á distancia de tres cuartos de legua de nuestra línea, en el bajo que hay cubierto de bosque, y aunque nuestra avanzada comenzó á escaramucear delante de ellos, solo quedaron en espectacion sin dar un paso adelante. El capitán Lavandera vió subir á la altura de su flanco izquierdo dos compañías de infanteria y algunos Jefes á caballo que con anteojos relumbrantes estuvieron observando como un cuarto de hora escaso, y que despues regresaron todos incorporándose á las columnas y retrogradando en seguida ácia Yungay. Desde luego se infirió que este aparato seria algun reconocimiento sobre nuestro campo, y que de la idea que hubiesen formado de su localidad, fortaleza ó debilidad penderia el ataque ó retirada del Ejército contrario.

Habiendose recibido parte de que los enemigos se habian retirado, nuestros cuerpos se separaron de la formacion, y se perdió la esperanza de tocar en este dia el término de tantas privaciones y fatigas.

Entre los muchos rasgos de entusiasmo que han tenido lugar en esta campaña, no podemos pasar en silencio el que ha acaecido hoy con los enfermos que estaban en el hospital de Caráz, cuyo número ascendia á trescientos. Estos valientes luego que llegó á ellos la noticia de que el enemigo venia sobre nuestro Ejército, y la cual se difundió por toda la comarca con la rapidez del fuego eléctrico, sin mas orden que el impulso que les prestaba sus estenuadas fuerzas, se vistieron, tomaron sus armas y mochilas, y muchos de ellos apoyándose en sus fusiles paso á paso y con la imagen de la muerte pintada en sus rostros, se encaminaban al campamento, diciendo que querian morir por su patria y ayudar á sus camaradas.—Un espectáculo tan tierno y propio de los tiempos heroicos de Atenas y Roma, ha excitado la admiracion de los habitantes del pueblo y de todo el Ejército, y nos ha hecho presentir que con soldados tan entusiastas y que buscan la muerte con tanta vehemencia como indiferencia, es imposible desesperar del triunfo donde quiera que se presenten los enemigos. El capitán Muriillo fué al anochecer al campamento enemigo llevando contestacion á la nota que se recibió ayer, por medio de la cual el Jeneral en Jefe se negaba á la entrevista que se le habia exigido.

El 17 por las noticias que se recibieron de Yungay, fuimos advertidos de que el Jeneral Santa-Cruz habia venido con varios Jenerales á reconocer nuestro atrincheramiento el dia anterior, y que habia espuesto que nuestra posicion era inespugnable, añadiendo que teniamos grandes fosos, minas y obras avanzadas de fortificacion. Esta relacion excitó la risa de los Jenerales, Jefes y oficiales del Ejército, pues no existiendo dichas obras, ni aun el foso que correspondia á la altura del parapeto, colejimos desde luego que el antejo Protectoral no solo tenia la calidad conocida de aumento, sino la desconocida de *suposicion*.

Por la tarde se reunieron los SS. Jenerales y Jefes que componian la junta de guerra en la casa alojamiento de S. E. el Presidente, y con noticias que se tenian de que los montoneros de Conchucos habian venido hasta las inmediaciones de Huaylas, y cortado el puente sobre

el Santa; que el Jeneral Santa-Cruz, mandaba un escuadron con el Coronel Pedernera sobre la costa, y otra columna de infanteria sobre Moro y Nepña, para obstruirnos la reunion de recursos y bloquearnos insensiblemente, agregandose al funesto resultado que podian tener todas estas medidas, la falta de ganado para la subsistencia del Ejército y la de cooperacion del Ejército Argentino, que por su disolucion no podia llamar sobre el sud la atencion del Jeneral Santa-Cruz, debiendo éste hacer venir en su auxilio las fuerzas que le quedaban sin destino en Bolivia: resolvieron unanimemente que se marchase en busca del Ejército de la Confederacion que ocupaba á Yungay, con la resolucion forzosa de atacarlo donde quiera que se avistase—El capitan Murillo regresó del cuartel jeneral enemigo, y comunicó al Jeneral en Jefe algunas noticias que se deseaban saber.

El 18 á la una de la mañana tubo S. E. el Presidente avisos de Huacra, de que un batallon enemigo habia llegado á las inmediaciones del pueblo con una ó dos piezas de artilleria, y suponiendose que tal vez intentaria algun ataque por ese flanco, se mandó que el batallon Aconcagua á la misma hora pasase el puente de maromas y se situase en las alturas del otro lado del rio. Se reforzaron las guarniciones de los puentes de Caráz, y en la plaza se colocó un fuerte reten para acudir prontamente y sostener el punto que fuese embestido. Despues que amaneció salió nuestra gran guardia á hacer la descubierta segun costumbre, con el primer ayudante del E. M. J. Mendoza, y la avanzadilla que llevaba cayó en una emboscada que en la misma noche habian preparado los enemigos.—El capitan Silva que mandaba la tropa de Cazadores á caballo fué gravemente herido. Esta emboscada se componia de dos compañías de infanteria bien parapetadas y ocultas detras de un tapial. Luego que llegó la noticia al cuartel jeneral marchó el batallon Valdivia á batirlas, pero fué envano porque ya se habian retirado.—El batallon enemigo número 3, que habia entrado en Huacra en la noche anterior, se retiró al amanecer, y el batallon Aconcagua se replegó al campo dejando solo una avanzada.

En este dia el Coronel Aramburú, que marchó el 10

del Cuartel Jeneral con el cuadro del batallon Matucana, veinte y cinco soldados chilenos y ocho caballos, en número de cien hombres para aquietar la provincia de Conchucos bajo que se habia sublevado en favor de la Confederacion y amagaban sus partidas cortar nuestras comunicaciones de retaguardia y caer sobre el hospital estacionado en Huaylas, logró batir y dispersar un grupo como de mil montoneros, entre ellos sesenta de linea, situados ventajosamente en la cuesta del Palillo; con cuya derrota se consiguió comprimir y apaciguar la insurreccion y restablecer el puente de Huaylas cortado antes por los sediciosos. En esta refriega harto interesante, atendida la critica situacion en que se encontraba nuestro Ejercito, se hallaron el Mayor de dicho batallon D. Pedro Balta con todos sus oficiales y el Teniente Coronel Iriarte que habia sido nombrado Sub-Prefecto de la provincia sublevada.

El 19 se impartieron órdenes aunque reservadas á los Jefes de los cuerpos, para que limpiasen el armamento, y estuviesen prontos para marchar á las tres de la mañana del dia siguiente en busca del enemigo. Se hicieron todos los preparativos necesarios para este efecto. Se nombró al Coronel Mayo Jefe de E. M. de la Division de Caballeria, para que se encargase del mando de los destacamentos que quedaban al cuidado de los puentes de Caráz, por inspirar este Jefe la confianza necesaria, y S. E. el Presidente con el Jeneral en Jefe y Jefe del E. M. J, se adelantaron de nuestro campo hasta una legua de Yungay, para reconocer bien el terreno por donde se podria marchar, y dirigirse sobre la derecha de Punyan, por ser el camino mas conveniente que se presentaba conforme á las relaciones de los practicos y al croquis que se habia levantado de aquel terreno.

El Jeneral Castilla marchó con el mismo objeto á Huacra, y á saber si seria fácil que algun cuerpo de tropas pudiese penetrar sin ser sentido hasta el puente de Yungay, refaccionado ya por los enemigos.

Se supo que la columna enemiga que habia marchado hasta Moro á las órdenes del Coronel Carrasco, llegó hasta la hacienda de San José, una legua de Nepeña, y que el Coronel Jaramillo Comandante mi-

litar de este punto debia salir de Santa por orden del Jeneral La-Fuente con dos compañías del batallon Trujillo por caminos de rodeo á atacarla. Dicho Carrasco ademas del encargo que llevaba de recolectar cuanto ganado vacuno encontrase, se le habia consignado la mision de propagar la noticia de que nuestro Ejército habia sido derrotado el 17, à cuyo efecto y á fin de mover todos los pueblos contra el Ejército Unido, llevaba algunos documentos redactados en el Cuartel Jeneral de Yungay.

Toda la noche se pasó en movimiento y en una agitacion continua.—Nuestros soldados que habian penetrado el misterio de la marcha participaban del júbilo mas entusiasta.—En cada vivac no se oian mas que vivas y aclamaciones precursoras del triunfo completo que veinte y cuatro horas despues debian reportar á fuerza de audacia y de intrepidez.—Hasta los enfermos que no estaban de gravedad salieron de los hospitales, porque querian tener parte en una batalla que ponía término à tantas privaciones y miserias, á tantas penalidades y desabrimientos. En todos los animos predominaba la afeccion nostalgia mas ardiente por la cual asi como por llenar la augusta mision que su Nacion le habia encomendado, estaban resueltos *á vencer ó morir*. Dispuestos á llevar al cabo este noble y magnanimo sentimiento se dispusieron las columnas de cazadores, las de batalla, artilleria, parque y caballeria.—En el orden que se habia designado por el E. M. J. esperaron todos los cuerpos la señal de marcha.

A las cinco de la mañana se rompió el movimiento que cubrió anticipadamente el batallon Aconcagua, dominando las alturas de nuestro flanco izquierdo, y de cuya direccion se encargó el Coronel Ugarteche, por el conocimiento practico que tenia de aquel terreno.—A las diez, despues de un largo descanso que se dió al Ejército para que se reuniese dicho batallon, se inició la batalla que refiere el parte que el Sr. Jeneral en Jefe dirijió à S. E. el Presidente, y cuyo tenor es el siguiente. (vease el plano)

Exmo. Señor.—Obligado á continuar mi marcha hacia el Sud para aprovecharme de las ventajas reportadas en la memorable batalla de Ancach, que ha desquir-

ciado la obra de la Confederacion Perú-Boliviana y echado por tierra las esperanzas de su autor, no me fué posible pasar á V. E. un parte detallado de ella en los primeros momentos, en que tampoco era facil obtener los datos necesarios para hacerlo con exactitud. V. E. ha tenido la gloria de ser testigo ocular y actor zeloso en el extraordinario acontecimiento cuyos pormenores me cabe hoy la satisfaccion de esponer a V. E., despues de haber adquirido los conocimientos circunstanciados que para ello son precisos.

No ignora V. E. que reconcentrado el Ejército Unido en Caraz, como el punto mas favorable para aceptar una batalla con todas las probabilidades de un éxito feliz, aguardaba con ansiedad que apareciese el Ejército Boliviano, y verificase el ataque que todos los antecedentes nos inducian á esperar; mas en el espacio de trece dias mis deseos fuéron vanos, porque el enemigo se limitó á posesionarse de Yungay, y á conmovier todo el pais circuecino, para quitarnos los recursos, y que nos consumiesen lentamente las enfermedades endémicas, que en la presente estacion reinan en este pais.

V. E. sabe que habiendo penetrado su intento, resolvimos que el Ejército Unido tomase la ofensiva sobre la posición que el enemigo ocupaba en Yungay, distante tres leguas del cuartel jeneral, y al efecto se puso en marcha el 20 á las cinco de la mañana en el orden siguiente:

Cuatro compañías de cazadores á las órdenes del Comandante Valenzuela, otras cuatro á las del Coronel Lopera del Ejército Peruano y un escuadron de Cazadores á caballo componian la vanguardia, bajo el mando inmediato del valiente Jeneral Torrico. Los batallones Carampangue, Portales y Cazadores del Perú con dos piezas de artilleria, formaban la primera division, á las órdenes del Jeneral de Division del Perú D. Juan Bautista Elespuru: Colchagua, Valparayso, Huaylas y seis piezas componian la segunda, al mando del distinguido Jeneral de dicho Ejército D. Francisco Vidal; y Valdivia, Santiago y Aconcagua hacian la tercera. La caballeria formaba la cuarta, al mando del bravo y distinguido Jeneral de Brigada D. Ramon Castilla.

En tal disposicion abanzó nuestro Ejército, habiendo

hecho adelantar el batallon Aconcagua sobre nuestro flanco izquierdo, con la órden de que subiese á un cerro alto y escarpado que dominaba el camino, y principalmente la angostura que forma el terreno como á dos leguas de distancia, estrechándose entre las montañas y el rio Santa. Este batallon venció el obstaculo en el mejor órden, y se reunió al Ejército que se hallaba ya situado fuera del desfiladero sobre la hacienda de Punyan, sin contestar al fuego que le hacian 5 compañías de infanteria Boliviana, situadas ventajosamente sobre la eminencia que domina todo el perimetro llamado Pan de Azucar, cuya altura de acceso casi perpendicular, y aislada entre las tierras de dicha hacienda y una cadena de montañas que se advierte al Este del terreno que ocupabamos, se levanta á vanguardia del punto de Ancahs, y al flanco izquierdo del camino. Entonces los enemigos cubriendose por la quebrada que forma la serranía y el cerro aislado ya mencionado, destacaron dos compañías á tomar la altura por donde habia descendido el Aconcagua para flanquear nuestra izquierda. Inmediatamente dispuse que el Teniente Coronel graduado Lopez con tres compañías de los batallones Portales, Valdivia y Huaylas, se apoderase de la eminencia y batiese á los enemigos; y en seguida ordené que la columna de cazadores avanzase hasta la casa de Punyan sostenida por otras tres columnas paralelas que se formaron de la primera division, con el objeto de desalojar cualquiera fuerza enemiga que hubiese emboscada en sus inmediaciones, y particularmente para apoderarnos de una pequeña altura que forma el contrafuerte del cerro elevado, en que como queda dicho, se hallaban establecidas cinco compañías de cazadores enemigos y desde el cual me prometia reconocer bien la posicion que ocupaba el Ejército Boliviano. En efecto, una mitad de caballeria que estaba á nuestro frente observando por algun tiempo los movimientos del Ejército, desapareció m. d. ante dos tiros de cañon que se le dispararon, y habiendo quedado todo el terreno hasta la casa por nuestro, reconocí que á pocas cuadras de distancia, se encontraba un barranco profundo de bordes muy escarpados, por cuyo cauce corre un pequeño rio, que bajando de la cordillera corta ori-

zontalmente el terreno, y se precipita en el Santa: que al otro lado de la barranca habian formado los enemigos un parapeto de piedra de bastante consistencia, apoyando su derecha à una altura de segunda orden contigua à la cordillera, y su izquierda al rio Santa, cubriendo su centro un obùs y dos piezas colocadas sobre el desfiladero.

Desde luego conocí que su linea estaba bien establecida, y teniendo como tenian ocupada la altura de Pan de Azucar, la reputé como una plaza fuerte, cuyo ataque debia comenzar por las obras exteriores.

Durante esta observacion se me dió aviso de que fuerzas superiores subian por la altura del Este sin duda con la intencion de incomodar nuestra retaguardia, las cuales fueron obligadas à descender precipitadamente por las fuerzas citadas que mandaba Lopez; y con el fin de cortarles la retirada, ordené al Coronel graduado Comandante del Aconcagua D. Pablo Silva marchase por la quebrada que forma el cerro de Pan de Azucar y la montaña del Este, yendo advertido de que tal vez tendria que batirse con fuerzas mayores. Este cuerpo se encontró á corta distancia con otro enemigo situado á la falda de la montaña, que sostenia á la vez las compañías que habian subido por ella y las que estaban sobre la cima de Pan de Azucar. Un vivo fuego se empeñó por ambas partes, y los enemigos cerciorados de que su resistencia era inútil, empezaron á ceder el terreno al bravo Aconcagua, que fué dirigido con intelijencia y acierto por su arrojado Comandante.

Conociendo que era llegado el momento de forzar la primera posicion, determiné que las compañías de cazadores de Valparayso, Carampangue, Santiago y 6.<sup>ta</sup> de Cazadores del Perú, mandadas por el Comandante Valenzuela, al cual acompañaba el bizarro Coronel Peruano Ugarteche, subiesen á la altura y se dirijiesen por la izquierda, por el centro y derecha. Los enemigos rompieron un fuego vivisimo sobre nuestros cazadores, los cuales contestaban ganando siempre terreno hacia arriba. Ni el número de los enemigos, ni el cansancio que esperimentaban al trepar una elevacion tan pendiente, pudieron entibiar su ardor. Ellos á costa de fatigas y de una audacia

sin ejemplo, despreciando el fuego de cañon que partia del campo enemigo, vencieron con una resistencia heroica tamaños obstaculos, y llegados à la cumbre arrollaron à bayonetazos à enemigos tan encarnizados que aumentaban su defensa lanzando piedras sobre nuestros valientes con el furor de la desesperacion. Las cinco compañías que guarnecian la cima del Pan de Azucar perecieron todas, y con ellas el Jeneral Quirós que las mandaba, un Coronel y sus demas oficiales.

En posicion ya de este punto tan importante diriji mis miras al ataque de sus atrincheramientos defendidos por los batallones número 1, 2 y 3 de Bolivia, Pichincha, Ayacucho, Cazadores del centro, Arequipa, cuatro piezas de cañon, el rejimiento Lanceros de Bolivia y la escolta del Jeneral Santa Cruz, cuyos dos cuerpos constaban de 650 caballos, ascendiendo el total de esta fuerza à mas de 5,500 hombres, de los cuales tres batallones y toda la caballeria formaban su reserva.

Apesar de este número que se duplicaba en mi concepto, por las inespugnables posiciones en que se hallaba atrincherado el enemigo, no vacilé en atacarle con medios inferiores, conociendo que todo lo arrostraria el denuedo del valeroso Ejército Unido Restaurador. Al efecto ordené que una compañía de Colchagua reforzase al batallon Aconcagua, y aquel à las ordenes de su Comandante el valiente Coronel graduado D. Pedro Urriola, y Valdivia à las del bravo Mayor Gomez, marchasen por el camino real, y oblicuando à la izquierda, atacasen la derecha de los enemigos, ligando esta operacion con la del Aconcagua que debia circular à Pan de Azucar y que el Portales à quien acompañaba el valiente Coronel Peruano Montoya, atacase por el mismo camino real.

Un fuego redoblado dió principio à esta escena sangrienta, y el Portales que se empeñò con toda la linea enemiga, embistiò contra sus parapetos con una intrepidez de que hay pocos ejemplos, despues de haber arrollado al número 4 de Bolivia que estaba avanzado de su linea. En tales circunstancias dispuse que el batallon Cazadores del Perú, al mando de sus bravos jefes Frisancho y Salaverry, y medio batallon del Huaylas à las ordenes de su esforzado Coronel Deustua, entrasen à la linea por nues-

tra izquierda; que el Valparayso sostubiese al Portales, y que el Carampangue, Santiago, y el otro medio del Huaylas, mandados por sus respectivos y denodados jefes Mayor Zañartu, Coronel graduado Cesé y Coronel Vivero, atacando sobre la izquierda enemiga con todo vigor, procurasen flanquearla. Para apoyar este movimiento jeneral ordené que se situasen dos piezas de artillería en el camino real y dos en el contrafuerte del cerro Pan de Azúcar: que dos escuadrones de Cazadores á caballo se colocasen sobre dicho camino, y que el 3.º del mismo rejimiento, con los lanceros y carabineros y una pieza de artillería, siguiesen por nuestra derecha á las órdenes del Jeneral Castilla, para sostener el esfuerzo que debían hacer aquellos tres batallones. Inmediatamente comenzó el fuego en toda la línea, haciendose mas mortífero á medida que nuestros soldados á cuerpo descubierto ganaban terreno sobre el campo enemigo. Los dos batallones Portales y Valparayso á las órdenes de sus dignos comandantes Garcia y Vidaurre-leal, hacian prodijios de valor, arrojandose sobre los atrincheramientos, y despreciando una muerte cierta, mientras que por nuestra derecha conservaba el fuego la mayor intensidad, y nuestras piezas jugaban con buen éxito. Los enemigos al ver tanto arrojo, y el ciego furor con que por esta parte atacaba el batallón Carampangue, conociendo al mismo tiempo que estas tropas pasaban el gran barranco que dividia las dos líneas, y los alcanzaban á la boyoneta, comenzaron á ceder, abandonando sus posiciones y replegandose sobre su derecha.

Mientras esto sucedia, el Jeneral Cruz Jefe del E. M. J. dispuso que los escuadrones situados sobre el camino real, variasen de direccion á la derecha, y se dejasen caer al zanjón por el flanco izquierdo enemigo, venciendo un paso casi inaccesible para caballería. El intrepido Coronel del rejimiento Cazadores á caballo D. Fernando Baquedano, puesto á la cabeza del primero de los espresados escuadrones, cargó con el mayor denuedo á la infantería enemiga con las primeras mitades que pudo formar. El vivo fuego de los contrarios y la escabrosidad del terreno lleno por todas partes de zanjas y cercas desordenaron éste escuadron, que se vió obligado á retirarse, porque

también un escuadron enemigo acudió en proteccion de su infanteria. A este tiempo el escuadron Lanceros, Granaderos mandado por el capitan Palacios, habia logrado vencer el desfiladero, y con éste auxilio, el primer escuadron de Cazadores se rehizo al momento, y ambos cargaron al enemigo poniendolo en fuga. Apoyado éste por una gruesa reserva de ambas armas, obligaron á los nuestros á replegarse sobre el flanco derecho del segundo escuadron de Cazadores, de Carabineros de la frontera mandado por su valeroso comandante Garcia, y tercero de aquel regimiento, que habian recibido tambien la orden de cargar y vencido ya el paso del zanjon. La simultaneidad, prontitud y arrojo con que todos estos cuerpos, puestos á la carga, ejecutaban sus movimientos en los instantes en que por todas partes se esparcia la muerte, llenaron de espanto al enemigo. El terror se apoderó enteramente de ellos cuando vieron atacada su reserva, y mezclada nuestra caballeria con sus tropas de ambas armas. Entonces nuestra infanteria que habia ya flanqueado su izquierda, redoblando sus esfuerzos saltó por los atrincheramientos enemigos, rompió sus filas, y los puso ya en completa y desordenada fuga, contribuyendo eficazmente á este brillante triunfo el escuadron Granaderos a caballo, al mando de su Comandante Jarpa, que habia quedado de reserva en la casa de Punyan, y cargó oportunamente. La persecucion fué tan violenta, que la caballeria enemiga entraba mezclada con nuestros soldados por las calles de Yungay, y en esta disposicion siguieron hasta tres leguas, quedando el campo por todas partes sembrado de cadáveres contrarios.

Así terminó una de las batallas mas encarnizadas y sangrientas que jamas se han visto en América: batalla que empezó á las diez de la mañana y concluyó á las cuatro de la tarde. Los enemigos se han defendido con una tenacidad extraordinaria; pero nada ha bastado á resistir el vigoroso brazo de los inclitos guerreros que componen el Ejército Unido. Ellos tienen la satisfaccion de anunciar al Perú, que está muy cerca el dia en que purgado completamente su suelo de los soldados que condujo el conquistador Boliviano para oprimirlo, pueda presentarse ante el mundo como una nacion independiente y dichosa.

El enemigo ha perdido en la gloriosa jornada de Ancach, dos Jenerales y mas de mil cuatrocientos soldados muertos, entre los cuales se cuenta un número considerable de oficiales; tres Jenerales, nueve Coroneles, ciento cincuenta y cinco oficiales de todas graduaciones, y mil seiscientos soldados prisioneros, sin contar con las partidas de dispersos que diariamente se presentan: siete banderas, toda su artilleria y parque, dos mil quinientos fusiles; cajas de cuerpo, botiquines, y todo el material de su Ejército, pudiendo asegurarse que solo Santa-Cruz ha escapado con algunos Jefes bien montados, y ciento y tantos hombres de caballeria que fugaron en diferentes direcciones, la mayor parte desarmados y heridos.

Nuestra perdida ha consistido en un Jeneral, dos Jefes, once oficiales y doscientos quince individuos de tropa muertos; y 28 oficiales y 407 soldados heridos.

Posteriormente pasaré á V. E. un estado por cuerpos de los muertos y heridos. Entre tanto considero un deber mio recomendar á V. E. al Jeneral Jefe del E. M. J. D. José Maria de la Cruz, quien con una serenidad imperturbable, ha dado colocacion á las fuerzas y continuado su activo servicio durante toda la accion. Asi mismo exige la justicia que haga una particular mencion del merito contraido en esta campaña por el Coronel D. Antonio Placencia ayudante Jeneral Comandante del E. M. J. cuyos conocimientos y empeñosa contraccion me han sido siempre de la mayor utilidad. Igualmente creo que debo hablar en este lugar de la consideracion á que es acreedor el esforzado Comandante del Portales D. Manuel Garcia, que condujo su cuerpo al combate con una singular intrepidez y bizarría, acompañado siempre en lo mas duro del choque por el valiente Mayor Torres. Seame por último permitido pagar aquí un tributo de admiracion y respeto á la memoria del benemerito y bravo Jeneral Elespuru, del veterano y valiente Comandante Valenzuela, del no menos denodado Mayor Olivares, y de once oficiales que han terminado su carrera ilustre con una gloriosa muerte en el campo de batalla.

Me faltarian espresiones, Excmo. Señor, si tratase de encomiar el entusiasmo y decision de los jenerales, jefes, oficiales y soldados del Ejército Unido. Todos anhelaban

el momento de llegar á las manos con nuestros orgullosos enemigos; todos han hecho una heroica ostentacion de su valor, y todos han hecho ver que eran campeones dignos de combatir por la causa santa, cuya defensa les estaba encomendada.

En el momento mismo de terminarse esta lucha tan sangrienta como gloriosa para las armas del Ejército Unido Restaurador, dirijió el Jeneral en Jefe á los cuerpos la proclama siguiente:

**SOLDADOS DEL EJERCITO UNIDO:**—Cuando me diriji á vosotros la última vez desde este mismo sitio, os anuncié una victoria próxima y decisiva; y antes de 15 dias habeis conseguido la mas espléndida y gloriosa que ha visto la América. Habeis luchado contra posiciones inespugnables, vencido las elevaciones mas escarpadas, y pisado sobre las nubes para tomarlas. Habeis hecho todos mas que vuestro deber y aun sobrepasado mis esperanzas. El golpe mortal á la Confederacion está dado: el estandarte protectoral, las banderas de su guardia, y cien trofeos mas, se hallan en nuestro poder; y el Peru respira, respira hoy dia, y la América toda, libre de inquietudes y zozobras, os saluda como á los campeones y el antemural de su independencia.

**SOLDADOS:**—No os tengo que recomendar la moderacion despues de la victoria: bastantes pruebas de ella y de vuestra jenerosidad habeis dado en el campo de batalla. Os recomiendo sí, el órden y la disciplina, ahora mas que nunca necesarias.—*Manuel Bulnes.*

Los cuerpos de caballeria á las cuatro y media de la tarde perseguian los dispersos enemigos en todas direcciones. El escuadron Granaderos se encaminó por nuestro flanco izquierdo sobre algunos grupos que medio organizados disparaban aun algunos tiros. El 1.º de Cazadores á caballo, á las órdenes del Mayor Nogueyra y Coronel Latapia y los batallones Portales, Huaylas y Cazadores del Perú, con los jenerales Cruz y Torrico pasaron á Carhuaz, y los escuadrones 2.º y 3.º de Cazadores y el de Carabineros al anocheecer se situaron en los suburbios del pueblo.

Los batallanes se acuartelaron en la plaza y casas inmediatas, y se tomaron todas las medidas necesarias para

contener el furor de nuestros soldados y recordarles à favor de los vencidos aquellos rasgos de humanidad que en otras ocasiones habian desplegado en el campo de batalla, y cuya jenerosidad será en todas épocas el timbre mas honroso de sus gloriosas hazañas.

S. E. el Presidente y el Jeneral en Jefe se alojaron en Yungay.—El escuadron de Granaderos Lanceros se situó sobre Carhuaz.

Creemos que desde el principio de las guerras de nuestra revolucion no se ha visto una batalla tan sangrienta ni tan mortífera como la de este dia. El campo y todo el camino hasta Manco está sembrado de cadáveres y despojos, y la humanidad se estremece al considerar el cúmulo de tantas victimas sacrificadas por la ambicion de un solo hombre. Nuestras compañías de cazadores han hecho prodijios de valor en la toma de la altura de Pan de Azúcar, y han excitado con su audacia el orgullo y emulacion de los cuerpos de batalla que estuvieron observando el éxito del ataque. Ninguno de ellos queria ceder la preferencia à las compañías lijeras, y avanzando sobre la posicion formidable de Ancachs, cuando el Jeneral en Jefe les impartia la órden, arremetieron con una osadía que intimidó à los enemigos, y les dió à conocer su preponderancia. Estos sin embargo, se defendieron con el coraje de la desesperacion, y se notó últimamente que los soldados peleaban por grupos sin jefes ni oficiales.—La caballeria pasando el barranco bajo los fuegos del enemigo, y en desfilada tuvo tiempo de organizarse y decidir esta memorable jornada, en que el ciego furor del ataque ha corerespondido en toda su progresion à la fria tenacidad de la resistencia. Sin embargo el Jeneral Santa-Cruz ha incurrido en faltas notables, de las cuales nos vemos obligados à dar cuenta.

La altura de Pan de Azúcar, en la que habia situado como seiscientos infantes, estaba separada de su linea de batalla por el torrente de Ancachs, cuyos bordes son muy escarpados (véase el plano) y de consiguiente no podian ser sostenidos en la necesidad, ni menos protegidos en su retirada. Este aislamiento de tropas tuvo el resultado que debia esperarse cuando se obra en contradiccion de las reglas del arte.

El parapeto que habia mandado levantar para cubrir su linea de batalla no tenia la altura suficiente, y tanto esta como sus reservas, eran ofendidas por nuestros fuegos que dominaban el terreno contrario. Tampoco se encargó de hacer desmontar y despejar su frente hasta el alcance del cañon, habiendonos proporcionado asi, la ventaja de encubrir nuestras fuerzas y movimientos hasta ponerlos al borde del barranco.

No ha sido menos remarcable cuanto funesto para él, el modo como descuidó su izquierda, siendo la parte mas debil de su linea: descuido que conocido por S. E. el Presidente supo aprovecharlo hábilmente, y disponer fuerzas que flanqueandola, decidiéron el éxito del ataque. A este error de concepto debe agregarse el empleo prematuro que hizo de sus reservas, no habiendo tenido medios de resistencia que oponer cuando nuestras columnas pasaban el barranco y la caballeria marchaba briosa y denodada en la misma direccion á poner término á tan obstinada contienda.

Lo que sobre todo nos ha causado mayor sorpresa y sin duda será en todos tiempos un arcano impenetrable para los militares es, ¿por qué el Jeneral Santa-Cruz colocó á tanta distancia del campo de batalla su caballeria y no la hizo avanzar luego que advirtió en sus columnas esa vacilacion confusa que es el signo precursor de toda derrota? Cinco escuadrones nuestros han tenido tiempo de pasar á la desfilada el barranco, formarse, arrollar toda la infanteria enemiga que se les presentó al frente, reorganizarse y volver á cargar al primer escuadron enemigo que desembocaba por el camino real. Si esta caballeria hubiera tenido parte como debió suceder, ó la hubiera tenido á la mano, ¿nuestros escuadrones habrian salvado el desfiladero y formado? Mas el Jeneral Santa-Cruz va huyendo, ha caido del solio del poder, la justicia de nuestra causa está suficientemente vengada, y la embriaguez que causa la victoria no nos permite motejarle con tanto rigor como lo hemos hecho cuando tenia las armas en la mano, y desconociamos aun los favores de la fortuna y las contingencias de la suerte de las armas.

La justicia nos impone en este lugar el inescusable y grato deber de hacer una mencion particular de la con-

ducta brillante y serenidad imperturbable de S. E. el Presidente en todo el curso de esta memorable jornada.— S. E. tuvo herido el caballo que montaba y despues de haber dado la órden al Jeneral Castilla para que flanquease la izquierda enemiga, marchó á la cabeza de los Granaderos á Caballo hasta el torrente de Ancach.

Del mismo modo es conforme á un principio de equidad irreprochable el relacionar los nombres de los Jefes y Oficiales Peruanos que han cooperado á la victoria y contribuido á dar esplendor al pabellon nacional. A esta clase pertenecen los Coroneles Lopera y Frisancho, los de igual clase D. Ambrosio Taboada, D. Lorenzo Roman Gonzalez y D. Pedro Cisneros, los Tenientes Coroneles D. José Mendoza, D. José Aransivia, D. Manuel Osorio, D. Pedro Vivero, D. Francisco de Paula Cabrera, D. Juan Artaza y D. Ramon Valencia, y los Sarjentos Mayores D. Pablo Salaverry y D. Agustin Zapatel, como igualmente el Capitan D. José Cossio y D. Manuel Barredo.

El 21 S. E. el Presidente dirijió al Ejército la siguiente proclama.

**SOLDADOS:**—Vuestro heroico esfuerzo superior á cuanto registra en sus pájinas la historia militar, ha roto ayer sobre las formidables posiciones del enemigo, la cadena con que su atrevido Jefe aherrojó al Perú por tres años, y pretendia ¡insano! sojuzgarlo para siempre.

Los escarpados cerros de Punyan, Pan de Azucar y Ancach, último asilo de la cobardía boliviana, fueron creados por la natutaleza para ostentar vuestro valor y la justicia de nuestra causa: allí han brillado nuestras armas como los rayos del mediodia, vuestro denuedo como el fallo de la justicia, y vuestra piedad como el proceder de la clemencia.

**SOLDADOS:**—La Confederacion Peru-Boliviana no existe sino como el recuerdo de sus ridiculas aspiraciones y de oprobio. El Perú recobró ayer su libertad por el impulso de vuestros brazos y os bendice como á los autores de su honra y de su dicha ¡Qué gloria para vosotros!

**CHILENOS Y PERUANOS DEL EJERCITO UNIDO:**—Que con tanta constancia habeis soportado todo jenero de enfermedades y privaciones, recordad vues-

tos sufrimiento para aspirar á una gloria más elevada que los triunfos, y acompañadme á establecer la paz en este hermoso país, purificado con vuestra sangre. La sierpe de Bolivia en su rabiosa agonía, puede esparcir aun su ponzoñoso aliento en los climas del Sud; volemós á extinguir de una vez vida tan ominosa á aquellos pueblos: ellos nos esperan ansiosos porque saben que nuestro anhelo es su libertad; que conozcan vuestra moral y disciplina para detestar mas al tirano que os calumniaba.

**SOLDADOS:**—Habeis probado espléndidamente que conoceis vuestros deberes para sostener vuestros derechos; sois dignos de combatir por la libertad en donde quiera que se la ultraje; ella es tambien el objeto que mas venera vuestro compañero—*Agustin Gamarra.*

En el mismo campo de batalla nombró Gran Mariscal de Ancach al Jeneral en Jefe, y Jeneral de division al Jeneral Cruz Jefe del E. M. J.

Se dieron órdenes pára que nuestros heridos y los del enemigo que quedaron en Púnyan se trasladasen á la Iglesia del pueblo de Yungay, designada interinamente para hospital por la estension de su localidad.—Los cuerpos de caballeria practicaron este servicio en bien de la humanidad y en honor de su pabellon. S. E. el Presidente excitaba con su presencia al Prefecto Mejia y autoridades subalternas á que se les proporcionasen todos los auxilios que se encontrasen en el pueblo, y se esforzaba á que los oficiales enemigos hallasen un consolante alivio en compensacion de la órden bárbara y átroz que les habia prescripto el Jeneral Santa-Cruz de no dar cuartel á ningun oficial Peruano desde la clase de subteniente hasta la de Jeneral, y que probablemente la habrian cumplido con exactitud si hubiera sido vencedor.

El Jeneral en Jefe á caballo presenciaba igualmente la conduccion de los heridos, y no quiso separarse de Púnyan y de las caserías contiguas donde se hallaban depositados hasta que no se cercioró de que todos habian sido ya trasladados á Yungay. Al anochecer habian ya reunidos como mil hombres, la mayor parte enemigos.

El cadáver del Jeneral Quirós fué conducido al pueblo y enterrado con toda la solemnidad que permitieron las circunstancias.

Se comisionaron partidas para aprender dispersos, y fuera de los que se presentaban, se juntaron en todo el dia como unos ochocientos.

Es digna de mencionarse la asidua comportacion de los facultativos Grin y Klarque que contraidos al desempeño de sus deberes desde el principio de la accion, estuvieron solos veinte y cuatro horas sin intermision curando nuestros heridos y los del Ejército contrario.

El Jeneral Jefe del E. M. J. regresó de Carhuaz, y el Jeneral Torrico marchó á Huaráz con la vanguardia compuesta de los batallones Huaylas y cazadores del Perú con el primer escuadron de cazadores á caballo.

Se presentó en el Cuartel Jeneral el Coronel Magariños con varios Jefes y oficiales, y se les condujo al depósito de prisioneros.

El 22 se mandaron quemar los cadáveres enemigos que se habian reunido en número de 1237 sin estar incluidos los seiscientos que quedaron en Pan de Azucar, que por lo escabroso del terreno no se pudieron bajar, ni los doscientos veinte y siete que se encontraron en la distancia de una legua que hay de Yungay á Manco, y cuya suma total asciende á dos mil cincuenta y cuatro. El número de caballos muertos de uno y otro Ejército puede computarse en trescientos. Los doscientos quince cadáveres de nuestro Ejército fueron enterrados en Ancach. Se calcularon las municiones que se habian consumido, y se puede asegurar que se quemaron de una y otra parte mas de seiscientos mil cartuchos de fusil. S. E. el Presidente con el Jeneral Castilla y Jefe del E. M. J. quedó en Yungay con el batallon Valparayso, la artilleria y los escuadrones de carabineros y granaderos. El Jeneral en Jefe con el coronel Placencia marchó á Carhuaz á las dos de la tarde, llevando consigo los batallones Valdivia, Carampangue, Colchagua, Santiago y Aconcagua, y dos escuadrones de cazadores á caballo á las órdenes del coronel Baquedano, que á pesar de estar herido, aunque levemente, así como el de la misma graduacion Frisancho, quisieron seguir siempre á la cabeza de sus respectivos cuerpos. Estas tropas llegaron á Carhuaz á las diez de la noche, porque una tenebrosa tempestad y el agua que caia á torrentes derrumbaron el camino en

que nuestros soldados apenas podian dar un paso en el lodo sin sumerjirse hasta la cintura. Sin embargo de este embarazo que vencieron como siempre con la mayor alegría, encontraron la provision necesaria para el rancho, y el vecindario dispuesto á admirarlos y prodigarles los auxilios á que por su arrojo y bravura se habian hecho acreedores.

El Jeneral Torrico entró en Huaráz con la division de vanguardia. Se tuvieron noticias de que el Jeneral Santa-Cruz habiendo abandonado el campo de batalla hora y media antes que se decidiese la accion, habia entrado en dicha ciudad á las siete y media de la noche, y sin parar se habia encaminado á Recuay á donde llegó á las diez, continuando con la misma precipitacion á Qeros.

No estará de mas hacer aquí una observacion que nos ha confirmado el agüero propicio que nos habia inspirado en el campamento de San Miguel la serenidad del cielo. Cuando en una estacion tan adelantada y en un clima tan ardiente en que por lo regular llueve muchos dias sin intermision, se notaba un verano continuado que proporcionaba á nuestros soldados moderados, desnudos y sin zapatos, la progresion regular de las fatigas de un servicio activo al frente de un enemigo orgulloso y pertrechado de todos los elementos necesarios para vivir en la sierra, deduciamos que la mano protectora de la Divina Providencia obraba este prodijio sublime, y nos deparaba el triunfo mas espléndido. Mas ahora que vemos llover con una vehemencia extraordinaria a los 2 dias de la batalla en circunstancias que nuestros soldados se han abrigado ya con capotes y vestuarios tomados á los enemigos, y que pueden entregarse sin sobresalto al descanso que dispensa la victoria, inferimos con harto fundamento que la caida del Jeneral Santa-Cruz, ó la destruccion de la Confederacion estaba escrita en el libro de los destinos, y que el Ser Supremo favoreciendo visiblemente la causa de la libertad, ha querido ostentar su omnipotencia *deponiendo de su silla á los soberbios y ensalzando á los humildes.*

El Coronel Frisancho sacó del deposito de prisioneros ciento cincuenta peruanos para reparar las pérdidas

que habia tenido su batallon. S. E. el Presidente dispuso que el mayor Lopez tomando por base una compañía del Huaylas y sesenta prisioneros formase un batallon con el nombre de Victoria, debiendo dirigirse á Huari para recoger todos los dispersos que hubiesen tomado la direccion de Conchucos alto.

El 23 pasaron los batallones predichos á Marcará, y el Jeneral en Jefe hizo alto en Carhuaz.

El Coronel Carrasco, que segun queda dicho, habia llegado con una columna enemiga hasta las inmediaciones de Nepeña, habiendo regresado luego que supo la derrota de su Ejército, envió á Carhuaz un Jefe de los que llevaba á sus órdenes á pedir garantias al Jeneral en Jefe. Este le contestó que se presentase con toda su fuerza y seria tratado con la misma consideracion que todos los oficiales que estaban en nuestro poder. En efecto, Carrasco llegó con varios oficiales y ciento cuarenta individuos de tropa, los cuales fueron incorporados al batallon Huaylas para reemplazar las bajas que habia tenido el dia de la batalla. Tambien entregó Carrasco doscientas cabezas de ganado vacuno que habia recolectado de las haciendas inmediatas á la costa.

El comandante de la columna de caballeria Peruana Coloma, que se habia situado en Pativilca, destacó en la noche anterior al Coronel Lerzundi con una mitad de su escuadron en direccion á la hacienda de Huayto: este encontró en los callejones de dicha hacienda á las siete de la mañana una columna enemiga de ochenta Lanceros y setenta infantes, mandados por el Jeneral Moran, á quien acompañaban varios Jefes de los derrotados en Yungay. Sin reparar en el número los cargo con decision, y logrando dispersarlos tomó prisioneros al Jeneral Urdininea, á los Coroneles Saco, Lara y Alvarez Tomas, á los Tenientes Coroneles Saavedra y Morales, treinta oficiales de todas graduaciones y setenta individuos de tropa de ambas armas. El Jeneral Moran escapó á favor del buen caballo que montaba y de la espesura del bosque que patrocinó su fuga.

El Coronel Coloma marchó al amanecer con toda la fuerza de que se componia su columna á Supe.

El 24 el Jeneral Torrico marchó á Recuay. El Je-

neral en Jefe ocupó à Huaráz con los cinco batallones espresados y el de Portales que se reunió en Carhuaz. El Coronel Coloma hizo alto. S. E. el Presidente pasó á Carhuaz.

El 25 el Jeneral Torrico siguió á Chiquian, y el Jeneral en Jefe resolvió dar dos o tres dias de descanso á sus tropas.

S. E. el Presidente llegó á Huaráz.

El 26 se embarcó el Jeneral La Fuente en Santa con el batallon Trujillo y dió la vela para Huacho. El Jeneral Torrico marchó en direccion á Cajatambo, y el Jeneral Cruz llegó á Huaráz con el batallon Valparaiso.

Se nombró por S. E. el Presidente comandante jeneral del departamento de Huaylas al Jeneral Raygada, á quien se le hicieron varios encargos con respecto á nuestros heridos y á los prisioneros que existian en los depósitos de Yungay.

El 29 marcharon los batallones Valdivia y Aconcagua en direccion á Cajatambo. El 30 lo verificó S. E. el Presidente con intencion de bajar a la costa.

El Jeneral Cruz salió de Huaráz con el designio de alcanzar los batallones Valdivia y Aconcagua y dirijir su marcha.

Los batallones Carampangue y Colchagua se movieron del cuartel Jeneral por la misma ruta que llevaron los dos cuerpos antedichos.

El 31 marcharon de Huaráz en la misma direccion los batallones Santiago, Valparaiso y Portales.

El rejimiento de cazadores á caballo quedó acuartelado en dicha ciudad y se encargó de la custodia de los Jefes y oficiales prisioneros. El escuadron de Lanceros se acantonó en los suburbios de la ciudad. El escuadron de carabineros se trasladó á Carhuaz, y el de granaderos quedó en las inmediaciones de Yungay. El escuadron de artilleria volante se alojó en Huaráz. El coronel Coloma pasó con la caballeria Peruana á Huacho.

#### MES DE FEBRERO.

El 1.º salió el Jeneral en Jefe con el Jeneral Castilla para Recuay con el designio de ocupar el valle de Jauja con el Ejército. En Huaráz dejó al coronel Placencia con

el encargo de socorrer de los fondos de la caja del Ejército Restaurador á los enfermos y heridos existentes en el hospital, y proceder á su arreglo y mejor asistencia posible. Al mismo tiempo le encomendó el cuidado de activar la construccion de 500 juegos de herraduras para que la caballeria pudiese pasar á Huanuco, y la recomposicion de los fusiles y armamento que se tomaron al enemigo.

Antes de marchar supo que el Jeneral enemigo Armaza habia sido hecho prisionero y presentado al Jeneral Torrico en Gorgorillo; y que al dia siguiente se habia encontrado muerto en su cama, abismado en el pavor que le habia inspirado la perspectiva de su suerte futura. Este incidente fortuito ha dado lugar á conjeturas insidiosas que han desaparecido tan luego como se ha sabido el modo afable con que fué recibido por el Jeneral Torrico, y el permiso que obtuvo de pasar á curarse á Cajatambo, acompañado del fisico del batallon Núm. 2 de Bolivia.

Tambien tuvo noticia de que el Jeneral Santa-Cruz habiendo tomado su direccion á la costa habia entrado en Lima el 24 en la noche; y que solamente el Jeneral Herrera se encaminaba á Tarma, llevandole el Jeneral Torrico dos jornadas de atraso.

El coronel Coloma siguió á Chancay donde se situó. Las órdenes que tenia le prescribian esperar el desembarco que debia efectuar en Huacho el Jeneral La-Fuente con el batallon Trujillo.

El coronel Lopera que desde Ollon habia recibido la orden del Jeneral Torrico para marchar al Cerro con 200 infantes en persecucion de los dispersos enemigos que se hubiesen reunido en aquel mineral, llegó en este dia.

El coronel Sagarnaga que habia escapado por la provincia de Huamalies con 500 dispersos, se habia retirado el dia antes en direccion á Tarma, en donde se reunió á los Jenerales Otero y Pardo de Zela que habian juntado como 500 reclutas y una cantidad de numerario de alguna consideracion.

El 13 llegó el Jeneral Torrico al Cerro con su division bien fatigada por la rapidez de la marcha que habia tenido.—El 5 salió para Tarma precedido del coronel Lo-

pera, que con su columna volante tenia mas facilidad de alcanzar á los enemigos y obligarlos á rendirse, ó à demorarse hasta la llegada del resto de la division.

El 7 desembarcó en Huacho el Jeneral La-Fuente con el batallon Trujillo y una columna chilena de doscientas à trescientas plazas, y se enteró de que el Jeneral Santa-Cruz habia marchado por tierra con el Presidente del Estado del Norte Riva Agüero en direccion a Arequipa, y que el Jeneral Moran defenderia la plaza del Callao y Vijil la capital.

El 7 llegó S. E. el Presidente à Huacho pocas horas antes que el Jeneral La-Fuente; y alli acordaron las medidas necesarias para marchar sobre la capital.

El Jeneral Torrico entró en Tarma con su division.—El Ejército Unido Restaurador marchaba por escalones en la misma direccion.

Los heridos que quedaron en Yungay se fueron trasladando paulatinamente á Huaráz, quedando en Carhuaz los de mas gravedad à cargo del mayor Callejas.

Una columna de convalecientes de trescientos veinte y cinco hombres salió de Huaráz à cargo del mayor Sosa para el cuartel jeneral.

El 10 marchó el Jeneral Torrico, de Tarma para Jauja, y el 11 lo verificó el batallon Valdivia con órden de reunirse à la division de vanguardia.

El escuadron de Artilleria volante salió de Huaráz para Jauja por la via de Huamalíes respecto à que por la de Cajatambo no se encontraban recursos con que subvenir à las necesidades precisas del soldado.

El 12 se presentó al Coronel Lopera en San Jerónimo un oficial parlamentario mandado por el Jeneral Otero pidiendole garantia para el Jeneral Herrera que quedaba gravemente enfermo—este se las concedió como asi mismo el permiso de quedar en Huancayo en su alojamiento bajo palabra de honor.

Las fuerzas enemigas que marchaban con los Jenerales Otero y Pardo de Zela habian salido pocas horas antes de entrar en dicho pueblo la columna de Lopera—la desmoralizacion llegaba al estremo de dispersarse en todas direcciones jefes, oficiales y soldados.

El Jeneral Cruz Jefe del E. M. J. llegó à Tarma con el batallon Aconcagua.

El 14 marchó el Jeneral La-Fuente de Huacho para Chancay con el designio de reunirse á la caballeria y posesionarse de la capital.

S. E. el Presidente quedó en dicho punto.—El Jeneral Torrico salió de Huancayo para Ayacucho persiguiendo la division Otero.

El 16 se movió el Jeneral La-Fuente de Chancay con su division, y el Jeneral Vijil se retiró de la capital á Cañete con una coltina de 400 hombres entre infanteria y caballeria.—El Jeneral Moran se encerró en la plaza del Callao con mil doscientos hombres de todas armas.—El Jeneral La-Fuente dirijió á los habitantes de Lima la proclama siguientes.

**"LIMEÑOS:**—La victoria obtenida en los afortunados campos de Punyan, Pan de Azucar y Ancach por el invencible Ejército Unido Restaurador ha afianzado para siempre la libertad y garantias; y en adelante vuestras vidas y propiedades atropelladas constantemente por el invasor de nuestra patria. Este monstruo, asesino de nuestros mas caros dones, pretendia fatigar vuestro sufrimiento haciendoo sentir todo el rigor de un horroroso poder con que lo invistió su temeridad. Creyó que llevariais con gusto el ferreo yugo que jurasteis no cargar jamas desde que lograsteis ser Independientes: habeis sido constantés en esta sagrada resolucion y sois dignos de saludaros como á los primeros hombres libres.

**HIJOS DE LA CAPITAL:**—La Providencia ha determinado el cese de vuestros padecimientos en recompensá de vuestra desesperada tolerancia, y cabe al Ejército Nacional ofreceros los dulces frutos de la paz.

**COMPATRIOTAS:**—Una fuerte division de nuestros valientes se acerca ácia vosotros ansiosa de abrazaros y presentaros los laureles que las espadas segaron en el campo destinado para la revindicacion de nuestros derechos.

**LIMEÑOS:**—Aun todavia necesita la patria de vuestros esfuerzos para dejarla en entera libertad, y muy pronto os felicitareis reciprocamente por haber conseguido este noble objeto: entre tanto os encargo esa natural moderacion por la que sois distinguidos, cerrando las puertas al desorden y consagrandoos á vuestras ocupa-

ciones domesticas. Así lo espera de vosotros vuestro amigo y compatriota.

El 17 ocupó el Jeneral La-Fuente la capital, retirandose las ultimas partidas enemigas que habian quedado en observacion, y tal vez con la intencion de mantener el órden. Su recepcion fué acompañada de demostraciones de júbilo y entusiasmo. Una gran parte de la poblacion salió à recibir á sus compatriotas, y á prestarles testimonios mas sinceros de gratitud y reconocimiento.

Toda la caballeria que se hallaba ya reunida en Huaráz marchó á las ordenes del Coronel Baquedano en direccion á Huannco, llevandose consigo los oficiales prisioneros que estaban en aquel deposito. Un número considerable de ellos que por sus heridas ó enfermedades no podian viajar, quedaron en una casa particular bien cuidados y asistidos y encomendados al Prefecto Mejia.

El 18 comenzaron á llegar á Jauja nuestros batallones, y el Jeneral Jefe del E. M. J. les designó sus acantonamientos desde Huancayo hasta la espresada ciudad.

El Jeneral La-Fuente mandó acuartelar sus tropas en la capital, y tomó todas aquellas medidas de precaucion que le aconsejaba la prudencia y el estado de bloqueo en que debia considerar la plaza del Callao.

El 19 desembarcó en Huacho el batallon Legion Peruana y recibió órden para marchar á la capital. +

El 24 hizo S. E. el Presidente su entrada en la capital.—La Municipalidad, las corporaciones y un inmenso concurso se agolparon á recibirlo y espresarle sus patrioticos sentimientos. Todos se complacian al ver en el recinto de la capital al veterano de la Independencia que habia sido por largo tiempo el juguete de la fortuna, el blanco de las calumnias, y el martir de los tormentos de su patria. La alegria y afectuosos aplausos amenizaron esta escena verdaderamente Nacional, y las emociones vivas y tiernas que se sentian ó se manifestaban, unas por patriotismo y otras por desengaño ó arrepentimiento, nos confirmaban el presajio de una paz sólida, de pública tranquilidad, y de un futuro y próspero bienestar.

La caballeria llegó á Huanuco y se acantonó en esta

ciudad segun la órden que se le habia impartido.

El 27 el Jeneral Vijil que se habia situado en la Nazca reunió á los Jefes y oficiales de su division; y por medio de una acta que celebraron y firmaron unanimente, reconocieron á S. E. el Presidente por la autoridad Suprema de la República.

En este dia ocupó el Coronel Lopera la ciudad de Ayacucho, que el dia antes habia evacuado la division Otero. A su llegada se le presentaron el Jeneral Macedo que habia prestado importantes servicios, el Coronel Sagarinaga, cinco jefes mas y siete oficiales de diferentes graduaciones.

### MARZO DE 1839

El 1.º llegó el Jeneral Torrico á la espresada ciudad, y á consecuencia de las noticias que adquirió de que la division Otero se dirijia sobre la provincia de Lucanas, dispuso que el Coronel Deustua con quinientos infantes marchase en su persecucion, reservandose la direccion de las demas fuerzas sobre el Cuzco á donde le llamaban imperiosamente la necesidad de libertar y organizar aquel Departamento, y reunir las fuerzas dispersas que tanto en él, como en los de Puno y Arequipa tenian los enemigos.

El 3 el Comandante en Jefe de la Escuadra D. Carlos Maria del Postigo ha dirijido al Ministro de Guerra y Marina el parte que insertamos.

Señor Ministro—Son las seis de la mañana y acabo de recibir del comandante de la Corbeta Valparayso que se halla cruzando sobre el Callao el parte que sigue—

Corbeta Valparayso á la vela, frente á San Lorenzo, Marzo 2 de 1839.

El comandante de la espresada da parte á U. S. de haber examinado la "Goleta Veloz Manuela" procedente de Islay con cuatro dias de navegacion que iba entrando al Callao: su capitan D. Francisco Naranjo y las importantes noticias que he recibido por ella me han obligado á ponerlas en su conocimiento: y son las siguientes.

El 20 de Febrero se pronunció Arequipa, habien-

dolo hecho antes Puno, el Cuzco y Bolivia. Que el Jeneral Santa-Cruz fugó de Arequipa custodiado hasta Tiabaya con quinientos hombres, á los que habia gratificado con cinco mil pesos para que lo custodiasen, y en Tiabaya proclamó á los citados soldados, diciendoles que él iba para el puerto, y que el Coronel Larenas vendria á hacerse cargo de ellos, como en efecto llegó el dicho Coronel al que asesinó la tropa, diciendo que él los engañaría lo mismo que Santa-Cruz.

Este llegó á Islay el 20 de Febrero y se refugió en casa del Cónsul Ingles. El 21 llegó de Arequipa un oficial con once lanceros á prender á Santa-Cruz, y al momento el Cónsul hizo señales á la Fragata de Guerra Samarang, la que echó en tierra como cien hombres armados y se llevaron á Santa-Cruz á su bordo, donde se halla ahora en compañía de Miller, Cerdeña, Rivero y Riva-Aügero. Ballivian bajó á Puno y se llevó para Bolivia toda la tropa Boliviana, y ofició á Cerdeña haciendolo responsable si no prendia á Santa-Cruz, pues interesaba á Bolivia la espresada prision para tomarle cuenta de sus hechos. El pueblo de Arequipa nombró de Prefecto á D. Pedro José Gamio: es todo lo que tengo que decir.—

El 4 S. E. el Presidente dirijió desde Lima á los pueblos de la Republica la proclama siguiente.

**PERUANOS:**—La guerra ha concluido, y la Confederacion queda disuelta por los heroicos esfuerzos del Ejército Unido, que ha preparado el desarrollo de la voluntad nacional. Bolivia y los Departamentos del Sur, tan patriotas como los del Norte, lanzaron simultaneamente un grito de indignacion que anonadó al usurpador que los sojuzgaba, y que atonito y despavorido huyó á las playas del mar á buscar su salvacion en la Corbeta donde se halla asilado.

**AMIGOS:**—Os felicito con toda la efusion de mí alma por tan fausto suceso. Ya os he cumplido la palabra que os dí de quebrantar el pesado y afrentoso yugo que os agoviaba, y de ponerlos en actitud de ser libres. Si quereis serlo, escuchad los lastimosos acentos de la patria que os exige el olvido de vuestras diferencias domesticas, y el sacrificio de vuestros agravios á la union

y à la concordia que debe reinar entre los miembros de una misma familia. El sentimiento y la memoria de los acerbos males que ellos os han causado, deben servir de esperiencia para abominar à cuantos intenten promover la discordia ó pretendan por aspiraciones insensatas defraudaros los goces de la paz que vais à disfrutar.

**PUNENOS:**—Vosotros sois los primeros Peruanos que sufrieron las funestas consecuencias de la invasion del territorio, y manifestaron su resolucion de repelerla.

**CUZQUEÑOS:**—Testigos fuisteis del coraje con que un puñado de bravos, apoyados por vuestra incontrastable lealtad y admirable denuedo, rindieron sus vidas bajo la cuchilla del Conquistador, defendiendo la causa nacional, que siempre ha sido la vuestra.

**AREQUIPEÑOS:**—Vosotros habeis visto con horror los amaños alevés, las furiosas amenazas y los atroces asesinatos con que el tirano ensayó su poder.

**CONCIUDADANOS:**—Desgarremos el cuadro sangriento de tantos desastres con la esperanza de que no han de renovarse jamas. Desde hoy deben desaparecer todas las facciones, cualesquiera que sean las causas que las hayan alimentado, y ahogarse todos los resentimientos y todas las pasiones en la mas cordial y sincera reconciliacion. Ocupemonos en restablecer la confianza, y en consolidar la administracion, para que la agricultura, la industria y el comercio reciban del Gobierno y de la Representacion Nacional los favores y proteccion que necesitan.

A consecuencia de las noticias que S. E. el Presidente habia recibido, intimó al Jeneral Moran la rendicion de la plaza del Callao bajo la condicion que si en el termino improrrogable de cuarenta y ocho horas no reconocia al Gobierno Provisorio de la República y ponía à su disposicion la fortaleza de la Independencia, tendria que rendirse à discrecion, concediendole las garantias que demandase para sí y sus subordinados siempre que en el plazo prefijado accediese à esta generosa indicacion.

Consecutivamente S. E. comunicó esta nueva al Jeneral en Jefe del Ejército Unido Restaurador por medio de su Edecán Coronel Cisneros, indicandole ser ya in-

necesaria la marcha del Ejército al Sur.

El 25 contestó el Jeneral Moran que estaba pronto à estipular un convenio, que consultando la seguridad de los que le obedecian, pusiese término à una guerra infructuosa. Por comprobante de esta manifestacion, que desde luego se creyó sincera, acompañó el acta del reconocimiento de la autoridad Peruana que se habia celebrado en dicha fortaleza.

El 6 se le contestó que se entendiese con el Jeneral en Jefe del Ejército Nacional D. Antonio Gutierrez de La-Fuente que estaba facultado por S. E. el Presidente para nombrar dos comisionados que arreglasen segun formulas de estilo la capitulacion que debia preceder à la entrega de la plaza. En su consecuencia dicho Jeneral en Jefe nombró el 7 al Comandante Jeneral de Caballeria Coloma y al Comandante del batallon Trujillo Iguain, y el Jeneral Moran al Capitan de Navio Panizo y al Teniente Coronel Freyre, quienes despues de haber caujeado sus respectivos poderes convinieron en las clausulas siguientes.

Art. 1. La guarnicion del Callao reconocerà al Gobierno del Exmo. Sr. Gran Mariscal D. Agustin Gamarra.

Aprobado.

Art. 2.º Los Jenerales, Jefes y oficiales que componen la guarnicion conservarán sus grados, honores y demas preeminencias q' son consigüentes continuando en el servicio, si es que el Gobierno lo tuviese à bien, y de no, se les satisfará el sueldo que corresponde à los sueltos.

Quedan separados del servicio, y el Gobierno los empleará cuando lo crea conveniente.

Art. 3.º Los empleados de las demas listas que se hallan en esta fortaleza y poblacion del Callao conservarán asi mismo sus destinos.

Del mismo modo que el anterior.

Art. 4.º Ningun individuo militar, empleado ó particular, será molestado por actos de opiniones pasadas, cualesquiera que sea ó haya sido su compromiso: sus vidas, personas y propiedades serán garantidas, pudiendo residir en el punto de la República que tengan por conveniente, con tal que respeten las leyes vijentes.

Concedido.

Art. 5.º A todos aquellos militares empleados que quieran salir voluntariamente del territorio de la República se les pagará en el acto que pidan su pasaporte una paga íntegra de su clase, y se les costeará el pasaje al punto que elijan.

Concedido.

Art. 6.º A ninguno de los individuos que se hayan pasado del Ejército Restaurador á esta fortaleza, se le molestará ni castigará por este acto.

Concedido.

Art. 7.º El Gobierno entregará á sus respectivos dueños los viveres que existen en la fortaleza y no estén pagados, previa calificación de propiedad.

Concedido.

Art. 8.º Las oficinas y almacenes de esta fortaleza y provincia serán entregados bajo de inventarios correspondientes, respondiendo los encargados por las faltas que se encuentren, á cuyo efecto tendrán cuenta

Aprobado.

de todo lo que está à su cargo.

Art. 9.º Los cuerpos de la guarnicion, incluso Jefes y oficiales, serán completados de sus haberes del mes proximo pasado.

Concedido.

Art. 10.º Los cuerpos de la guarnicion y parque de Artilleria serán entregados por sus Jefes respectivos con arreglo à ordenanza, debiendo presentarse al mismo gobierno los documentos de recibo y entrega como es corriente.

Aprobado.

Art. 11.º Los comandantes de las partidas de guerrilla y sus soldados existentes en la plaza, serán de igual modo considerados, y no se les hará cargo alguno por sus compromisos pasados, pudiendo retirarse a sus hogares con esta garantia.

Concedido.

Aprobado este convenio por el Jeneral La-Fuente y el Gobernador de la Fortaleza Moran, fué igualmente ratificado por S. E. el Presidente en el mismo dia.

El Jeneral Moran pasó despues de arregladas todas las diferencias à la capital à donde habia sido llamado por el Jeneral La-Fuente. En la misma noche recibió avisos de que la guarnicion de la plaza se habia amotinado y desconocian su autoridad.

El 8 à las siete de la mañana marchó el Jeneral Moran al Callao y adquirió la certeza de que el Coronel Arrisueño, y Comandante Morote habian sublevado la tropa pretestando que se les habia vendido, y nombrando en su lugar al Jeneral Jil Espino. Moran conociendo los insultos que tanto los Jefes como los soldados le prodigaban desde la muralla, pasó à la pobla-

cion sin entrar en la plaza donde el paisanaje quiso apoderarse de su persona. En tal situacion, y persuadido de que los lazos de la moral y de la disciplina estaban ya relajados y en una completa disolucion, se embarcó y se asiló á bordo de la Fragata Presidenta desde donde escribió al Jeneral La-Fuente una comunicacion detallandole todo el suceso.

La tropa amotinada comenzó luego á saquear los almacenes del Estado y de la Aduana, y á dirigir sus fuegos por la poblacion sobre los paisanos y sobre sus mismos oficiales. El desorden llegó á su colmo, y para impedirlo, como igualmente para proteger á estos oficiales disidentes, el Sr. Almirante de la Escuadra Britanica mandó á tierra por solicitud de Moran cien hombres armados á las órdenes del Capitan Scott con prevencion espresa de retirarse luego que se aproximasen fuerzas nacionales.

El Jeneral La-Fuente, que á las diez de la mañana fué informado de todos estos pormenores, marchó de Lima con el batallon Trujillo y un escuadron á las ordenes del Coronel Coloma. Luego que se avistó esta columna se retiró la tropa Britanica y pudo contenerse asi el robo y saqueo á que fué invitada é impulsada esta soldadesca desmoralizada por los perfidos y deprabados consejos de Arrisueño y Morote.

El batallon Trujillo tomó posesion de la plaza y los de la Confederacion que la guarnician, se dispersaron en todas direcciones, quedando así el Gobierno desliado de la obligacion forzosa de cumplir el tenor de las estipulaciones acordadas el 7 entre las partes contendientes.

El Jeneral en Jefe del Ejército Unido llegó á Huanayo, donde estableció su cuartel Jeneral.

El 9 ocupó la columna del Jeneral Torrico el pueblo de Andahuaylas, y la compañía de cazadores del Valdivia retrocedió en la tarde de este dia sobre Ayacucho para contener y escarmentar á los Indios Iquichanos que se habian sublevado de nuevo é invadido el pueblo de Huanta.

El 10 siguió el Jeneral Torrico su marcha al Cuzco y dejó en Andahuaylas al batallon Valdivia, ya para sos-

tenerlo si la necesidad lo exijia; ya para retroceder sobre Huanta si los Indios se obstinaban, y sus irrupciones tomaban un caracter mas serio.

El Jeneral en Jefe supo en este dia que Bolivia habia proclamado su independenciam y decididose abiertamente contra Santa-Cruz; que este se habia embarcado en Islay con sus adictos; que el Departamento de Puno habia alzado el grito de libertad el 17 del anterior; el de Arequipa el 20, y el del Cuzco el 23, reconociendo todos por Suprema autoridad de la República á S. E. el Presidente Provisorio D. Agustin Gamarra. Este desenlace de prósperos acontecimientos, unido á la posesion de la plaza del Callao, llenó de júbilo á todo el Ejército Unido Restaurador que ansiaba con vehemencia por tocar el termino de la campaña y por su restitucion al suelo patrio.

El Jeneral Vijil, que como hemos dicho, se habia pronunciado en la Nasca por el Gobierno Nacional, y que á consecuencia de estos anuncios el Coronel Vivanco y dos Jefes mas habian sido enviados por S. E. el Presidente para que se encargasen del mando de sus fuerzas, luego que supo la aproximacion de la Division Otero á Lucanas, se despronunció por medio de un Acta, pretestando la falta de forrajes en aquel punto, y marchó á reunirsele.

El 13 se hallaba ya el Coronel Deustua con su columna sobre Coracora, y el Jeneral Otero con este conocimiento y con el que tenia anticipado de que los Departamentos del Sud habian sacudido el yugo de su opresor; que este se habia embarcado ya, y que por todas partes ácia donde tendia su vista no divisaba mas que escollos y precipicios, siendo el mas temible de todos una defeccion militar, reunió una junta de guerra compuesta de los Jenerales Pardo de Zela y Vijil y doce Jefes, en la cual se celebró un acta, reconociendo al Gobierno Nacional aclamado por el voto unánime de todos los pueblos.

Suspensas ya las hostilidades, y considerandose las partes beligerantes en estado de armisticio, procedieron á acordar un convenio, habiendose nombrando por parte del Coronel Deustua al Sub-prefecto de Lucanas

Nanety, y al capitán Haza, y por la contraria á los tenientes coroneles Peña y Sanjines. Unos y otros despues de canjear sus respectivos poderes estipularon los artículos siguientes.

Art. 1.º El ejército del Norte reconoce la autoridad del Gran Mariscal de Piquisa D. Agustín Gamarra como Presidente Provisorio de la República Peruana, elegido por la voluntad de los pueblos, por haber caducado la autoridad que nombraron las asambleas de Sicuani y Huaura; en conformidad de los votos manifestados en su acta de 13 del corriente.

Art. 2.º Habrá un olvido perpetuo de todos los compromisos, de cualquiera clase ó condición que estos fuesen y hubiesen contraído los individuos del ejército del Norte, hasta el día que se sometió á la autoridad de la República Peruana, sin que en ningún tiempo se les pueda formar cargo sino por su conducta posterior.

Art. 3.º Todos los individuos que componen el ejército del Norte, que continuaron su retirada hasta este pueblo conservarán los grados y empleos que han obtenido hasta el 13 de Marzo, como igualmente el libre uso de las propiedades que obtengan y sus equipajes.

Arr. 4.º Los sueldos dejados de percibir por los Jenerales, Jefes, oficiales y tropa del ejército Peruano, ó alcance que tengan, se deja á la generosidad del gobierno, en consideración á ser una adquisición hecha bajo la mas buena fé.

Art. 5.º Los señores Jenerales, Jefes y Oficiales no podrán ser obligados á continuar sirviendo, sino previa su voluntad, pudiendo ocuparse libremente en la industria que mas les convenga con arreglo á las leyes generales de la República.

Art. 6.º Todo Jeneral, Jefe ú oficial del ejército del Norte, queda en libertad para solicitar su pasaporte para el país que le convenga dentro ó fuera de la República, pudiendo llevar consigo su familia ó intereses, el que el Supremo Gobierno concederá.

Art. 7.º Los Señores Jefes, oficiales y tropa que actualmente existen en el ejército del Norte y pertenecen al ejército y República de Bolivia por nacimiento

formarán un solo cuerpo, el cual reunido con el armamento que actualmente tienen y un paquete por plaza marchará por la ruta que se les señale bajo de las ordenes de sus Jefes naturales, y à disposicion de aquel Gobierno, conducido por un Jefe de la República Peruana que nombrará el Sr. Comandante de la Vanguardia y à quien iran subordinados hasta ponerlos bajo de las órdenes del Gobierno de Bolivia.

8.º Los haberes que corresponden à los comprendidos en el artículo anterior serán satisfechos hasta que pasen el territorio Peruano, ó como el Gobierno tenga à bien arreglar con aquella República: igualmente los alcances que puedan tener.

9.º Los individuos que pertenecen al Ejército de Bolivia por nacimiento pueden quedar en el territorio del Perú, sujetos à las leyes jenerales de la República.

10. La presente estipulacion se tendrá por suficiente garante para todos los individuos à quienes comprende, hasta la aprobacion del Supremo Gobierno à quien se someterá, respecto à haber marchado los Jefes comisionados por el Ejército del Norte cerca del Gobierno con igual objeto, para cuyo efecto se sacarán tres ejemplares que serán ratificados por el Jeneral en Jefe del Ejército del Norte y comandante Jeneral de vanguardia, lo que verificado, tendrán los articulos el mas exacto cumplimiento.

Despues de ajustada esta convencion, el Coronel Deustua no hallandose facultado plenamente para imprimirle su ratificacion final, la sometió al conocimiento de S. E. el Presidente por medio de los dos Jefes de la division Otero, que con antelacion habian marchado llevando el acta celebrada el 13. S. E. no tuvo à bien aprobar este tratado, como lo manifiesta la comunicacion oficial que su Ministro Jeneral dirijió al Prefecto de Ayacucho desde Tarma el 4 de Abril, y cuyo contenido es como sigue.

“S. E. el Presidente ha visto remitida por D. Francisco de Paula Otero la acta de reconocimiento que en 13 de Marzo último prestaron al Supremo Gobierno en Coracora todos los individuos que estaban à órdenes de aquel. Por este documento se advierte que no dependiendo de autoridad alguna las fuerzas que Otero titula

ba Ejército del Norte, por haber caducado la administración de Santa-Cruz, tuvieron que rendirse á la necesidad cuando por otra parte no tenían partido que abrazar.— Si tales son los términos en que esta concebida la acta en consonancia con la que subscribieron en Nazca los de la division Vijil, nada mas extraño que dar lugar posteriormente á una estipulación ó convenio ajustado entre comisionados del Jefe de una columna del Ejército nacional, y los nombrados por un caudillo enemigo, á quien no quedaba otro recurso que entregar sus armas por no tener á quien obedecer segun el sentido literal de la referida acta del 13 de Marzo. Mientras que ella contiene un reconocimiento explícito de la autoridad nacional, y el envio de dos Jefes comisionados para recabar de S. E. las garantias que fuesen compatibles: mientras que en ella se acordó dirigir un parlamentario al Jefe que perseguia las fuerzas de Otero, con el fin de que suspendiesen sus hostilidades por no haber ya á quien dirigir-las, el tratado que se ajusta el dia 17 del mismo mes impone al Gobierno injustas y onerosas condiciones á que seria escandaloso se suscribiese en favor de los mismos que cuatro dias antes se sometieron á su obediencia. Distante pues S. E. el Presidente de admitir semejante convenio, lo ha desaprobado, declarando que no tienen derecho los militares comprendidos en la acta de Coracora sino á esperar la jenerosidad que el Gobierno quiera dispensarles—como en tanto no dé la República de Bolivia las satisfacciones que debe á la del Perú, y se ajuste un tratado de paz con su Gobierno, no es posible se permita el libre regreso á su pais de los bolivianos existentes en el territorio nacional como prisioneros de guerra, es por esto que S. E. no consiente que marchen sobre el Desaguadero los Jefes, oficiales y tropa de aquella República, rendidos en Coracora. Por consiguiente ordena sean desarmados y puestos en seguridad hasta que tengan lugar las resoluciones que correspondan acerca de ellos.—Comunicolo á U. S. para su inteligencia, habiendo trascripto esta nota al Sr. Coronel Deustua.”

Cuando llegó al conocimiento del Coronel Deustua la anterior comunicacion, ya se habia entregado de todas las fuerzas que mandaba Otero, del armamento, caja mi-

litar y demas útiles de guerra, y se congratulaba de ver en su poder los elementos de desorden con que podian haber hostilizado á los pueblos en su tránsito. El cono- cía que habia evitado algunos males á su patria, y que no era la primera capitulacion que la historia nos presenta desaprobada por gobiernos que trazan la línea de su po- lítica con arreglo á las razones de Estado que jiran en su órbita. Estamos persuadidos que ni el Coronel Deus- tua ni Otero creyeron que la capitulacion pactada podia tener cumplimiento. El fin del primero tendia á desha- cerse de su enemigo, y el de este á obtener condiciones que aunque imposibles disfrazasen su rendicion indis- pensable: uno y otro obtuvieron sus deseos, y mientras tanto ha sido preciso que la imperiosa ley de la necesi- dad comande.

El 16 retrogradó el batallon Valdivia à Ayacucho por órden espresa del Jeneral en Jefe, quien le permitió al Jeneral Castilla que lo situase entre esta ciudad y la de Huanta hasta que fuese relevado por las tropas pe- ruanas que se habian hecho marchar al intento. A la llegada de dicho batallon, el Prefecto Lopera dispuso que pasase à situarse en Huanta, en cuyo pueblo habia per- manecido sitiada la compañía de cazadores ocho dias por falta de municiones. Este batallon tuvo tres encuen- tros con los indios, en los cuales logró dispersarlos com- pletamente, causandoles la pérdida de trescientos muer- tos.

Libre ya el territorio peruano del influjo maléfico del Jeneral Santa-Cruz, uniformados los pueblos en sen- timientos y afecciones; destruida para siempre la hidra ponzoñosa de los corifeos y demagogos del poder ab- soluto, el Jeneral en Jefe hizo dimision del mando del Ejército Unido, y se contrajo tan solamente á acordar con S. E. el Presidente los medios que podian emplearse para que sus tropas marchasen á la capital de Lima, y desde allí se embarcasen todos à un tiempo, ó por divisio- nes se fuesen restituyendo á su suelo patrio. S. E. el Presidente que conocia desde su salida de Valparaiso las sanas intenciones del Gobierno de Chile, y el carac- ter franco y caballeresco del Jeneral en Jefe, accedió à todas las propuestas racionales y moderadas que este le

hizo, y de comun consentimiento convinieron en que el Ejército auxiliar se principiase á mover por cuerpos por la via de San Mateo desde el 20 de Abril en adelante.

S. E. el Presidente marchó de Tarma el 9 de Abril con el designio de recorrer los departamentos del Sud y hacer los arreglos que su actual posicion y las circunstancias deplorables en que se encontraban demandaban, y el Jeneral en Jefe salió de dicha ciudad para Lima el 13.

El 18 entró en la capital escoltado por el escuadron de carabineros y acompañado por el Jeneral en Jefe Superior del Norte y autoridades. Un concurso inmenso y las salvas de artilleria, festejaron el arribo del vencedor de Ancach. Este se alojó en el Palacio Arzobispal, donde ha recibido los homenajes de gratitud y reconocimiento que le han tributado todos los habitantes de la ciudad.

El 19 llegó el escuadron de Granaderos escoltando los oficiales prisioneros tomados en Yungay. El rejimiento de cazadores á caballo, y el escuadron de Lanceiros tomaron desde el Cerro la direccion á Canta para bajar á la capital.

El 20 se principiaron á poner en movimiento los batallones con uno ó dos dias de intervalo; el batallon Aconcagua y escuadron de artilleria volante salieron de Tarma; siguió Santiago, Colchagua y Carampangue. El Jeneral Cruz quedó en el valle con los batallones Portales y Valparaiso. El batallon Valdivia que estaba en Huanta fué relevado por el cuerpo peruano Victoria.

Luego que se hicieron los aprestos correspondientes para que saliese la primera division, bajó á la capital el Jeneral Cruz con los espresados batallones, y el 21 de Junio se embarcó en los buques de guerra Chilenos y algunos trasportes, con los batallones Aconcagua, Santiago, Carampangue y Valparayso, y con una compañía de artilleria volante y los escuadrones Lanceiros y Granaderos.

El Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador antes de que estos cuerpos saliesen de sus cuarteles les dirijió la proclama siguiente.

**SOLDADOS:**—Vais á dejar las playas de un pais restituído por vuestro valor al ser y á la dignidad, y

váis también los primeros à volver al vuestro gloriosos y triunfantes: todos nuestros votos se hallan realizados.

**SOLDADOS:**—El nombre de Chile há estado siempre en vuestros labios. Ha sido vuestra palabra sagrada, vuestro grito de guerra que habeis sustituido, como por inspiracion al antiguo, y con el que habeis aterrado al enemigo de America en cuantos encuentros y batallas se os han presentado. Este nombre querido ha resonado despues de la victoria; y en Chile en fin, vais à ser recibidos por vuestras familias y vuestros amigos, por vuestro Gobierno y por un pueblo entero agradecido, como los vindicadores del honor nacional, como los hijos predilectos de la patria: he aqui vuestra mejor recompensa.

**SOLDADOS:**—Os debo un testimonio de aprobacion y reconocimiento. Llevadle en vuestra noble y generosa conducta, en vuestra union y constancia, vuestra moderacion....en esas virtudes raras de que habeis dado tantas pruebas, y en esas hazañas que admiran vuestros enemigos, sorprenden à los estraños y llenan de entusiasmo à vuestros conciudadanos.

**COMPAÑEROS!**—Para moderar el sentimiento que me queda al separarme de vosotros aunque por poco....¡un recuerdo para vuestro Jeneral al saludar las playas de la patria!

La campaña que el Ejército Restaurador inició el 7 de Agosto de 838 se ha terminado à 1.º de Marzo por la cooperacion eficaz de los departamentos del Sud. El título pomposo de gran protector, el prestigio gratuito de sus Jenerales y sus quince mil bayonetas se han disipado como un vapor sutil combatido por el viento. Los pueblos alzan su voz magestuosa y se preparan à emitir sus opiniones en la tribuna nacional. El ejército Restaurador se retira à su pais despues de haber desmentido las falsas acusaciones, las protestas alarmantes, y los presentimientos pseudo-profeticos de Santa-Cruz y Orbegoso; despues de haber vindicado su honor nacional mansillado en Paucarpata; despues de haber restituido à una República hermana sus derechos, su antiguo nombre, y su representacion social;

y en fin, despues de dejar sepultados en su territorio cien oficiales y dos mil doscientos soldados, que unos por enfermedades y otros por heridas han sucumbido con gloria, legando á la posteridad la memoria de su entusiasmo patriotico y de sus bélicas hazañas.

Su separacion há causado lagrimas de ternura á los guerreros Peruanos que los han acompañado en los peligros, y que con las armas en la mano han defendido la Independencia de su patria. Su sangre mezclada con la de sus amigos y fieles auxiliares en los campos de batalla germinará en todas épocas vástagos heroicos, que imitando á sus progenitores, sabran ostentar como ellos su valor, sus virtudes y su preclaro nombre.





## EJERCITO PERUANO.

### AYUDANTE JENERAL EN COMISION. E. M. J.

*Relacion nominal de los Señores Jenerales, Jefes y Oficiales que se han hallado en la batalla de Ancach el 20 de Enero de 1839.*

CLASES..	NOMBRES.
<i>Presidente Provisorio de la República.....</i>	Exmo. Sr. D. Agustin Gamarra, Director de la Guerra.
<i>SS. Jrales. de Division.</i>	D. Juan Bautista Elespuru,.....Comandante Jeneral de la 1a. Division.
	D. Francisco Vidal.....Id. id. de la 2a. id.
<i>SS. Jrales. de Brigada.</i>	D. Ramon Castilla.....Id. id. de la Caballeria.
	D. Juan Crisostomo Torrico.....Id. id. de las columnas de cazadores.
	<i>Edecanes de S. E. el Jeneral Presidente.</i>
	D. Juan José Salcedo,.....Enfermo en Caraz.
<i>Señor Coronel.....</i>	D. Ambrosio Taboada.....
<i>Idem graduado .....</i>	D. Pedro Cisneros .....
<i>Tenientes coroneles ....</i>	D. José Antonio Gayangos.....
	D. Juan Artaza.....
	D. Ramon Valencia.....
	D. Antonio Osorio.....
	D. Francisco de Paula Cabrera.....
	<i>Seccion del E. M. J.</i>
<i>Sr. Cor. Ayud. Jeneral</i>	D. Antonio Placencia.....
<i>Teniente Cor. 1. Ayud.</i>	D. Juan Crisostomo Mendoza.....
<i>Capitan Adjunto .....</i>	D. Luis Murgueytio .....
<i>Id. grad. Ten. Aman....</i>	D. Manuel Barredo..... Salió contuso.
<i>Sub-teniente idem.....</i>	D. Juan Moreno .....
	<i>Señores Jefes y Oficiales en distintas comisiones.</i>
<i>Señores Coroneles.....</i>	D. Julian Montoya .....J. de E. M. Divisionario.
	D. Manuel Lopera.....Com. de una col. cazad.
	D. Juan José Arrieta.....
<i>SS. Coroneles graduad.</i>	D. Lorenzo Roman Gonzalez.....Agregados al batallon Huaylas.
	D. Mariano Vivero.....
	D. Juan Antonio Ugarteche.....2.º Jefe de una columna de cazadores.
	D. Pedro Torres.....Agregado al batallon cazadores.
<i>Tenientes Coroneles....</i>	D. José Aransibia.....Edecan de S. E. el Presidente.
	D. Pedro Vivero .....
	D. José Ponce .....
	D. Justo Rivera.....
<i>Idem graduados.....</i>	D. Mariano Lopez.....En el mando de una guerrilla.
	D. Francisco Moreyra.....
	D. Ramon Andrade .....
<i>Sargentos Mayores....</i>	D. José Antonio Cobos.....
	D. Agustin Corazao.....
	D. Manuel Cobos.....
<i>Cap. grad. de Mayor.</i>	D. Tomas Lizarzaburo.....Enfermo en Caráz.
<i>Capitanes .....</i>	D. Juan de Dios Castañeda.....
	D. Simon Salas.....
	D. Pedro Campuzano .....
	<i>Ayudantes del Sr. Jeneral Comandante Jeneral de Caballeria.</i>
<i>Tent. Cor. graduado....</i>	D. Andres Garrido .....
<i>Sargento Mayor .....</i>	D. Lino de la Barrera.....
<i>Idem graduado.....</i>	D. Manuel Flores.....
<i>Capitan.....</i>	D. Luis Arias.....
<i>Teniente .....</i>	D. Mariano Puche.....
	<i>Ayudantes del Sr. Jeneral Vidal,</i>
<i>Sargento Mayor .....</i>	D. Ramon Dueñas .....

<i>Idem graduado</i> .....	D. Vicente Sequeira .....	
<i>Teniente</i> .....	D. Manuel Bozeta .....	
<i>Idem</i> .....	D. Agustin Espejo .....	
	<i>Ayudantes del Sr. Jeneral Elespuru.</i>	
<i>Sargentos Mayores</i> ..	D. Baltazar Galdos .....	
	D. José Benites; .....	
	<i>Ayudantes del Sr. Jeneral Torrico.</i>	
<i>Sarg. mayor grad. cap.</i>	D. Manuel Colunje .....	
<i>Tenientes</i> .....	D. Fidel Villavicencio .....	
	D. Manuel Sagasti .....	
<i>Señor Jeneral Jefe y oficiales que se hallaron en el dia de la batalla á las inmediaciones del Cuartel Jeneral enfermos ó desempeñando comisiones importantes del servicio.</i>		
<i>Sr. Jral. de Brigada</i>	D. José Maria Raygada .....	Enfermo en Caráz.
<i>Señores Coroneles</i> ..	D. Juan Bautista Mejia .....	En Caráz
	D. Manuel Mayo .....	Comisionad. en el puente de id.
<i>Tenientes Coroneles.</i>	D. José Sotomayor .....	Comandant. militar en Huacra.
	D. Joaquin Lecuona .....	En Caráz.
	D. José Benigno Carrillo .....	En id. de comandante militar.
	D. Manuel Varela .....	Comandante militar en Huata.
	D. Miguel Arrescurrenaga .....	En Caráz.
<i>Idem graduados</i> ....	D. Mariano José Rodriguez .....	En idem
	D. Agustin Jaramillo .....	En idem
<i>Sargento Mayor</i> ....	D. Manuel S. Carrasco .....	Ayud. del Sr. Jeneral Raygada.
<i>Idem graduado</i> .....	D. Juan Bautista Larrar .....	En Matos á cargo del hospital.
<i>Tenientes</i> .....	D. José Subauste .....	En S. Miguel al cuidado de los documentos del E. M. J.
	D. Cipriano Lozano .....	En Caráz.
	D. Marcos Magan .....	En el puente de Caráz.
	D. José Maria Gallardo .....	En idem
<i>Sub-tenientes</i> .....	D. Manuel Berindoaga .....	En Caráz de ayudante del coronel Mejia.
	D. Manuel Terrones .....	En idem
	D. N. Montes .....	
	D. Ignacio Lopez .....	En id. al cuidado del ganado
<i>Cirujano Mayor del Ejército</i> .....	D. José Vazques .....	En idem.
	<i>Ministerio Jeneral.</i>	
	D. José Antonio Cavieses .....	En la batalla.
	D. Pablo Fernandini .....	En la provincia de Huailas.
	D. Francisco Calderon .....	En idem;
	Dr. D. Juan Manuel Polar .....	Auditor de Guerra en la batalla.
	<i>Comisaria del Ejército.</i>	
<i>Comisario</i> .....	D. José Basagoytia .....	
	D. Manuel Rueda .....	
	D. Julian Argumanes .....	En Caráz.
<i>Oficiales</i> .....	D. Julian Urbina .....	
	D. Juan José Araujo .....	
<i>Relacion de los paisanos emigrados que han hecho toda la campaña y se hallaron en la precitada Batalla:</i>		
	D. Juan Antonio Torrico .....	
	D. Pedro Antonio Cisneros .....	
	D. José Maria Rueda .....	
	D. Manuel Asin .....	
	D. Antonino Bocanegra .....	
	D. Atanasio Belis .....	
	D. José Martiarena .....	
	D. Pedro Gasitua .....	} Heridos.
	D. Manuel Soto .....	
	D. Rufino Diaz .....	
	D. José Maria Zuniga .....	
	D. José Gabriel Bamonde .....	
	D. Francisco Rosas .....	
	D. Gregorio Morales .....	

*Nota: No se insertan en esta relacion los nombres de los Jefes y Oficiales de los batallones de cazadores del Perú y Huaylas porque no han llegado aun á nuestras manos las listas clasificadas que con este objeto se han pedido.*

**CORRESPONDENCIA**

**OFICIAL Y CONFIDENCIAL**

**Que se ha sitado desde que el**

**EJERCITO RESTAURADOR**

**PISÓ EL SUELO DE ANCON,**

**HASTA SU ENTRADA EN LA CAPITAL.**

## DOCUMENTOS

*Oficiales y Particulares á que se refiere la Proclama dirigida á los habitantes de la Capital con fecha 22 del corriente por el Señor Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador del Perú, cuya sola lectura bastará para convencer á todos de la moderacion y buena fe con que en el curso de las negociaciones se ha conducido el expresado Jeneral en Jefe, bien opuestas á la conducta tenaz del Jeneral Orbegoso, y de la dura necesidad en que se vió de tomar la defensiva en la accion del 21 del corriente.*

### Núm. 1.º

*Secretaria Jeneral de S. E. el Presidente Provisorio de la República Peruana.—Lima y Agosto 6 de 1838.*

*Al Señor Jeneral en Jefe del Ejército Espedicionario de la República de Chile.*

El infrascripto Secretario Jeneral de S. E. el Presidente Provisorio de esta República ha dirigido con fecha 3 del presente al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la de Chile la nota siguiente.

»Palacio del Supremo Gobierno en Lima á 3 de Agosto de 1838.—19.—Al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Chile.—Excmo. Señor.—Me es altamente satisfactorio participar á V. E. de orden de S. E. el Presidente Provisorio de esta República Gran Mariscal D. Luis José Orbegoso, que los Departamentos del Norte del Perú unánimemente pronunciados contra el sistema de la Confederacion Perú.-Boliviana, y contra el Gobierno del titulado Protector de ella, Presidente de Bolivia Jeneral D. Andres Santa-Cruz, se han proclamado independientes, reclamando tambien sus antiguas instituciones y

forma de Gobierno. El Ejército Peruano, el 30 del proximo pasado Julio á la vista de la division Boliviana que guarnecia esta capital, poseido de los mismos sentimientos, ha apoyado con entusiasmo la voluntad de los Pueblos, jurando defender á todo trance la independencia y libertad de su patria. En consecuencia de ello, dicha division Boliviana ha emprendido su marcha para desocupar el territorio de los departamentos del Norte.—Este acontecimiento que restituye al Perú su dignidad y nombre, y que es tan analogo á los votos de las secciones americanas, debe ser ciertamente aun mas grato al Gobierno de esa República, y á la nacion chilena en jeneral, que despues de haber declarado la guerra á la dominacion del jeneral Santa-Cruz sobre el Perú, se ha colocado en aptitud hostil. Ciertamente la guerra nunca le podria ser agradable, porque ella no trae consigo sino inmensos males; y por esto es, que al comunicar á V. E. la fausta noticia del pronunciamiento de los pueblos del Norte del Perú contra esa dominacion combatida, está seguro S. E. el Presidente Provisorio de que el Gobierno y la nacion chilena se felicitarán de ver removido por una gran parte del Perú mismo el motivo de la contienda. El Jeneral Santa-Cruz ya no manda en el Norte del Perú: no es este ya parte integrante de la Confederacion Peru-Boliviana, sino una porcion de la República Peruana. Por consiguiente, el Norte del Perú ya no está ni puede estar en guerra con la República de Chile; y antes bien desea estrechar los vinculos que ligaban á estos pueblos con ella, y restablecer sus antiguas relaciones desgraciadamente interrumpidas por una innovacion en la forma de Gobierno, que tiene ya anulada por su parte.—Como Secretario Jeneral encargado del despacho de Relaciones Exteriores, me congratulo de ser el organo de esta comunicacion; y congratulo tambien á V. E. por la dulce satisfaccion con que su Gobierno y la nacion chilena deben recibir una nueva tan interesante á ambos países, y cuyo resultado les será reciprocamente favorable por todos respectos.—Quiera, pues V. E. comunicarlo á S. E. el presidente de esa Republica; asegurandole, que los votos de mi gobierno y de los pueblos del Norte solemnemente espresados, solo tienden á restablecer con aquella una paz sólida y duradera; y admitir la distinguida consideracion con que soy de V. E. muy atento, obsecuente servidor.—*Benito Laso.*

Y al tener, el infrascripto, el honor de trascribirla al Señor Jeneral en Jefe del Ejército expedicionario de la Re-

pública de Chile, debe añadir, que está autorizado para manifestarle: que deseoso su Gobierno de perfeccionar, cuanto antes, el sólido restablecimiento de las relaciones de paz y amistad, que infortunadamente se habian turbado entre las dos Repúblicas, le será grato escuchar las proposiciones que quiera hacersele sobre el particular.

El infrascripto ofrece, con este motivo, al Señor Jeneral en Jefe del Ejército espedicionario la consideracion con que es su atento servidor.—*Benito Laso.* (\*)

## Núm. 2. °

*República Peruana.—Secretaria Jeneral.—Seccion de Gobierno y Relaciones Esteriores. Palacio de Gobierno en Lima á 7 de Agosto de 1838—*

Al Señor Jeneral en Jefe del Ejército espedicionario de Chile.

Señor Jeneral—El infrascripto Secretario Jeneral de S. E. el Presidente Provisorio de esta República, al acusar recibo de la muy apreciable nota del Sr. Jeneral en Jefe del Ejército de Chile, de este dia, tiene el honor de decirle de orden de S. E. que la circunspeccion con que debe mirarse lo respectivo al desembarco del Ejército, no le permite dar su consentimiento, mientras no preceda una estipulacion, para

(\*) *No se publica la contestacion dada á esta nota á bordo de la Corbeta Confederacion, porque por la premura del tiempo no se conservó una copia fiel. Ella se reducía á felicitar al gobierno provisorio del Perú por su feliz transformacion politica, aceptando sus descos de entablar las relaciones de amistad que por los sucesos anteriores habian sido interrumpidas.*

*Se declaraban las miras del gabinete de Chile, al espedicionar sobre estas costas, que no eran otras, que libertar al Perú del usurpador.*

*Se le noticiaba haber comisionado al Intendente de ejército, D. Victorino Garrido, para que pasase á la capital, como lo verificó, á fin de convenir sobre las subsistencias y desembarco de las tropas, y otros asuntos que tuviesen relacion con la rapidez de la campaña que debia emprenderse contra el Jeneral Santa-Cruz; y en fin, que la escuadra y trasportes se dirijian al puerto de Ancon á verificar el desembarco del ejército.*

la que dice el Señor Jeneral en Jefe viene autorizado el Señor Garrido, que aun no ha llegado á esta Capital.

El Gobierno del infrascripto espera que el Señor Jeneral en Jefe reconozca la justicia de esta indicacion; y al hacerla el que subscribe, le renueva las seguridades de aprecio con que es su muy atento servidor—*Benito Laso*.

---

Núm. 3. °

*Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador del Perú—Ancon  
Agosto 8 de 1838.*

He tenido el honor de recibir la apreciable comunicacion de ayer que se sirve U. S. dirigirme acusandome recibo de la mia de la misma fecha, y participandome que la circunspeccion con que debe mirarse lo respectivo al desembarco del ejército, no permite á S. E. el Presidente provisorio dar su consentimiento mientras no preceda una estipulacion que no habia podido verificarse todavia á causa de no haber llegado el Señor Garrido á esa Capital—El desembarco del Ejército se ha verificado ya en gran parte, porque nada habia á mi ver que se opusiese á ello. Viene á destruir el poder usurpador del presidente de Bolivia, y no podia ser presumible que la nacion peruana negase su territorio, no diré á tropas amigas, sino á tropas tutelares de sus derechos. El desembarco no solo no influye, ni puede influir en cualquiera estipulacion con el gobierno de U. S., sino que es de una notable conveniencia para la completa emancipacion de esta República oprimida aun en mucha parte por las armas bolivianas: y hará que se reporten mas prontamente los buenos frutos que produciria una estipulacion. Desgraciadamente el viaje del Señor Garrido no ha tenido resultado alguno, pues ha vuelto este funcionario esponiendo que no ha obtenido nada del gobierno peruano, por no haber estado investido de plenos poderes.—La negativa del gobierno peruano al desembarco, tendré la franqueza de manifestar, que me deja traslucir la continuacion de una política que no hace á la nacion chilena la justicia que merecen sus jenerosos esfuerzos en favor de la Independencia del Perú. Varios actos contenidos en periodicos oficiales que leí ayer despues de despachada la comunicacion que tube la honra de dirigir á U. S., presentaban ya con colores

bastante fuertes de hostilidad, los procedimientos del gabinete de Lima. La esperanza de que esto no fuese producido sino por las dificultades con que un gobierno naciente suele tropezar en los momentos de agitacion para establecer decididamente su política en todas sus relaciones, de que por otra parte podia ser debido á circunstancias azarosas en que se encontrase la administracion peruana, ó de que traia quizá su origen de la falta de noticias que diesen un conocimiento exacto de las miras nobles y desinteresadas de la nacion chilena, me hizo dejar la reparacion de este inmerecido agravio á las negociaciones que ya se habian iniciado con la comision del Señor Garrido. La nota de U. S. me ha hecho ver que continúa en actitud de desconfianza, y que retarda desgraciadamente el efecto que me propuse con las francas y cordiales relaciones en que he procurado ponerme con el gobierno de U. S.—Como he dicho á U. S., el desembarco nada tenia que ver con la comision del Señor Garrido, dirigida á arreglar puntos posteriores al acto de desembarcar, como eran, el acantonamiento de las tropas, la prestacion de recursos, y todo lo que exige la conservacion de un ejército. Esto era de urgente necesidad: no podia ser arreglado sino en conferencias verbales, y no necesitaba de los plenos poderes que se espedirian inmediatamente despues para negociaciones mas serias. ¿Podia yo presumir que semejante acto no mereciese la aprobacion del gobierno del Perú? Podia yo presumir que cuando una nacion amiga concede á otra el tránsito inocente, negarian las costas del Perú la hospitalidad á los amigos entusiastas de sus derechos, á los súbditos de un gobierno que ha trabajado con una constancia sin ejemplo por la emancipacion de este pais, á los soldados que vienen á unir sus armas á las armas del Perú, y á pelear por el honor ultrajado y por las libertades holladas de esta República? ¿Podia yo presumir que cuando un gobierno no ha declarado la guerra sino al Jeneral Santa Cruz, y cuando esta guerra no tiene mas objeto que el restablecimiento de la independencia del Perú, á que está ligada la seguridad de Chile; podia yo presumir, repito, que el enemigo del opresor de la República Peruana, fuese jamas considerado como enemigo de la República Peruana? Confieso á U. S. que no alcanzo á percibir los motivos ni la tendencia de esta política. Sin embargo, no puedo aun figurarme que no nos avengamos, cuando no abrigo la mas lijera pretension ofensiva al honor de la Nacion Peruana; ni perjudicial al mas pequeño de sus derechos. He pisado su territorio, pero lo he pisado como su amigo mas sincero y mas desinteresado, y con el mismo caracter marche á situar-

me en el primer valle que proporcione á mis tropas recursos, que la nacion peruana no podria negar á cualquier ejército amigo que atravesase su territorio, aun cuando no tuviese con él los lazos de fraternidad que con las tropas restauradoras. Pero al dar este paso aseguro á U. S. que no hago mas que ceder á la imperiosa necesidad que hace imposible la conservacion de mi ejército en una playa desierta, y que ni por asomos debe mirarse este acto como una hostilidad contra la nacion peruana, ni contra el gobierno que la rige. Esta protesta Sr. Ministro parte del súbdito de un gobierno y de una nacion que jamas se ha manchado con la menor perfidia: de un hombre que sabe respetar las leyes del honor; de un soldado que aborrece los dobleces de una política solapada, y que aun cuando no los aborreciese, seria incapaz de adoptarlos, por que está completamente desnudo de nociones en este arte funesto. No puedo imaginar que el gobierno peruano desconozca todo esto para negar á mis palabras la confianza á que parecen acreedoras.—Desde que me halle situado en el primer valle, y aun al mismo tiempo que me sitúo, estoy pronto á entrar con el gobierno peruano en las negociaciones indispensables para el arreglo de otros intereses mas vitales.—Ruego á U. S. se sirva aceptar las seguridades que le reitero de mi aprecio y distinguida consideracion—*Manuel Bulnes*.—Sr. Secretario Jeneral de S. E. el Presidente Provisorio de la República Peruana.

## Núm. 4. ◉

### REPUBLICA PERUANA.

*E. M. J. del Ejército, y Despacho de Guerra y Marina.*—*Cuartel Jeneral en Chacra de Cerro y Agosto 9 de 1838.*

Señor Jeneral en Jefe del Ejército de Chile.

Colocado S. E. el Presidente provisorio á la cabeza del Ejército, al que no le ha acompañado la Secretaria Jeneral, he recibido orden suya para contestar, como su organo natural, la comunicacion de U. S. fecha en Ancon el dia de ayer.

S. E. no puede ni se creería permitido retroceder de los principios que han guiado su política en la cuestion sobre el desembarco del Ejército del mando de U. S. en el territorio

nacional. Estos principios que pertenecen á los fundamentos mas obvios del derecho público y constitucional, que se hallan gravados en su conciencia, como una de las bases mas esenciales de sus sagrados deberes, y que particularmente desde que se ha tenido noticia del desembarco de las tropas de Chile en el puerto de Ancon, contra la voluntad solemnemente pronunciada del gobierno nacional, se han generalizado en la masa del pueblo peruano y escitado en todos los ánimos de los habitantes de la Capital, el entusiasmo y la resolucion decidida de que participarán bien pronto todos los pueblos libres de la República, de impedir, á costa de los mas grandes sacrificios, la violacion de su territorio, son de tal naturaleza, que el mas pequeño desvio de su observancia, no solo contradiría abiertamente sus sentimientos y sus obligaciones, sino que le pondria en pugna con el voto público, de que amana, esclusivamente, la autoridad que ejerce.

Séame permitido asegurar á U. S. que la suposicion que establece en varios pasages de su nota, sobre que no podia negarse la introducion de sus tropas en nuestro suelo, en cuando ellas solo se presentaran con el caracter de amigas, y no bajo el aspecto de defender una causa comun, con la que la República acaba de proclamar, no puede ser mas inexacta. Ni la entrada, ni el tránsito de tropas extranjeras, es permitido en ninguna sociedad organizada, sin el previo consentimiento y permiso espreso de la suprema autoridad. Esta regla primordial del derecho público, no solo ha recibido una invariable aplicacion en todos los gobiernos del orbe, sino que la facultad de otorgar ó negarse á tal entrada ó tránsito, es en los Estados constitucionales de América y Europa, una de las restricciones del poder ejecutivo, y de las atribuciones especiales del cuerpo lejislativo.

Si á estos axiomas incontrovertibles, que no pertenecen, por cierto, á los repliegues de la política que U. S. desdeña conocer, sino á los rudimentos mas luminosos y sensibles del réjimen constitucional, se sirve U. S. agregar las consideraciones que nacen del estado peculiar de las relaciones recíprocas entre Chile y el Perú; es imposible que U. S. persista en justificar el desembarco practicado, y en la solicitud de proceder á convenio alguno sin sastifacer previamente, con su retirada, los deberes sociales hollados, sus protestas y las de su gobierno desmentidas por los hechos, y el honor ofendido por ellos mismos, de esta nacion, de cuya dignidad y de cuyos derechos se titula U. S. tutelar.

Hasta el fausto dia en que el grito de la voluntad públi-

ca, y el pronunciamiento unánime del gobierno, del pueblo y del ejército peruano declararon rotos los lazos que sujetaban á esta República al rejimen protectoral, y la restituyeron al goce de su primitiva independencía, Chile y el Perú se hallaban en estado perfecto de guerra. Como quiera que la causa constantemente alegada por el gobierno de U. S. para armarse contra el que dominaba el Perú, desapareció de hecho con el desmembramiento de esta parte del Perú de la antigua Confederación Perú-Boliviana, los pueblos que la componen y el gobierno que la preside no trepidaron un punto en manifestar su voluntad de concluir la guerra, y sus esperanzas de que por parte de Chile no se opondría el menor obstáculo al restablecimiento de las buenas relaciones pasadas. Actos solemnes de la autoridad suprema: manifestaciones terminantes del voto popular, y la declaración espresa dirigida á U. S. en el momento mismo en que se dejó ver en nuestras playas el comboy que la ha conducido; no pueden dejar duda alguna sobre la naturaleza pacífica de nuestras intenciones y sentimientos con respecto á la nacion chilena. La política adoptada por el gobierno peruano no admite pues los recelos que U. S. indica sobre la *continuacion* de las injusticias y desconfianzas de que se queja. Nuestra decision por la paz no ha podido expresarse de una manera mas clara y terminante. Mas como su conclusion depende de la reciprocidad de esta política, por ambas partes, y del sello solemne de una estipulacion que ajustada á las formalidades del derecho internacional, garantiza á los dos pueblos los bienes de una paz sólida; el gobierno no ha podido, interin tal estipulacion no tenga lugar, considerar el ejército del mando de U. S. como un ejército amigo, sin que preceda la enunciada y mutua declaracion de haber terminado la guerra.

La ley de la necesidad y de la conservacion de sus tropas, en que U. S. se funda tambien para legitimar su desembarco, no puede reputarse razon suficiente para un acto que, ejecutado contra la voluntad manifiesta del gobierno nacional, consideran todos los peruanos bajo el aspecto de una violacion hostil de su territorio. Esta necesidad autorizaba á U. S. ciertamente, para pedir al gobierno los auxilios de que necesitara para el refresco de sus tropas, una vez declaradas amigas del Perú; mas de ningun modo para hollar nuestro suelo y ocupar nuestro terreno, contradiciendo así la negativa reiterada de la autoridad suprema del país á conceder el tránsito sin precedente convenio.

En conclusion, y para abreviar, cual conviene á los in-

tereses de nuestro honor, de nuestra seguridad, y á los deseos enérgicamente pronunciados del pueblo y del ejército, S. E. el Presidente me ordena declarar á U. S. 1. ° que la retirada ó reembarque del ejército del mando de U. S. sobre la Villa de Chancay será la condicion indispensable de todo pacto ulterior, y 2. ° que una vez retirado el ejército podrá permanecer seis dias en aquel canton, donde el gobierno cuidará de suministrarle los refrescos que necesite en el caso de que U. S. continúe, como es de esperar, manifestandonos las disposiciones amistosas y benévolas que ha protestado hasta aqui.

Con este motivo tengo el honor de asegurar á U. S. la sinceridad de mis afectos suscribiendome su atento seguro sesvidor—*M. Porras.*

## Núm. 5. °

Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador del Perú—Copacabana Agosto 9 de 1838 —He recibido la nota que por ausencia de U. S. me dirige hoy el Jefe del Estado Mayor del ejército que sirve á las ordenes de S. E. el Presidente provisorio, intimandome que me reembarque ó retire á Chancay con las tropas de mi mando, sin lo cual no se procederá á pacto alguno ulterior; y que en aquella Villa se me suministrarán los refrescos necesarios, con tal que yo continúe, como es de esperarse, manifestando las disposiciones amistosas y benévolas que he protestado hasta aqui.—He espuesto ya en mi anterior comunicacion las razones que he tenido para verificar mi desembarco, y he usado al esponerlas del lenguaje mas amistoso y mas conciliatorio. No prolongaré la discusion de este punto, porque no mereceria la aprobacion de mi gobierno si me entretuviese en una larga correspondencia diplomática, cuando he sido mandado á hacer la guerra al Presidente de Bolivia, usurpador de la soberania del Perú.—El oficio á que contesto considera á esta nacion ya independiente; y sin embargo aun ocupa el usurpador la mayor parte de su territorio, la considera tambien en guerra con la República de Chile; y sin embargo la República de Chile nunca ha declarado la guerra al Perú, sino al enemigo del Perú. Me es indispensable, aunque doloroso, decir á U. S. que las opiniones de su gabinete no estan en esta parte muy de acuerdo con los hechos.—En cuanto á la intimacion de reembarcarme ó retirarme, llamaré la atencion de U. S. sobre la imposibilidad de

verificarlo, sin comprometer el éxito de la campaña con una marcha retrógrada, que cansará la tropa, maltratará los caballos, y retardará las operaciones urgentes que es preciso emprender sobre el ejército del usurpador. Estoy pues obligado á no retroceder de este punto, desde donde entablaré las negociaciones sobre el modo de destruir, de consuno con el gobierno de U. S., á nuestro enemigo comun, y no sobre paz, porque la República de Chile no está en guerra con el Perú.—U. S. no debe dudar que en estas negociaciones continuaré manifestando las mismas disposiciones amistosas y benévolas que he protestado hasta aquí; porque ellas son el principio fundamental de la política de mi gobierno en todas sus relaciones, y con mucha mas razon en las que ha tenido y desea conservar con el Perú—Si S. E. el Presidente provisorio, impuesto de esta comunicacion conviene en que se dé principio á las negociaciones, pasarán al punto que U. S. designe dos comisionados de este ejército que se entiendan con los que nombre el gobierno peruano, y que desvanecerán con francas esplicaciones todas las desconfianzas infundadas que retardan un avenimiento.—Saludo á U. S. con sentimientos de consideracion y aprecio.—*Manuel Bulnes.*—Señor Secretario Jeneral de S. E. el Presidente provisorio de la República del Perú.

## Núm. 6. °

### ESTADO MAYOR JENERAL.

*República Peruana.*—Cuartel Jeneral en Chacra de Cerro, Agosto 10 de 1838.—Señor Jeneral en Jefe del Ejército expedicionario de Chile.

El contenido de la nota de U. S. fecha de ayer, en que se deniega á reembarcarse ó retirarse á Chancay con el ejército de su mando, á fin de poner despues de comun acuerdo las bases de un avenimiento pacífico entre esta República y la de Chile, y en que insiste en que este gobierno obre de consuno con U. S. para destruir al Presidente de Bolivia, al paso que pone á S. E. en la precision de reiterar el *ultimatum* expresado en mi oficio de ayer, me induce á apoyarlo en algunas consideraciones capaces de acreditar ante la Nacion, y ante los hombres imparciales que nos observan, la justicia de nuestro procedimiento.

La razon ostensible de la guerra que el gobierno de Chile ha declarado á las partes que componian la Confederacion Perú-Boliviana, ha sido la dominacion que ejercia el Jeneral

Santa-Cruz, y los temores que ella exitaba: siendo de advertir que para semejante motivo de declaratoria de guerra no se atendió á la voluntad de estos pueblos, sino que el gobierno de Chile se arrogó, sin que lo solicitásemos nosotros, la custodia y la defensa de nuestros derechos. Pero mientras realizaba aquella República la expedicion destinada á nuestras costas, recuperaron los Departamentos del Norte del Perú esos mismos derechos; y habiendo cesado con la dominacion del Jeneral Santa-Cruz la causa presentada para la guerra, debieron cesar de hecho las hostilidades entre esta República y la de Chile, y debió procederse á celebrar un convenio que restableciese todas las cosas al pié de paz en que antes se hallaban, salvo el estrechar aun mas las relaciones entre los dos Estados, si tal era la voluntad de entrambos.

No fué otra la conducta que siguió este gobierno, el cual en el momento mismo de la trasformacion política dió aviso de ella al gobierno de U. S., no menos que de sus miras pacíficas; y parece que no debió haber sido otra la de U. S. luego que llegó al Callao con la expedicion de su mando, y fué instruido de los sucesos que habian tenido lugar en este pais. Empero no fué así. En vez de alejarse U. S. de estas playas donde no imperaba ya el Jeneral Santa-Cruz, y de encaminarse á buscarle en los lugares donde estaba, segun dice U. S. se lo había ordenado su gobierno: en vez de dirigirse U. S. á este, si así lo exijia la necesidad, á fin de obtener el permiso indispensable para desembarcar con fuerza armada, y para poder entenderse amistosamente con él acerca del restablecimiento de la paz, y de la naturaleza de nuestras futuras relaciones, comete U. S. el atentado de ultrajar la independenciam y soberania nacional, violando el territorio, desembarcando en él sin el preciso consentimiento de la suprema autoridad, é insistiendo contra la expresa voluntad de esta, en permanecer en él. En valde ha pedido S. E. la satisfaccion debida á tamaño agravio, y ofrecido que si se reembarcaba el ejército chileno, ó si se situaba en el acantonamiento designado de Chancay se procedería á entablar desde luego, con buenos oficios y oportunos auxilios, relaciones amistasas. U. S. se ha denegado á esta racional proposicion; y persiste en abrir desde Copacabana negociaciones sobre una base, que el gobierno considera inadmisibile.

Permita U. S. le observe aqui que los Departamentos del Norte del Perú no han solicitado el auxilio de la República de Chile para repeler la dominacion del Presidente de Bolivia; ni creen decoroso admitirlo ahora para completar la obra.—

Tampoco pretenden forzar la voluntad de los Departamentos del Sud; la reintegracion de la República del Perú se ejecutará, si así conviene á los intereses, y si tal es la voluntad de sus hijos; á ninguna potencia concedemos el derecho de obligarnos á hacer lo que no sea de nuestro agrado. Ademas no es evidente que el Presidente de Bolivia desatienda los votos bien pronunciados de éstos Pueblos, y pretenda imponerles por la fuerza un sistema que repugnan. Mas aun cuando así fuese, ellos se creen bastante fuertes por su propio querer para no tener necesidad de ocurrir á intervencion estraña en sostenimiento de su independencia. Los peruanos no desean por ahora celebrar alianza con ninguna potencia; solo quieren paz y amistad con todos los pueblos de la tierra, por que esto es lo que mas conviene al desarrollo de la prosperidad de unos y otros.

Siendo, pues, paz y amistad lo único que nos hallamos dispuestos á conceder muy cordialmente á la República de Chile, está pronto S. E. á nombrar por su parte el comisionado necesario para obtener aquel objeto apetecible, siempre que esto guarde consonancia con las miras del gobierno de U. S., y siempre que en reparacion del agravio inferido a la dignidad nacional, acceda U. S. á la proposicion hecha en mi anterior nota. Puesto que el objeto de la campaña emprendida por U. S. es el Jeneral Santa-Cruz y que este se halla con sus fuerzas en Bolivia y en los Departamentos del Sud del Perú, en nada se compromete el éxito de aquella con el reembarque de U. S., y su direccion á los lugares á donde se encuentra el enemigo que busca. Si á pesar de lo que llevo espuesto por mandato de S. E., insistiese U. S. en su propósito, y no correspondiera á las miras pacíficas y amistosas que con la mayor buena fé abriga este gobierno respecto de la República de Chile, he recibido orden terminante de S. E. para manifestar á U. S. como tengo la honra de hacerlo, que U. S. será responsable de las desastrosas consecuencias que se sigan de su denegacion.

Con este motivo tengo la satisfaccion de repetirme de U. S. su atento servidor.—*M. Porras.*

## Núm. 7.º

*Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador del Perú—Copa-  
cabana 11 de Agosto de 1838.*

He recibido la nota de ayer en que de órden de S. E. el Presidente Provisorio me reitera como *ultimatum* el Jefe de E. M. J. la intimacion contenida en su oficio de antes de ayer de que me reembarque ó me retire para Chancay, con las tropas de mi mando—Cuando el Ejército Restaurador desembarcó en la caleta de Ancon, fué porque no pudiendo creerse conato de violacion alguna en una fuerza encargada de sostener la independencia del Perú, no era dable sospechar que se resintiera en lo mas pequeño el amor propio de una administracion que acaba de ponerse al frente de la misma causa, y que no podia mirar á la nacion chilena como á cualquier Estado amigo, sino como á un aliado natural. Verdad es que los pueblos del Perú no han solicitado esta alianza; pero tambien es verdad que no han tenido órganos legales para solicitarla; y que al suponer en ellos la voluntad de recuperar sus derechos, no se ha hecho mas que considerarlos dotados del amor a la libertad inherente á la naturaleza del hombre—Retirarme á Chancay despues de haber verificado dicho desembarco, es, como he dicho á U. S. una medida que traeria graves perjuicios á las tropas de mi mando, y yo de ningun modo puedo adoptarla sin aventurar el éxito de la guerra, y sin comprometer por consiguiente mi propia responsabilidad. Si el Gobierno Peruano conviene en que se proceda, en el estado en que nos hallamos, al nombramiento de los comisionados, las explicaciones que median entre ellos y aun la letra del convenio, desvanecerán completamente las pretensiones que nos dividen. Este convenio no puede contraer, como U. S. pretende, á establecer relaciones de paz y de amistad, porque estas relaciones no se han alterado jamas entre Chile y el Perú, puesto que la guerra no ha sido declarada sino al Jeneral Santa-Cruz, usurpador de la soberania de este pueblo, y porque estipulaciones de esta especie, aun cuando fueran necesarias, no están en el círculo de mis atribuciones. Todo lo que yo puedo y debo hacer con el Gobierno de U. S., es convinar el modo de llevar al cabo la independencia del Perú que él proclama, y que yo defiendo, no por arrogarme la custodia y defensa del Pueblo Peruano, sino por poner á cubierto la seguridad de Chile. En vano se dirá, para negar que el Gobierno de V. E. profesa estos prin-

cipios, que los departamentos del Norte no pretenden forzar la voluntad de los del Sud. El Jefe del Gobierno Peruano se titula Presidente Provisorio de la República, y este título es incompatible con el estado en que se encuentran los Pueblos meridionales. Tenemos pues identidad de intereses, y es preciso que procedamos acordes á salvarlos. No pretendo de ningun modo al insistir en mi proposicion, dar á la Nacion Chilena derechos que no tiene ningun pueblo para obligar á otro á hacer alianzas sino salvar por medio de un acuerdo, que en rigor de derecho no es una alianza, los graves intereses de Chile y del Perú que, como nadie negará, se hallan en el dia altamente comprometidos. La actitud en que nos hallamos es sumamente dificil. Si me retiro á Chancay se expone el éxito de la guerra, y pelagra la existencia del Gobierno Peruano, la independencia del Perú, y el resultado de la mision importante con que me ha honrado el Presidente de Chile. Si por el contrario desiste el Gabinete de Lima de esta pretension, nombra inmediatamente los comisionados, y celebra el convenio que las circunstancias exigen, todo lo que tiene que vencer es un pequeño obstáculo de amor propio, que por otra parte desaparecerá del todo inmediatamente que nos estendamos. A costa de este pequeño sacrificio (si es que puede llamarse así despues de mis reiteradas protestas) la intermediacion en que estamos facilitará el curso de las negociaciones, acelerará la campaña contra el enemigo comun, y resolverá del modo mas laudable este funesto problema—Sin esta solucion Sr. Ministro, la América va á ser testigo de un escándalo, y los pueblos victimas de unas calamidades de que ciertamente no será responsable quien como yo ha agotado hasta la exajeracion los medios conciliatorios y fraternales, y quien no se ha cansado de repetirse constantemente el amigo del Perú, tanto por su propia inclinacion, cuanto por realizar completamente la política de su Gobierno. No, no seré yo responsable: el mundo entero conocerá por esta correspondencia, y por la conducta de mis soldados, que no he cometido el mas pequeño exceso: que quien habla y obra de este modo, no puede ser sino el venerador mas ciego de los derechos de los pueblos, y el súbdito de un gobierno idólatra de la moderacion. Si estas cualidades pudieran confundirse en mi situacion con la debilidad, no me gloriaria de que se me atribuyesen jamas. Hablo de este modo conciliatorio y amistoso al contestar, á la nota de U. S., que seguramente no tiene ese caracter, porque quien sepa que tengo á mis órdenes triple fuerza de la que pudiera oponerme, no equivocaria con una pusilani-

unidad degradante el noble principio que guía mi conducta—  
Ruego á U. S. llame muy sériamente la atencion del Gobierno Peruano al contenido de esta comunicacion, y acepte de nuevo las seguridades de mi consideracion y aprecio—*Manuel Bulnes*.—Señor Secretario Jeneral de S. E. el Presidente Provisorio de la República del Perú.

---

Núm. 8. °

REPUBLICA PERUANA.

*Ministerio de guerra y marina y E. M. J. del Ejército.—Cuartel Jeneral en Chacra de Cerro a 14 de Agosto de 1838.*

Señor Jeneral—Habiendo hecho presente el Sr. Jeneral Nieto á S. E. el presidente provisorio los vehementes deseos de U. S. por que S. E. nombre comisionados que oigan de los de U. S. las proposiciones que quiere hacerle; me ha dado orden de suspender su contestacion á la nota de U. S. de 11 del corriente, y manifestarle: que deseoso de encontrar todos los medios conciliatorios compatibles con el decoro del honor nacional ofendido, ha convenido en mandar á las 10 del dia de hoy al punto de Tambo-Inga dos comisionados bastante autorizados, para entenderse con los que U. S. ha nombrado; á fin de que al menos por parte de S. E. no quede por dar paso capaz de ahorrar el derramamiento de sangre americana; siempre que pueda conciliarse con la dignidad de su patria y la opinion bien pronunciada por sostener su independencia y su honor.

De su orden tengo el honor de avisarlo á U. S. y repetirme su atento servidor.—*M. Porras*.

Señor Jeneral en Jefe del ejército espedicionario de Chile  
D. Manuel Bulnes.

---

Núm. 9. °

REPUBLICA PERUANA.

*Estado Mayor Jeneral del Ejército.—Cuartel Jeneral en Chacra de Cerro á 14 de Agosto de 1838.*

Señor—Tubo orden de S. E. el Presidente de demorar ayer la contestacion á la de U. S. de 11 del corriente, porque los deseos que U. S. manifestó, de tener una entrevista con el Sr.

Jeneral Nieto, le dieron alguna esperanza de que U. S. se prestaria á reembarcar el ejército de su mando, satisfaciendo asi la injuria que ha inferido al suelo peruano; pero ya no es posible á S. E. conservar alguna ilusion despues que invadido el territorio, se comete el vandalaje mas escandaloso sobre los pacificos vecinos, se toman sus propiedades con descaro, y que no se guarda la menor consideracion á un pueblo que por sí solo ha destrozado sus cadenas sin pedir ningun auxilio para conseguirlo. Las exajeradas é insoportables pretensiones con que se ha rechazado un avenimiento que se presentaba fundado en concesiones justas y conforme á las primeras exigencias del ejército del mando de U. S. ha podido ser el último paso de un gobierno que quizá ha atendido mas á economizar la sangre americana, que á lo que demanda el honor nacional cada vez nuevamente atropellado.

Sea testigo el mundo, y sepa la posteridad, que el ejército chileno vino á nuestras costas bajo el pretexto de ayudarnos á sacudir la dominacion del jeneral Santa-Cruz; que eligió para desembarcar las playas del Norte en que ya este no ejercia su poder; que invadió el territorio á pesar de la racional negativa del gobierno para su desembarco; que comenzó saqueando las propiedades, haciendo la guerra á los vecinos pacificos; que se obstinó á adoptar el unico partido que podia reparar la injuria y restablecer la paz y la armonia: que con su conducta ayuda á la empresa del jeneral Santa-Cruz, y causa mil males á la Nacion Peruana, que jamás le ha ofendido; pero sabrá tambien que los peruanos no vacilaron en repeler la agresion, y que los pueblos y su ejército prefirieron la guerra á la esclavitud, la muerte á la degradacion.

Frustrados de consiguiete todos los medios de conciliacion; tengo orden de S. E. el Presidente provisorio, para anunciar á U. S. que quedan rotas las hostilidades en defensa del honor nacional y de los mas caros derechos del pueblo peruano.

Dios guarde á U. S.—*M. Porras.*

Señor Jeneral en Jefe del Ejército espedicionario de Chile D. Manuel Bulnes.

## Núm. 10.

*Estado Mayor del Ejército Restaurador del Perú—Copacabana  
15 de Agosto de 1838.*

El Señor Jeneral en Jefe ha recibido la nota en que á nombre del Gobierno Peruano declara U. S. que están rotas las

hostilidades con el Ejército de Chile—La sorpresa que el señor general ha recibido con esta declaración que viola todos los principios de la justicia y de la conveniencia ha sido grande, y no ha contribuido menos á ella esta última determinacion, que los fundamentos en que está apoyada, y los términos en que está concebida.—Acusar de violador del territorio á un ejército que ha venido á sostener la causa del gobierno peruano, suponerle intencion hostil por su desembarco en el Norte del Perú, independiente del poder usurpador, cuando á su salida de Chile todavia no se habia proclamado semejante independencia; rechazar unas proposiciones que no contiene sino las solicitudes mas equitativas, y que por otra parte ofrecen una satisfaccion por el pretendido agravio del desembarco, es llevar la temeridad y la malevolencia gratuita hasta un grado de que no hay ejemplo en la historia de la política internacional.—El gobierno peruano añade á esta injusticia el insulto y la calumnia. Se nos acusa de haber saqueado las propiedades, de haber hecho la guerra á los vecinos pacíficos, de haber cometido el vandalaje mas escandaloso; y sin embargo á nadie se ha hecho una violencia; nada se ha tomado sino lo absolutamente necesario para la subsistencia del Ejército, y esto para ser pagado á precios corrientes.—Este lenguaje de las comunicaciones de U. S., forma con el que emplea en las suyas el Señor Jeneral en Jefe, un contraste que hará constantemente el elogio de la moderacion chilena.—Se han agotado por parte nuestra todos los medios de conciliacion, y ya el honor no deja al Señor Jeneral en Jefe otro partido que aceptar, aunque con el sentimiento mas profundo, la declaracion de guerra, que va á ser el escándalo de América. El mundo juzgará esta cuestion, decidirá de parte de quien ha estado la justicia, quien es el que ayuda á la empresa del Jeneral Santa Cruz, y quien debe responder de las horribles consecuencias de esta temeridad inaudita.—Quedan pues rotas las hostilidades, y ojalá reconozca todavia el gobierno de U. S. el precipicio que abre á su patria, que no está ni estará en guerra con Chile. Por lo que hace al Señor Jeneral, siempre estará dispuesto á negociar bajo las condiciones de que ya tiene conocimiento el gobierno de U. S.—Digolo á U. S. de orden del Señor Jeneral en Jefe.—Dios guarde á U. S.—*Pedro Godoy*. Señor Coronel, Jefe de E. M. del Ejército Peruano.

## Núm. 11.

*Oficio que se escribió en la Legua por el Sr. Jeneral en Jefe del Ejército Restaurador del Perú para dirijirlo al Secretario Jeneral del Señor Presidente Provisorio desde el Campamento de Palao donde debia campar el Ejército en la tarde del 21, cuya remision no tuvo efecto, por haber empeñado la accion las tropas del Jeneral Orbegoso. Por el mismo motivo no se dirijieron con la misma fecha las dos cartas que se insertan á continuacion de este oficio.*

Señor Secretario Jeneral de S. E. el Presidente Provisorio de la República del Perú

En la nota que con fecha de 15 del corriente dirijió en mi nombre el Jefe del Estado Mayor de este Ejército contestando á la de 14 del mismo del Jefe del Estado Mayor del Peruano, en que á nombre de S. E. el Presidente Provisorio de la República declaraba rotas las hostilidades; se aseguró que al paso que yo aceptaba esta declaracion, siempre estaria dispuesto á entablar las negociaciones que por aquella medida quedaron interrumpidas

Desde entonces no he cesado de dar pruebas inequivocas de que el sentimiento dominante de mi política, el mas analogo á las inspiraciones de mi corazon, y mas que todo el que concilia las miras del Gobierno de Chile con el interes bien entendido del Perú, era el de preferir las vias de conciliacion al ruinoso medio de las armas.

Apesar del profundo dolor que han debido causarme las crueles, cuanto inmerecidas imputaciones que las notas oficiales han inferido al Ejército que tengo la honra de mandar, tratandolo en desprecio de la verdad, y en ofensa de cuanto hay de mas respetable en la nacion menos culta, de vándalo y devastador; á pesar que se ha procurado alarmar la poblacion de la Capital, desnaturalizando sin el menor fundamento el objeto de mi noble mision, añadiendo para colmo de injusticia que este no era otro que imponer exacciones pecuniarias y ejercer una dominacion insoportable; y finalmente pintando á los soldados chilenos, á los entusiastas defensores de la independencia Peruana, como sus mas encarnizados enemigos, ansiosos de cometer todo linaje de tropelias; quiero dar la última prueba de la pureza de mis intenciones, y del espíritu que me dirige.

A las puertas de la capital del Perú, que venero como he

venerado la mas infeliz choza de su territorio, protesto á U. S. de nuevo mis ardientes deseos de entablar una negociacion en forma que haga desaparecer las diferencias que por una fatalidad nos dividen.

Me lisonjeo con la esperanza de que S. E. el Presidente, despues de una madura reflexion, aceptará esta sincera protesta, y que, considerando el buen estado de las fuerzas de mi Ejército, no verá en ella otro objeto que el de evitar la lid á que el enemigo comun nos arrastra por medio de siniestras sugeriones, y cuyo resultado cualquiera que fuese deberia necesariamente ceder en perjuicio de los intereses de este pais, bien digno de mejor suerte, y preparar de nuevo la odiosa dominacion del Jeneral Santa-Cruz.

Tengo el honor de saludar á U. S. con la mayor consideracion.—*Manuel Bulnes.*

---

Señor D. Domingo Nieto.

Muy Señor mio y de mi consideracion.

El Señor Jeneral Vidal, y posteriormente el Señor Polar, me ha asegurado que U. está siempre dispuesto á allanar los obstáculos que desgraciadamente impiden entendernos, cuando mas lo reclama nuestro mutuo interes; yo me hallo poseido de estos mismos sentimientos; y para dar al Gobierno del Perú y al mundo entero un irrefragable testimonio de mi constante deseo por la paz y buena intelijencia, dirijo al Señor Presidente de la República una nota en que con franqueza le expreso esto mismo. Espero que U., apreciando debidamente la lealtad de mi caracter, influirá decididamente para que termine este estado de cosas, á merced del cual crece el poder del enemigo comun.

Soy de U. su mas atento S. S. y amigo—*Manuel Bulnes.*

---

Señor D. Francisco Vidal,

Mi Jeneral y amigo apreciado.

He venido á este punto á romperme la cabeza con UU. ó á hacer la paz. Elijo á U. como á un patriota distinguido para que sea el intérprete de mi última resolucion.

Me ha dicho U. que haciendo yo una invitacion todo se allanaria. Va pues lo que U. deseaba, y solo resta que tratemos, y que esto no sea para abusar de mi buena fé (como sucedió antes) cuando esperaba ese gobierno la llegada de la division de su mando. Que no sea tampoco, mi querido amigo, para traer á Lima las tropas del conquistador, só pretexto de batallones peruanos, como fundadamente pienso.

Con mi franqueza acostumbrada esperaré á U. en mi cuartel, ó donde U. quisiese. Puede U. venir autorizado por su Gobierno para terminar definitivamente este negocio en el menos tiempo posible. ¡Quiera Dios preservarnos de los males que diviso!

Trabaja U. mi amigo por los intereses de su patria y por la justicia. Haga U. entender á ese Ejército y á sus compatriotas que no he mudado mi campo para imponerles, y que aunque resuelto á salir del estado en que me hallo de cualquiera modo, no sabria que escojer mi corazon, entre ser vencedor ó vencido.

Penétrese U. mi amigo de la sinceridad de mis sentimientos, subscribiendome de U. atento S. S.—*Manuel Bulnes.*

---

Excmo. Señor Jeneral D. Luis José Orbegoso.

*Corbeta Confederacion frente á la Isla de San Lorenzo, 7 de Agosto de 1838.*

Muy Señor mio y de mi mayor consideracion.

Al oficio que contesto con esta fecha á la secretaria jeneral de U. no tendria nada que añadir, si no me fuese preciso incluirle una carta que S. E. el Presidente de Chile me encargó hiciese pasar á manos de U. en el momento que llegase á estas playas. Ella manifestará á U. los sentimientos de mi gobierno respecto á su persona.

Yo marchó á Ancon para verificar mi desembarco, y aguardaré allí la noticia de lo que U. convenga con el Señor Garrido.—Felicitó á U. por los sucesos últimos, y me felicito á mí mismo, porque la empresa de Chile no podia haber empezado bajo mejores auspicios.

Celebro infinito esta ocasion para ofrecerme á U. como su mas atento y seguro servidor Q. S. M. B.—*Manuel Bulnes.*

---

Señor Jeneral en Jefe del Ejército de Chile D. Manuel Bulnes—Lima Agosto 7 de 1838—Muy Señor mio de mi aprecio:—Contesto la estimada carta de U. de hoy, diciendole que he recibido la que se sirve U. remitirme del Excmo. Señor Presidente de Chile, en que me trata de una obra anterior que no ha llegado á mis manos.—El Sr. Garrido aun no ha venido, y como U. se sirve decirme que va á verificar su desembarco en Ancon, he creido de mi deber manifestarle que la circunspeccion con que estoy obligado á mirar este delicado asunto, no me permite darle mi consentimiento, mientras por resultado de la entrevista con el Señor Garrido no se arreglen los términos.—Agradezco mucho la enhorabuena de U. por los acontecimientos que últimamente han tenido lugar, y siendo-me muy grata esta ocasion para ofrecerme á U., me suscribo su atento seguro servidor Q. B. S. M.—*Luis José Orbegoso.*



## NOTA.

La premura con que se ha impreso este Diario, y las equivocaciones en que han incurrido los Amanuenses que copiaron los boradores, nos obliga á salvar algunos errores que se notan, por medio de la siguiente fé de erratas.

	<u>Páginas.</u>	<u>Líneas.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>	
Introduc- cion....	{	VI.....	11....	tesoros....	sus tesoros.
		X.....	28....	aflidad....	ajilidad.
		22.....	13....	projer ....	protejer.
		25.....	21....	laures....	laureles.
		50.....	40....	levantar el sitio: agréguese—	les era facil adquirir noticias.